



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Facultad de Historia.

Licenciatura en Historia.

EL TRATADO MCLANE-OCAMPO: UNA DESICIÓN INEVITABLE.

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA.

PRESENTA:

SAÚL LÓPEZ BAUTISTA.

ASESORA:

MARÍA TERESA CORTÉS ZAVALA.

MORELIA, MICHUACÁN.

FEBRERO 2021

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera agradecer a la Universidad Michoacana que me abrió sus puertas para ingresar a la vida académica y pude hacer una carrera.

En segundo lugar, a la Facultad de Historia en cuyas aulas me forjé como historiador y adquirí conocimiento y valores.

También quisiera agradecer a mis profesores que me guiaron por el camino que debía seguir para entrar a la vida académica, en especial a la Dra. María Teresa Cortés Zavala, que me hizo el favor de dirigir mi tesis y acompañarme en el proceso de titulación y al Dr. Jorge Amós Martínez Ayala que me aceptó como becario en el programa Jóvenes Construyendo el Futuro, programa que me permitió adquirir conocimiento y mantenerme mientras escribía la tesis.

Finalmente, a mis padres Raquel Bautista Galindo y Rubén López Vázquez, a mis tíos Sergio López, Ricardo Bautista y Fermín Bautista que sin su apoyo económico y moral yo no habría llegado a la universidad. No menos importante es Erika que con amor me ayudó con las dificultades que se me fueron presentando.

INDICE

Introducción	6
Cap. I.- Análisis Historiográfico del McLane-Ocampo	15
1.1 La Historiografía especialidad en el Tratado	17
1.2 El Tratado en la discusión historiográfica de México	22
1.3 La difusión de la Historia y el Tratdo en las Mclane – Ocampo en las redes	58
1.3.1 YouTube otra forma de difusión	60
Cap. II.- Melchor Ocampo. El negociador	72
2.1 Ocampo y su temperamento	72
2.2 Cambio de comportamiento ante el peligro	74
2.3 Robert M. McLane	85
Conclusiones preliminares	94
Cap. III.- Tehuantepec y las presiones internacionales	103
3.1 Tehuantepec. Un canal interoceánico para el libre comercio	105
3.2 La disyuntiva del reconocimiento: Estados Unidos entre los liberales y los conservadores	116
3.3 El conflicto mexicano y la intervención de Forsyth	118
3.4 La disputa por el reconocimiento	127
3.5 Amenazas extranjeras y la alianza con E.U. como escudo	155
3.5.1 Las amenazas extranjeras	157
Cap. IV.- El Tratado McLane – Ocampo	174
4.1 Ceder los menos para salvar lo más	174
4.2 El Tratado	191
Conclusiones	199
Archivos	205
Bibliografía	205.

Resumen.

En un contexto de guerra civil, el Gobierno Liberal, encabezado por Benito Juárez se halla urgido de recursos, mismos que no podía conseguir en el extranjero por no haber sido reconocido por ninguno de los países que mantenían relaciones con la República Mexicana.

A estos problemas se suman las intenciones intervencionistas de los Estados Unidos, así como de España, Inglaterra y Francia, que pretendían aprovechar la crisis social y política que había en México para poder sacar provecho y expandir su influencia y sus productos.

Para que los estadounidenses desistieran de sus intenciones de invadir de nuevo territorio nacional, los liberales se pusieron a trabajar para obtener el reconocimiento del gobierno norteamericano, aprovechando la ruptura de este con los conservadores.

Melchor Ocampo realizó una gran labor diplomática para poder atraer a los norteamericanos a la mesa de negociaciones en lugar de usar las armas para continuar su empresa expansionista. José María Mata, hizo un gran trabajo en Washington en pos del mismo fin.

Una vez que se obtuvo el ansiado reconocimiento, Melchor Ocampo entro en negociaciones con el Ministro Plenipotenciario estadounidense Robert McLane, un experimentado diplomático que tenía instrucciones precisas para comprar Baja California y obtener los mayores derechos posibles sobre el Istmo de Tehuantepec y sobre otras rutas que convenían a los Estados Unidos.

El resultado del Tratado McLane-Ocampo ha sido polémico desde el momento en que su firma, tanto que a 162 años de se sigue discutiendo sobre la labor y patriotismo de los hombres que intervinieron en su elaboración y los motivos que éstos tuvieron para realizar un acuerdo, que, a ojos de algunos ponía en riesgo la soberanía nacional.

Palabras calve: Diplomacia, Reforma, Relaciones internacionales, Negociación, Juárez.

Abstract.

In a context of civil war, the Liberal Government, headed by Benito Juárez, is in dire need of resources, which it could not obtain abroad because it was not recognized by any of the countries that maintained relations with the Mexican Republic.

Added to these problems are the interventionist intentions of the United States, as well as Spain, England and France, which sought to take advantage of the social and political crisis in Mexico in order to take advantage of and expand their influence and products.

In order for the Americans to desist from their intentions to invade national territory again, the Liberals went to work to obtain the recognition of the North American government, taking advantage of the rupture of this with the Conservatives.

Melchor Ocampo did a great deal of diplomatic work in order to attract the Americans to the negotiating table instead of using arms to continue his expansionist enterprise. José María Mata, did a great job in Washington towards the same end.

Once the long-awaited recognition was obtained, Melchor Ocampo entered into negotiations with the US Minister Plenipotentiary Robert McLane, an experienced diplomat who had precise instructions to buy Baja California and obtain the greatest possible rights over the Isthmus of Tehuantepec and on other routes that were convenient to the United States.

The result of the McLane-Ocampo Treaty has been controversial from the moment it was signed, so much so that 162 years after it continues to be discussed about the work and patriotism of the men who participated in its elaboration and the reasons they had for reaching an agreement. , which, in the eyes of some, put national sovereignty at risk.

INTRODUCCIÓN

El ser un “héroe” de la historia nacional lleva consigo un lastre muy pesado, es la carga que le ha dado la llamada “historia oficial” o “Historia de bronce”, esta dota a los considerados “buenos” de una serie de virtudes que ningún ser humano podría ser capaz de poseer, es por eso que, al saber algunas cosas, que no son precisamente malas, pero que no encajan con el perfil que tenemos de un personaje que desde niños nos hicieron ver como perfecto es inevitable la desilusión.

Con la antítesis de la historia de bronce, la llamada historia crítica, se pretende o pretendió contar lo que sucedió en el pasado lo más apegados a la realidad posible, sin omitir nada; pero al amparo de esa corriente se ha dado la tendencia de atacar a las figuras principales y reivindicar a otras.

Una de las figuras más atacadas ha sido la de Benito Juárez, uno de los hechos que más se le critica a este personaje es un tratado que se hizo con los Estados Unidos, el llamado tratado McLane – Ocampo, que involucra a otro gran personaje histórico, el destacado liberal Melchor Ocampo, quien por aquel entonces era el ministro de relaciones exteriores del gobierno presidido por Juárez y que estuvo a cargo de las negociaciones de dicho tratado.

El problema no es si lo hicieron, de ninguna manera se puede dudar de la existencia de dichas negociaciones, ni del tratado que fue producto de ellas, el problema es ¿por qué lo hicieron?, si como decía Justo Sierra eran “hombres de

probada rectitud y patriotismo”. En todo caso habría que averiguar qué fue lo que forzó a estos dos hombres a negociar y firmar un acuerdo de semejante naturaleza.

La importancia de saber los motivos que orillaron a los liberales más reconocidos a proceder de esta manera, es poder explicar y entender mejor, no sólo una época, sino una situación en particular en donde por todos lados se amenazaba la soberanía de México, en donde se era tan débil que podría ser presa fácil de cualquier potencia europea o de los vecinos del norte.

Surge la necesidad, en esta época en la que no se sabe si los héroes lo son de verdad buenos o no, de esclarecer los motivos que desencadenaron en un acto ya sea de traición a la patria o de astucia, pues a veces las apariencias engañan a pesar de que parece tan evidente este atentado a la soberanía nacional por parte de los liberales.

Es importante explicar la complicadísima situación que se vivió en México durante aquellos años de 1858, 1859 y 1860; en ese periodo el país prácticamente estaba en boca rota, había una desestabilidad política y social enorme; los dos gobiernos existentes buscaban recursos para poder sostener la guerra entre ellos. La situación estaba más desahogada económicamente para el gobierno conservador, quien era apoyado por la iglesia católica, está seguía teniendo un caudal importante, el cual ponía a disposición de la causa conservadora.

Por su parte, los liberales que contaban con muy pocos recursos económicos, luchaban, desde Veracruz, por no caer ante el ejército rival y sus aliados e

intentando también no parecer una presa fácil ante las potencias, principalmente ante los norteamericanos que seguían deseosos de anexionar nuestro país a su federación; por otra parte también se buscaba por diferentes medios un préstamo de nuestro peligroso vecino, este se usaría principalmente para responder a los ataques conservadores.¹

Para poder entender mejor el actuar de los gobiernos de México y de Estados Unidos es preciso observar el contexto y los intereses de ambas naciones, así como sus antecedentes, especialmente sobre el asunto de Tehuantepec, pues la problemática que debían solucionar los dos ministros tenía ya varios años de existir, de la misma manera habrá que entender la tendencia expansionista tanto comercial como territorialmente de los norteamericanos.

Planteamiento del problema

La situación del gobierno liberal durante la Guerra de Reforma era bastante precaria, ya que sin dinero se complicaba las operaciones militares y de gobierno, por lo que era importante conseguir recursos para financiar la guerra en contra de los conservadores.

Pero no había en el país a quien pedir un préstamo por lo cual la única opción era conseguirlo en el extranjero, lo que representaba otro desafío, pues los países con quien se tenía relación, habían reconocido a los conservadores por tener en su poder a la capital del país.

¹ Pedro Salmerón, *Juárez. La rebelión interminable* (México: Brigada Para Leer en Libertad, 2015), 91.

Así que los primeros obstáculos que tuvo que enfrentar el gobierno de Juárez, más allá de los propios de la guerra, fueron el conseguir el reconocimiento de alguna nación y, una vez obtenido, buscar recursos con el gobierno de dicha nación o con el sector privado.

A la par de todo eso se cernían sobre México las amenazas de potencias como España, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, que veían en la debilidad de México la posibilidad de sacar provecho y hacer negocios a costa de la desgracia nacional.

Francia, en alianza con los conservadores buscaba la posibilidad de poner un imperio que serviría para evitar la expansión de los Estados Unidos, por lo que en los diarios parisinos se comentaba sobre este particular.

España tampoco perdía la oportunidad de discutir sobre las particularidades del conflicto mexicano, así como de la posibilidad de intervenir en él. En los diarios aparecían notas que hablaban de un supuesto odio de los liberales hacia los españoles, eso se usaría como justificación para pedir la intervención armada a la Corona; aunado esto se da un tratado entre el Estado Español y el representante de los conservadores Juan Nepomuceno Almonte.

Inglaterra usaba la deuda que se tenía con ellos para intervenir parte de los ingresos de la aduana de Veracruz, la principal fuente de ingresos de los liberales, quienes negociaban con ellos, mientras los ingleses reconocían y mantenían relaciones con los conservadores.

Estados Unidos, deseoso de continuar su proceso expansionista, planteaba la posibilidad de intervenir militarmente en México con el pretexto de salvaguardar la vida y propiedades de los norteamericanos avecindados en México, así lo expuso ante el congreso el presidente James Buchanan.

Estas condiciones orillaron a Juárez y sus ministros a buscar una alianza con la nación más cercana y más peligrosa, esa empresa les significaría a los liberales el reconocimiento y la obtención de algunos recursos para continuar la guerra, así como la posibilidad de conseguir un empréstito al sector privado norteamericano.

Justificación y estado de la cuestión

Para Llevar a cabo esta tesis de licenciatura se profundizó en el contexto que tenía México de 1858 a 1859, así como en las presiones provenientes del exterior exigían al gobierno liberal ponerles atención para poder resolverlos antes de que se convirtieran en problemas graves y se materializaran las intenciones colonialistas de las potencias de la época.

También se resalta la importancia de la formación y actuación de Melchor Ocampo y Robert McLane, quienes fueron los encargados de negociar el acuerdo con que se pactaría una alianza ofensiva y defensiva entre sus respectivos países.

Así como la obligación del Juárez y compañía, de firmar un tratado que permitiera a la nación subsistir a pesar de que en dicho acuerdo a la larga pusiera en riesgo la soberanía y la integridad del territorio nacional.

Estos particulares han sido abordados principalmente por Patricia Galeana, quien en su libro *“El Tratado McLane Ocampo. El libre comercio y la comunicación*

interoceánica” hace un profundo estudio sobre las implicaciones del comercio y de las ideas librecambistas en la redacción del tratado, así como de las condiciones en que el gobierno de Juárez afrontó esta negociación.

Por otro lado nos encontramos a los detractores del tratado, que se desenvuelven en un contexto donde los procesos nacionalistas salen a relucir, como José Vasconcelos y Alfonso Junco, quienes hacen un análisis del tratado tratando de demostrar que había un acuerdo previo entre Juárez y los Estados Unidos para entregarles al país.

Las biografías también aportan al tema, en especial las dedicadas a Juárez y Ocampo, como lo son las de Justo Sierra y Ralph Roeder, para el oaxaqueño y la de Raúl Arreola Cortés para el michoacano.

Los distintos libros y artículos que se especializan en distintos aspectos de la época y de las relaciones internacionales han apoyado a la comprensión del periodo y al esclarecimiento de las relaciones entre los países poderosos y débiles en el siglo XIX.

Objetivos

Los objetivos que dieron sustento a la presente tesis de licenciatura fueron los siguientes.

1. Entender por qué el Tratado McLane-Ocampo, sigue siendo un tema controversial, tanto en la historiografía como en las redes sociales y como se borda para justificar los juicios que se hacen sobre él.

2. Hacer una radiografía de los protagonistas de la negociación, enfocándonos en su formación y en la experiencia que los dos tenían al momento de enrolarse en la negociación de un acuerdo bilateral.

3. Recrear un panorama amplio de la situación de México a mediados del siglo XIX, esto basado en las presiones que las potencias europeas y los Estados Unidos hacía sobre la nación, así como la urgencia del gobierno liberal de conseguir el reconocimiento de los norteamericanos y un préstamo.

Hipótesis

En la presente investigación partimos varias hipótesis, la primera de ellas se relaciona con el hecho de que se habla mucho del McLane Ocampo, pero se profundiza poco, así como la utilización de éste hecho como motivo del prestigio o desprestigio de Melchor Ocampo y de Benito Juárez, esto con fines políticos e ideológicos.

La segunda se relaciona con el comportamiento que mostraba Melchor Ocampo en los puestos públicos que ocupó y así como su falta de tacto y de tolerancia hacía lo que él creía correcto, sobre esta parte de su personalidad profundiza Raúl Arreola en su obra biográfica sobre el Michoacano. Esta hipótesis radica en el cambio del comportamiento de Melchor Ocampo hacía las dificultades de la negociación que no había mostrado en otros asuntos.

La tercera hipótesis estuvo dirigida a comprobar la obligatoriedad de un tratado de tal naturaleza, esto debido a la urgencia de recursos y de la obtención del reconocimiento, así como de las presiones que las potencias

Fuentes de Información

Para la elaboración de esta tesis de licenciatura se consultaron varios repositorios bibliográficos y documentales, entre ellos destacan la biblioteca “Lázaro Cárdenas del Río” de la Facultad de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en donde se consultó fuentes bibliográficas relacionadas con el periodo estudiado y con las relaciones internacionales, así como obras biográficas sobre Ocampo y Juárez.

Con el mismo objetivo se revisaron la sección sobre historia de México de la biblioteca perteneciente a la Secundaria Popular Carrillo Puerto, en donde se consultaron libros escritos en la primera mitad del siglo XX, principalmente por los detractores de Juárez, esto con el afán de contrastar la información y enriquecer la investigación.

Fue de vital importancia la información estaría de los documentos resguardados en el archivo histórico diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores “Genaro Estrada”, donde se consultaron documentos de la colección de la legación de México cerca del gobierno de los Estados Unidos, específicamente la documentación relacionada con José María Mata, Ministro plenipotenciario y enviado extraordinario durante la Guerra de Reforma.

Estructura capitular

La estructura de la presente investigación se ordenó en cuatro capítulos dedicados a dar respuesta a las interrogantes planteadas en la hipótesis y a los objetivos planteados para esta tesis.

El primer capítulo toca el tema de la historiografía y sobre cómo se ha abordado el tratado en la historiografía dedicada a la Reforma y en la especializada sobre el Tratado. Se hace también un repaso por los videos encontrados en YouTube que tocan el tema, éstos se tomaron en cuenta por ser la información a la que tiene mayor acceso la población.

El segundo capítulo se dedica a dar un recorrido por la vida de Melchor Ocampo y de Robert M. McLane, con el interés de encontrar las respuestas a las interrogantes sobre la preparación y la experiencia de ambos personajes que se vieron confrontados en una negociación diplomática.

EL tercero hace un análisis de sobre las condiciones del gobierno liberal y las presiones que se recibían desde el exterior, que al final fueron no le dejaron más opción que entablar relaciones desiguales con los Estados Unidos y firmar un tratado tan peligroso.

El cuarto corresponde a las negociaciones que sostuvieron Ocampo y McLane para darle forma al Tratado, así como los artículos de éste y lo que implicarían en caso de haber sido ratificado.

Cap. I.- Análisis historiográfico del Tratado McLane-Ocampo.

México a lo largo de su historia ha tenido momentos que concentran el grueso de la historiografía, entre esos momentos de gran atención se encuentra la Guerra de Reforma; muchos autores fueron testigos y partícipes de los acontecimientos y han hablado de ella, y aún en la actualidad no se abandonan los temas relacionados con esta época.

Sin embargo, hay aspectos de la Revolución de Reforma que ameritan un estudio más profundo, ya sea por su complejidad o por la polémica que desataron desde el preciso momento en el que se suscitaron o por la poca importancia que se les ha dado.

Uno de estos temas polémicos es el tan mencionado Tratado McLane-Ocampo, que desde el momento mismo de las negociaciones entre los dos ministros levantaba bastantes opiniones a favor y en contra, las cuales son las más recurrentes.

El principal objetivo de este capítulo es mostrar al lector lo polémico que ha sido este hecho de la historia nacional, la cantidad de opiniones divididas que ha generado y la situación en la que se encuentra el análisis y la investigación de este tema.

En este apartado se analizaron distintos textos, obras, videos, comentarios y reportajes que se refieren a dicho Tratado o que tienen como tema central este hecho histórico o el documento en sí.

El capítulo se divide en tres apartados, en los se irán revisando las obras según su importancia. Ya que existen tantas obras que hablan de la Reforma y refieren el Tratado.

En el primer apartado se comentarán las obras especializadas en el tema, aunque son pocas en comparación con las que se especializan en la época y contexto de este Tratado.

Como segundo apartado se revisan las obras que hacen mención al Tratado, pero que no se enfocan en él, como ya se dijo anteriormente, la Guerra de Reforma ha inspirado una gran cantidad de obras, así también “Juárez es el mexicano de quien más se ha escrito en nuestra historia [...], la firma del McLane – Ocampo ha sido considerada, aun por sus apologistas”², como sería una labor casi imposible revisar tanta bibliografía nos daremos a la tarea de someter al análisis los textos más relevantes en cuanto a esta época se refiere y que mencionen el Tratado.

En tercera instancia se revisarán los elementos que se encuentran en internet, ya sean videos, cápsulas, documentales y conferencias; esto servirá para ver la información que la gente que no está inmersa en el mundo académico de la historia tiene a su alcance; a mi parecer, el historiador debe retribuir a la sociedad algo de lo que esta le da y hacerse cargo de que la gente tenga un conocimiento básico de los hechos históricos, esta es parte fundamental de la labor social que le corresponde a un profesional de la historia.

² Patricia Galeana, *“El Tratado McLane- Ocampo la comunicación interoceánica y el libre comercio”*, México: Porrúa, 2014, p. 33.

También nos estaremos dando cuenta con el análisis que se hará en el tercer apartado de este capítulo de quien está generando el contenido histórico que más consume el grueso de la población y porque los historiadores no estamos haciendo este tipo de contenidos.

1.1 Historiografía especializada en el Tratado

Dentro de la variedad de libros dedicados a diversos aspectos de la reforma, podemos encontrar aproximadamente diez, dedicados exclusivamente al Tratado McLane Ocampo, pero aún hoy, con toda la tecnología existente y las ediciones en formato PDF, es complicado encontrarlos, algunos, son muy antiguos y se encuentran en grandes bibliotecas especializadas, como la del INEHRM, las cuales están, en algunos casos, alejadas de los investigadores que pretenden consultarlas y no todo su material está disponible en línea.

Debido a la dificultad de encontrar algunos libros que refieren el Tratado, solamente se hará mención en este apartado de los que, afortunadamente se pudieron consultar para esta investigación.

Patricia Galeana, reconocida historiadora, es la autora de *“El Tratado McLane-Ocampo La comunicación interoceánica y el libre comercio”*, éste, sin duda, es la mejor investigación que se ha hecho sobre el tema, desarrollado en 365 páginas.

Galeana hace un recorrido por los tratados que influyeron, de una manera o de otra, en las negociaciones y en el documento final del McLane-Ocampo, sutilmente va dando las razones en las que Estados Unidos buscaba, ya desde entonces el libre comercio, claro que sólo para su nación.

El libro está dividido en ocho capítulos, cada uno de ellos abocado a redondear la idea de que el Tratado no sólo tenía una injerencia en los asuntos políticos y militares de los dos países contrayentes, sino que también tenía intereses comerciales y geoestratégicos para mover de manera más eficiente y económica a mercancías, personas y tropas; es por eso que Galeana hace énfasis en el conflicto de Tehuantepec, por donde se pretendía hacer un canal que conectara el Atlántico con el Pacífico.

El conflicto del istmo de Tehuantepec, según Galeana, viene desde antes de que México consiguiera su independencia y tienen su origen en una de las obras más reconocida por el investigador Humboldt, quien en su *“Ensayo político sobre la Nueva España”* dice que Tehuantepec es la mejor opción sobre Panamá y Nicaragua para realizar un canal interoceánico.³ De ahí se derivará una serie de tratados y acuerdos entre México, Inglaterra y Estados Unidos principalmente, estos dos últimos buscando tener la hegemonía sobre el canal que jamás llegó a construirse.

Poniendo como fundamento la obra de Humboldt, Patricia Galeana hace un recorrido por los tratados que tuvieron como origen el problema del paso interoceánico por Tehuantepec; al mismo tiempo va sentando las bases de lo que para ella fueron los antecedentes del tratado firmado en diciembre de 1859, un claro ejemplo de lo anterior es lo que dice sobre el tratado Selva-Hise:

“El Tratado Selva- Hise, firmado entre E.U. y Nicaragua establecía que el primero se comprometía a defender al segundo, motivo por el cual no fue aceptado por el

³ Patricia Galeana, *Op Cit*, p. 3.

*entonces Secretario de Estado norteamericano John M. Clayton. Esto mismo sucedió en 1859 entre Cass y McLane, el primero rechazó la alianza militar que propuso Melchor Ocampo”.*⁴

En el libro se puede observar como Galeana expone lo que, para ella influye en el Tratado, sacando una serie de aristas que no se ven desde un punto de vista histórico-jurídico, poniendo así de manifiesto que el simple hecho de negociar con los Estados Unidos, en la Guerra de Reforma, merece mucha más atención y estudio que solamente discernir sobre si es traición a la patria o no.

El hilo conductor de la obra, de donde se desprenden varias aristas, es la historia de la relación entre México y Estados Unidos durante la Reforma, creando sobre todo un escenario para que se puedan entender de una mejor manera los sucesos ocurridos en aquel tiempo.

Patricia nos da una de las claves de las acusaciones de traición de las que son presa Ocampo y Juárez, nos dice que:

*EL “trauma que significó la invasión y guerra de conquista de la mitad del territorio nacional por parte de Estados Unidos, que dejó huella en los mexicanos. Por ello el solo hecho de que los liberales buscaran la alianza con Estados Unidos resultó imperdonable”.*⁵

Claro que no es la única que piensa eso, pero si la única que lo expone de manera clara y contundente, sin racionalizar la alianza en pos de defender u ofender a los liberales, esto es muy importante dentro del texto, ya que no se hace un juicio a

⁴ *Ibíd*, 14-215.

⁵ *Ibíd*, XX.

los liberales o conservadores, sino que se explica la alianza entre México y Estados Unidos como un hecho más de la historia nacional, un suceso que podría haber sido la base del libre comercio para los norteamericanos.

Para la exdirectora del INEHRM, los norteamericanos buscaban lo que no pudieron obtener en el tratado Guadalupe-Hidalgo⁶, esto podría sumar a la afirmación de Alfonso Junco sobre que los que negociaron dicho acuerdo eran patriotas forzados por la bota del invasor.⁷ Más allá de comprobar si fueron patriotas o no los que firmaron el tratado de paz y amistad, es necesario estudiar el por qué los Estados Unidos no consiguieron todo lo que querían ante un rival vencido y a su merced.

Lo que aporta la obra de Galeana al debate sobre el tema, es algo mucho menos subjetivo que los demás autores, pero igual de importante, ya que muestra el panorama nacional e internacional, no sólo de lo político y lo militar, también del comercio y los intereses de distintas naciones en un paso interoceánico en la mejor región posible: el istmo de Tehuantepec y de qué manera estos intereses hacían mucho más complejo el conflicto político y social existente en México.

En la Facultad de Derecho de la UNAM, se presentó en el 2010, una tesis para obtener el grado de licenciado, presentado por Julio César Salazar Sánchez, ésta se titula "*El tratado McLane-Ocampo*"; La investigación consta de cuatro capítulos, está impregnada del punto de vista de la abogacía, haciendo énfasis en los apartados en donde se hace un análisis del Tratado, específicamente del

⁶ *Ibíd*, 81.

⁷ Alfonso Junco, "*UN SIGLO DE MEJICO de Hidalgo a Carranza*", México. Editorial Botas, 1946, p. 81.

documento y sus implicaciones legales, analizando particularmente el artículo 126 de la Constitución de 1857; en la misma sintonía, explica la situación de Juárez al ratificar el Tratado y lo que implicaba tener facultades extraordinarias.

En la introducción del trabajo manifiesta su posición ante la figura de Juárez y lo que para él fue el Tratado McLane Ocampo, comenta que, en la investigación, se hablará de *“un líder, de un hombre con ideales de libertad y justicia”*, para el autor el Tratado no fue una traición, sino *“lo mejor en el afán de proteger la soberanía mexicana”*.⁸

En primera instancia, Julio César, se enfoca en las relaciones entre México y Estados Unidos desde el inicio de la guerra de independencia de los mexicanos, para posteriormente centrar su atención en las relaciones entre los gobiernos de Juárez y Buchanan. Lo que hace el autor de la tesis, es poner una base para poder desarrollar el tema y explicar que fuera de las especificidades de la época de la Reforma, la política estadounidense siempre ha sido agresiva hacia nuestro país.⁹

Señala la intención de Buchanan de intervenir en la política mexicana a través de su apoyo al gobierno liberal, cosa que era de esperarse y que afortunadamente nunca sucedió o no de la manera en que lo tenía planeado el entonces presidente de Estados Unidos.

⁸ Julio César Salazar Sánchez, *“El Tratado McLane-Ocampo”* (Tesis de Licenciatura), México, Facultad de derecho de la UNAM, 2010, p. 7.

⁹ *Ibidem*.

Lo que se le puede reprochar a Julio César es, que las conclusiones presentadas en su tesis, son bastante obvias y no aportan mucho a la discusión del tema, por el contrario, algunas son erróneas, por ejemplo, la primera de ellas menciona que:

“La relación entre los Estados Unidos y México siempre han girado en torno a la idea de expansión por parte de los primeros, México cedió más de la mitad de su territorio a los Estados Unidos, hasta quedar en lo que es hoy en día”.¹⁰

1.2 El Tratado en la discusión historiográfica en México

La historiografía dedicada a la Guerra de Reforma y a sus actores principales es muy amplia, la mayoría de las obras que entran en ella hablan del Tratado, algunas dedicando al tema más páginas que otras, pero casi ninguna lo omite, aunque sólo hagan una mención pequeña de lo acontecido entre Ocampo y McLane.

En el presente apartado, daremos cuenta de lo que se dice del Tratado en las obras dedicadas a la historia de México y, en específico, a la Revolución de Reforma, intentando cubrir la mayor cantidad de escritos posibles.

En pleno Porfiriato, Francisco Bulnes, ingeniero de profesión, aprovecha la celebración del centenario del nacimiento de Juárez, para exponer su visión crítica del actuar de éste personaje en los sucesos acaecidos en mitad del XIX.

Aunque en obras anteriores se hace una descripción de lo que había sido el Tratado McLane-Ocampo, Bulnes, comienza de nuevo la discusión al plasmar en

¹⁰ *Ibíd*, 120.

su obra su punto de vista, contrario al pensamiento de la época, en la que se estaba formando la figura de Juárez como un héroe indiscutible de la nación.

Bulnes tenía una visión de Juárez muy particular, sobre todo en el asunto del Tratado, ya que no ve al gran estadista, por el contrario, Juárez es un ingenuo que no sabía lo que hacía, al igual que Ocampo, Lerdo y Mata; como resultado de la inconciencia del Presidente y compañía, se convirtieron en fieles agentes y partidarios de los proyectos de Buchanan, que resultaban atentatorios contra la soberanía nacional.¹¹ Esta visión en particular, reaviva la discusión que se pausó una vez que triunfo la República en 1867, permeando el pensamiento de Bulnes en autores que posteriormente retomaron estas ideas.

Bulnes aporta algo que se puede notar en el documento del Tratado, que, aunque es claro, no se había comentado hasta ese momento, y es que el McLane-Ocampo da pie a la intervención de los Estados Unidos en México y enajena una parte de la soberanía nacional.

Al final, Bulnes no pudo destruir la imagen de Juárez (aunque no lo busco de manera consiente) que se construyó en el porfiriato, pero su pensamiento ayudo a varios escritores a tratar de cambiar la visión que se tiene del oaxaqueño; pero lo que si logró fue abrir el debate sobre hechos de la Reforma, la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, discusión que se mantiene hasta nuestros días.

Durante el auge del nacionalismo posrevolucionario, hubo gente que a la par de su labor política se interesó por reflexionar sobre los acontecimientos de la historia nacional, uno de ellos fue José Vasconcelos, uno de los muchos abogados que se

¹¹ Elena Zondowicz, "*Francisco Bulnes y su visión de las relaciones diplomáticas en la época de Juárez*", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, número 12 (1989).

propuso hacer historia, en un tiempo en que no existía la formación profesional de historiadores.

Vasconcelos, no cita en su obra las fuentes de donde obtiene información, pero se puede deducir que su pensamiento está influenciado por los escritos de Francisco Bulnes, ya que se puede encontrar semejanzas en las deducciones entre los dos autores, además de documentos a los cuales tuvo acceso.

En un contexto donde el nacionalismo busca reescribir la historia a causa del gran movimiento revolucionario iniciado en 1910, Vasconcelos busca reinterpretar desde el positivismo hechos que marcaron el rumbo que tomó el país.

Vasconcelos pone de manifiesto que todo el movimiento de La Reforma fue producto de una conspiración de parte de los Estados Unidos que comenzó cuando Poinsett fue el ministro norteamericano cerca del gobierno de México.¹²

Para probar lo anterior, el autor, se basa en sus propios razonamientos, los cuales, aparentemente, no están cimentados en ninguna fuente de información; la obra a la que más referencia hace durante la parte de la Guerra de Tres Años, es la de Justo Sierra, de la que hablaremos más adelante, pero sólo cita a este autor para refutarlo y calificarlo de inocente y mal intencionado.¹³

La conspiración que, según Vasconcelos, emprende el gobierno norteamericano para poder convertir a México en un protectorado inicia con Valentín Gómez Farías, quien se le califica como “viejo agente” de los Estados Unidos, misma que se liga con el Congreso Constituyente de 1856-1857, mismo que nos dice el texto, estaba dominado por secuaces de Poinsett. De esta manera tenemos por

¹² José Vasconcelos, *Breve Historia de México*, México: Editorial Botas, 1937, p. 440.

¹³ *Ibidem*.

entendido que la noción del autor es que todos los liberales radicales era discípulos del antiguo Ministro estadounidense en México.¹⁴

Para probar la relación entre Juárez y el gobierno de Buchanan, se miente en el texto, ya que se comenta que después de que Prieto salvara al Presidente constitucional en Guadalajara, éste se refugió en el país vecino “*y no habría vuelto de su destierro sino fuese porque el gobierno de Washington estaba decidido a colocar en el gobierno de México a los discípulos de Poinsett*”.¹⁵

Lo anterior es totalmente falso, ya que la estrategia de Juárez era llegar a Veracruz, esto se puede constatar en la obra de uno de sus mejores biógrafos, como lo es Ralph Roeder, quien basado en la obra de Guillermo Prieto reconstruye la ruta que se tomó de Manzanillo hasta Veracruz: “*de Manzanillo a Panamá, de Panamá a Cuba, de Cuba a Nueva Orleans, de Nueva Orleans a Veracruz*”.¹⁶ Como nos muestra Roeder, la parada de Juárez en Nueva Orleans fue puramente logística, ya que no había ningún transporte directo de Panamá a Veracruz. Como puede parecer poco lo que ofrece Roeder sobre la travesía de Juárez y sus ministros, se puede encontrar de una manera mucho más detallada en el texto titulado “*Juárez en Veracruz*”, cuyo autor menciona que:

“Juárez en Manzanillo, embarcó el 11 de abril de 1858 en el vapor “John L. Stephens” en su travesía San Francisco –Panamá. [...] Tocaron Acapulco sin lograr el contacto con Álvarez. El día 18 llegaron a Panamá; siguieron por ferrocarril a Colón (Aspinwall). Atardecido el día partieron a vela en el “Granada”

¹⁴ *Ibit.* 440-445.

¹⁵ *Ibit.* 445.

¹⁶ Ralph Roeder, “*Juárez y su México*”. México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 256.

rumbo a la Habana, llegando el 22. El 25 Juárez transbordó al “Flidelfia”, el día 28, atardecido, llegaron a Nueva Orleans; [...] y el día primero de mayo de 1858, a bordo del “Tennessee” salieron de Nueva Orleans, rumbo a Veracruz, con boleta sólo de ida”.¹⁷

Hay que tomar en cuenta que, como reflexionan Alejandra Valentino y Claudia Fino: “ninguna información es neutral o transparente”¹⁸, esta afirmación sirve para ejemplificar los cuestionamiento que lanza Vasconcelos, no es sino un juicio que está impulsado por su conservadurismo.

Las siguientes interrogantes que plantea el autor, llevan es la misma formulación de la pregunta, la respuesta que se le quiere dar de parte de Vasconcelos: ¿qué es más vil: pedir apoyo a las tropas que nos habían humillado en Texas y desmembrado en el cuarenta y siete, o recurrir a España, nuestra madre, o a Francia, nuestra maestra, y que no tenían, ni una ni otra, ambición territorial sobre el país?¹⁹

Cada quien tendrá las razones para tomar un bando de entre liberales y conservadores, la preferencia entre uno y otro es muy respetable, pero no hay que tomar una situación a la ligera solamente para justificar a quien yo pienso que hizo lo correcto. Lo que se plantea en la última parte de la pregunta referida anteriormente, es producto de un análisis bastante pobre y superficial, basado más en simpatías que en los hechos y documentos que prueban lo contrario.

¹⁷ José Luis Melgarejo Vivanco, *“Juárez en Veracruz”*, México D.F., Gobierno de Veracruz, 1972, p. 25.

¹⁸ Alejandra Valentino-Claudia Fino, coord., *“La información como discurso recorridos teóricos y pistas analíticas”*, Buenos Aires, Universidad de la Plata-Editorial de la Plata, 2016, p. 09.

¹⁹ José Vasconcelos, *Op Cit*, 448

Miguel Galindo nos da un panorama bastante claro de lo que se pensaba de México durante la guerra civil, este panorama complejo se puede resumir en una frase del mismo Galindo: *“Mientras la tempestad rugía de manera formidable del uno al otro extremo de la República, fuera de ella se hablaba y se discutía seriamente acerca del particular y se fraguaban planes atentatorios para su dignidad, soberanía e independencia”* ,²⁰ esta frase tiene la intención de mostrarnos la debilidad mexicana que despertaba las ambiciones de las mayores potencias de aquella época.

Es evidente que Vasconcelos pasa por alto el contexto internacional y las intenciones de los países europeos por aprovechar la situación en México, principalmente *“España era la más interesada en aprovechar la situación de México, difundía que los liberales mexicanos le tenían odio y mala voluntad a la nación española”*²¹. Francia también tenía bastante interés en sacarle jugo a la problemática mexicana²², como se afirmaría un año después del triunfo liberal con la intervención francesa y el apoyo al Imperio de Maximiliano.

En la página 849, Vasconcelos, comienza a caer en contradicciones, esto producto de lo insostenible de sus ideas que carecen de argumentos. El autor califica al Tratado McLane-Ocampo como un regalo de Juárez por el apoyo de su *“metrópoli”*.²³

²⁰ Miguel Galindo, *“La Gran Década Nacional o relación histórica de la Guerra de Reforma, intervención extranjera y el gobierno del archiduque Maximiliano. 1857-1867”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 249.

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

²³ José Vasconcelos, *Op Cit*, 849.

Si nos ponemos a reflexionar un poco las afirmaciones del ex Ministro de Educación, son fáciles de refutar. Tomando en cuenta que el gobierno de Juárez era una operación que Estados Unidos venía preparando desde los tiempos de Poinsett ¿por qué el gobierno constitucionalista le tendría que dar de regalo un tratado de tránsito e intercambio comercial? En todo caso, el gobierno estadounidense, habría elaborado un proyecto a largo plazo, en donde el gobierno de Juárez, le hubiera entregado el país una vez terminada la guerra y no se conformaría con un tratado que ni siquiera se aprobó. Por otro lado, el gobierno radicado en Veracruz no habría tenido que buscar el reconocimiento y apoyo de los Yanquis, pues su actuación sería por mandato de ellos.

Vasconcelos insinúa que la actuación de Juárez y Ocampo encaja mejor en la definición de traidor y no en la de alucinados como lo sugiere Justo Sierra, y agrega: *“Yo, por mi parte, creo que no puede comenzar a existir la patria, mientras sigan circulando sin repudio tantos juicios afeminados cuando no perversos, sobre sucesos capitales sobre nuestra historia tergiversada”*.²⁴ Aunque el infrascrito no concuerda con la idea abstracta de patria, tal y como la visualizaba Vasconcelos, si concuerda en que la tergiversación de la historia no permite que se avance en la investigación y crea corrientes de opinión contrarias a los intereses populares.

Por otra parte, Vasconcelos suma a la tergiversación de la historia y hace juicios “perversos” sin tener sustento, de esta manera el autor del texto analizado pretende luchar contra una corriente “oficialista” cayendo en los mismos vicios, ya

²⁴ José Vasconcelos, *Op Cit*, 450.

que descontextualiza, juzga a posteriori y no toma en cuenta todas las circunstancias que influyen en el hecho histórico.

Lo que hay que reconocer de José Vasconcelos es que lo que escribe, lo hace en un periodo en que Juárez era la principal figura del panteón de héroes nacionales, puesto en donde lo puso el régimen porfirista y en el que sigue hasta la fecha, sólo que ahora le sirve de blanco para críticas bien fundadas, como invenciones para denigrar su imagen y crear corrientes de opinión.

Alfonso Junco, un poeta y escritor de la primera mitad del siglo XX, intenta reforzar la idea de un Juárez coludido con los Estados Unidos, se nota fácilmente el acceso que el escritor tuvo a algunos documentos relacionados con el Tratado y la relación entre México y su vecino del norte, lo que le ayuda a escribir, al igual que Bulnes y Vasconcelos, cimentado en el positivismo.

Junco va aportar al tema la visión encontrada de liberales y conservadores, dando a esos últimos un voto de confianza, esto lo logra exponiendo documentos de Ocampo y Juárez que bajo su interpretación son menos patriotas que los que presenta de los conservadores, principalmente de Miramón, de esta manera logra un cierto dialogo en que los documentos de unos contestan los de otro.

Alfonso Junco, autor dedicado a la poesía, tomó interés por escribir una historia de "Méjico", en la cual plasma tal cual sus ideas y perspectivas de los hechos históricos acontecidos durante un siglo de vida independiente de la nación mexicana.

Aunque las analogías e interpretaciones que hace a lo largo del libro son muy interesantes, para los fines de esta investigación solamente sirve el capítulo titulado “Don Benito y los vecinos”²⁵, este apartado no habla de la Guerra de Reforma como ha sido la generalidad de las obras que se han revisado hasta ahora; por el contrario, Junco centra su atención en la relación que tuvo Juárez y su gobierno con los Estados Unidos, relación que no se ve con buenos ojos desde la perspectiva intelectual y patriótica de Junco.

Para poder desafinarse del calificativo de conservador que le hacían en su obra, se hace referencia a un proceso que, hasta la fecha continúa, es el de la mitificación que provoca la historia oficial, Junco reflexiona y hace una crítica de él, así como de las obras monumentales como “México a través de los siglos” que coordinó Vicente Riva Palacio.

Alfonso sugiere que:

*“Lo que pasa es que como la historia oficial, inspirada o impuesta por el triunfador – así la historia somera que a todos se nos imbuyó en los bancos escolares y en las tribunas cívicas como la historia monumental al modo de México a través de los siglos-, contiene una glorificación exagerada y sistemática depreciación de los vencidos”.*²⁶

Aunque hay que matizar un poco lo de las obras monumentales, es cierto que la mayoría de la historiografía está o, por lo menos hace ya varios años, estaba basada en crear buenos y malos de acuerdo a los intereses que tuvieran las

²⁵ Alfonso Junco, “Op. Cit., pp. 183- 228.

²⁶ Alfonso Junco, Op Cit, 196.

personas que tenían el poder político y económico. El proceso que provocó la maniquea historia oficial es desinteresar a la sociedad en la materia, esto debido a que los personajes son prácticamente como un santo, dotado de todas las virtudes existentes: valientes, inteligentes e inequívocos; es por eso que las personas no se pueden identificar con ellos, ni ven una relación entre su vida diaria con los sucesos ocurridos en el pasado.

Entrando en materia, Junco expone como pruebas de que sus reflexiones son acertadas, documentos, principalmente de Melchor Ocampo. Ciertamente que su interpretación histórica de los sucesos no se basa en la ideología conservadora, sino en una visión positivista, ya que tomando en cuenta solamente los documentos, así como él lo hizo, llegaríamos a las mismas conclusiones. Lo anterior se respalda en la autodefensa que hace a los que lo llaman conservador, Junco Explica que: *“Lealmente examinadas las observaciones que se han presentado, no encuentro nada que modificar en mi trabajo sobre una de las claves de nuestra historia. Allí estudio, nótese bien, un momento preciso de la nuestra vida nacional y, sin hacer generalizaciones, digo exactamente lo que brota de los documentos indiscutibles”*.²⁷

Aunque los documentos son muy importantes en algunos de los temas trabajados por los historiadores, estos no ofrecen una visión completa de las cosas que tienen influencia sobre el objeto de estudio, para poder referirnos a los documentos hay que interpretarlos.

²⁷ Alfonso Junco, *Op Cit*, 198.

Aunque Junco hace cuestionamiento e intenta hacer una interpretación de los documentos, solamente logra hacer una crítica a los que los escribieron, pues los cuestionamientos van encaminados a hacer un reproche por una actitud antipatriótica de los liberales:

*“Ocampo manifiesta que Juárez “se unirá a los economistas que piensan que un vecino rico y poderoso vale más y da más ventajas que un desierto devastado por la miseria y la desolación”. ¿Qué quiere decir esto? El vecino rico y poderoso son los Estados Unidos. Desierto pueden llamarse entonces a la Baja California, Sonora, Chihuahua, tierras codiciadas por el vecino opulento, como lo ha relevado sin mayores eufemismos, el presidente yanqui Buchanan en su mensaje de 6 de diciembre de 1858, queriendo que el congreso los autorice para apoderarse de algunas porciones de territorio mejicano, so pretexto de las depredaciones cometidas por los indios. Con ese Buchanan anexionista y voraz, es con quien anuda entusiastas y efusivas relaciones el gobierno de don Benito, deseando que el “desierto” devastado desaparezca para que se nos aproxime más el “vecino rico y poderoso””.*²⁸

La cita anterior es un claro ejemplo de lo que se manifestó sobre la forma de escribir de Alfonso Junco, de un documento citado en las páginas 186 y 187 de la obra referida anteriormente, el documento es una circular escrita por Melchor Ocampo que tiene el fin de comunicar a los gobernadores de los estados el reciente reconocimiento del gobierno constitucional por los Estados Unidos.

²⁸ *Ibíd*, 188.

Es evidente que Ocampo no hace referencia a ceder el desierto del norte del país para acercar a los Estados Unidos, por el contrario, piensa que los norteamericanos ayudarán a México a desarrollarse para ser un vecino rico y fuerte, esto se puede sustentar en el Tratado final, en donde no se enajena ni un palmo de territorio;²⁹ también en un documento emitido por el Ministro de Hacienda, en el que da instrucciones a Mata para conseguir un préstamo, se lee muy claramente en el punto 5 del mismo: *“No vender, hipotecar, ni de modo alguno enagenar [sic] ninguna parte del territorio de [la] Nación”*.³⁰

Siguiendo el positivismo al pie de la letra, Junco, se basa en un documento de Miramón para demostrar que el gobierno de Juárez tenía una alianza con los estadounidenses para realizar un tratado “funesto” para México, claro que no tomó en cuenta los intereses que tenía Miramón en desacreditar el reconocimiento de los constitucionalistas, ya que el documento que presenta es para ver y anunciar que desde entonces existía una alianza “yanqui-liberal”.³¹

Son equivocadas las conclusiones del autor, ya que el gobierno constitucional pasó grandes trabajos para poder ser acreedores del reconocimiento yanqui, incluso hay momentos en el que se plantea retirar al enviado extraordinario cerca de Washington, por la indecisión de Buchanan al reconocerlo, así lo muestran las palabras de Ocampo en una nota del 21 de diciembre de 1858 diciendo lo siguiente:

²⁹ Patricia Galeana, *Op Cit*, 373-382.

³⁰ En AHDSREM, H/110(13-0) “850 – 859 // T-259, F2

³¹ Alfonso Junco, *Op Cit*, 189.

“Como no cree (el Presidente Juárez) que esto sea decoroso para México, previene a V.E. que si llega a persuadirse de que el gobierno de Washington continúe dando largas a su reconocimiento oficial, V.E. deje de insistir en él y se retire de esa legación.”³²

Hay algo bastante acertado en las reflexiones de Alfonso Junco, respecto a la alianza con el gobierno de Buchanan, el autor dice lo siguiente:

*“(Juárez) se echa en los brazos peligrosísimos de los Estados Unidos, nuestro enemigo natural, cuando estaba fresca la sangre del 46, fresca la tinta del 53, con que nos compelieron a firmar el tratado de la Mesilla, y fresca la voz del Presidente anexionista Buchanan, pidiendo posesionarse de territorio mejicano”.*³³

Respecto a la cita anterior podemos decir que es cierto que pedir apoyo a los Estados Unidos, aunque sea solamente para ser reconocidos o para evitar una invasión parece muy peligroso desde cualquier punto de vista, hasta los integrantes del partido liberal sabían que se corría un gran riesgo. Pero el mismo Junco, sin darse cuenta, da la respuesta del porqué se llegó a la determinación de pactar con el vecino.

Al recordar la guerra de 1847, donde se perdió más de la mitad del territorio, el tratado de la Mesilla en donde se vendía parte del territorio nacional y las declaraciones de James Buchanan en diciembre de 1858; da en el clavo de las razones que los liberales, en especial Juárez y Ocampo, tenían para arriesgarse de tal manera, como diría Pedro Salmerón en una conferencia sobre el Tratado

³² En AHDSREM, H/110(13-0) “850 – 859 // T-259, F 127

³³ Alfonso Junco, *Op Cit*, 193-194.

McLane-Ocampo: *“Esta potentísima amenaza real [...] era como poner una pistola en la cabeza del país”*.³⁴ Justo Sierra muestra el sentir de los liberales, o de la mayoría de ellos, respecto al Tratado menciona “[sic] *El tratado Mac Lane era á ojos de Juárez y su gobierno un tratado obligatorio; ante el peligro presente, apremiante, mortal y futuro*”.³⁵

Más enfocado a la persona de Melchor Ocampo, Junco utilizó una circular del ya mencionado liberal, en donde responde a las críticas y las acusaciones conservadoras, para mencionar que la culpa de las catástrofes de la pérdida de Texas, del arrebato de territorio tras la guerra contra los estadounidenses; la tenían los liberales por su actuación en dichos sucesos, de esa manera refutaba la circular de Ocampo donde decía que eso y otros hechos históricos eran culpa de los que, en ese momento, se escandalizaban por la supuesta traición a la patria.

En este sentido podemos argumentar que, en la guerra contra los Estados Unidos, único suceso de los mencionados donde Ocampo tuvo una participación directa, siendo gobernador de Michoacán, Melchor:

“Organizó batallones de guardia nacional que se apostaron a la defensa del territorio patrio; ordenó la fundición de cañones, envió toda clase de auxilios a los frentes de batalla, [...] fue de los que se negaron a reconocer la derrota y legalizar

³⁴ P. Salmerón Sanginés, “La Verdad Histórica de los Tratados McLane-Ocampo”, en Círculo de Reflexión: Buzón Ciudadano: Historia (Parque José Refugio Ménes, 2013).
<https://www.youtube.com/watch?v=BS1S93J2IsE>

³⁵ Justo Sierra, *Op Cit*, 194.

*el despojo mediante tratados afrentosos [...]. Fue partidario de que se organizaran guerrillas que acosaran al enemigo y que no dieran punto de reposo”.*³⁶

Como se explicará de manera más profunda más adelante, la experiencia de Ocampo en la guerra de 1847 es uno de los motivos por los cuales prefiere pactar con los vecinos del norte que arriesgarse a otra invasión en un momento crítico para el país.

En el capítulo al que nos hemos venido refiriendo de la obra de Junco, hay un desorden anacrónico, éste permite al autor expresar sus opiniones y justificar sus interpretaciones de una manera más sencilla, es por eso que lo mencionado anteriormente en esta investigación aparece antes de la contextualización del autor de enero de 1858.

“Recordemos el escenario.

En enero de 1858, el gobierno conservador de Zuloaga se establece en la capital, y es espontáneamente reconocido por todos los países, inclusive los Estados Unidos, cuyo presidente es el esclavista Buchanan, y cuyo ministro en Méjico es Forsyth. Este pretende un tratado funesto y depresivo para nosotros; rehusándose patrióticamente el gobierno conservador, y entonces Forsyth, despechado, intriga, obstrucciona y acaba por “desconocer” y retirarse.

En tanto el gobierno de Juárez, instalado en Veracruz, multiplica vivísimas gestiones para que los Estados Unidos lo reconozcan. Estos después de

³⁶ Raúl Arreola Cortes, *“Melchor Ocampo Paladín de la Revolución Liberal”*, México, SEP, 1968, p. 33-34.

*asegurarse que lograrían el tratado que buscan, se convierten en la única nación del mundo en reconocer a la administración juarista”.*³⁷

Es acertado todo lo que se expresa en la cita anterior, lo único que está errado es que, a principios de 1858, Juárez y sus ministros se encontraban en Guanajuato, donde el mismo Benito asumió la presidencia por mandato constitucional. Según Raplh Roeder “Juárez es puesto en libertad el 11 de enero de 1858 [...]. Al día siguiente [...], salió de la capital, acompañado de Manuel Ruíz [...], llegando ocho días después a Guanajuato, donde declaró establecido su gobierno”.³⁸

Si bien no está mal el anacronismo con el que escribe Junco, si es importante situar a los protagonistas de la historia en los lugares y tiempo adecuados, ya que de otra manera tiende a distorsionarse la narración y análisis de los hechos.

Si bien coincidimos con Junco de que no es conservador, si hay algunos lapsos en que sus reflexiones coinciden de una manera notable con José Vasconcelos, ya que ve en las potencias europeas a amigos que dan ayuda desinteresada a México, mientras que la ayuda de Estados Unidos tiene intereses ocultos de arrebatar más territorio, Junco llama a los vecinos del norte “*nuestro natural y codicioso enemigo*”.³⁹ Todo lo que Junco y Vasconcelos dicen de los Estados Unidos es cierto, sin duda alguna, en aquel entonces, y aún hoy, las relaciones con los norteamericanos han sido peligrosas y muy poco equitativas, pero es iluso creer que los europeos ayudarían a los conservadores de manera desinteresada, ya que España y Francia, a quienes Vasconcelos dice que son madre y maestra

³⁷ Alfonso Junco, *Op Cit*, 205.

³⁸ Raplh Roeder, *Op Cit*, 247.

³⁹ Alfonso Junco, *Op Cit*, 206-207.

de México⁴⁰, tenían varios intereses económicos y políticos de nuestro país, los cuales se expondrán en el siguiente capítulo.

Hasta aquí se ha mostrado como Bulnes reavivó la discusión sobre el Tratado, así como el pensamiento de Vasconcelos y Junco que pusieron a Juárez y sus colaboradores en el lugar de traidores.

A diferencia de los autores pasados, los que se presentaran a continuación son historiadores profesionales, formados en escuelas o facultades de historia y dedicados a su estudio.

El artículo titulado "*Juárez y la armada norteamericana*"⁴¹ de Richard Blaine McCormack, también habla del Tratado McLane-Ocampo.

En el artículo publicado en la revista "*Historia Mexicana*" se revisan varios hechos de la historia de México en donde tuvo que ver la armada norteamericana, como el llamado "Incidente de Antón Lizardo" que varios autores, entre ellos Blaine, creen que se relaciona directamente con el Tratado entre el gobierno liberal mexicano y los Estados Unidos.

En el apartado número uno del artículo mencionado se encuentra el que, para el autor, es uno de los momentos en que "*las fuerzas marítimas de los Estados Unidos intervinieron activamente en favor del gobierno republicano y liberal de Juárez*"⁴².

⁴⁰ José Vasconcelos, *Op Cit*, 448.

⁴¹ Richard Blaine McCormack, "*Juárez y la armada norteamericana*", *Historia Mexicana*, abril-junio 1957, 493-509

⁴² *Ibid*, 493

Para Blaine, la situación del gobierno liberal era desesperada, debido a que se encontraba aislado en el puerto de Veracruz, resistiendo los embates de los conservadores; es correcta la afirmación que se hace respecto a la plaza de Veracruz, en cuanto ésta cayera *“la victoria de los conservadores sería completa”*.⁴³

Según McCormack, McLane estaba convencido que Juárez estaba dispuesto a ceder territorio, lo que no dice es que el Ministro norteamericano tenía esa seguridad debido al documento que se elaboró con Churchwell en su visita al gobierno liberal, éste acuerdo no fue firmado por Melchor Ocampo, quien sería el encargado de negociar con McLane.⁴⁴

Según el autor desde el momento en que iniciaron las negociaciones *“los Estados Unidos tuvieron profundo interés en mantener la causa liberal en México”*,⁴⁵ esta afirmación es falsa, ya que en documentos de Forsyth se nota la importancia del gobierno liberal para los Estados Unidos.⁴⁶

McCormack dice que los liberales pudieron rechazar las propuestas de venta de territorio, otorgando el libre tránsito de personas y mercancías⁴⁷, en esta cuestión hay que cambiar la noción de que pudieron rechazar y pensar que tuvieron la astucia de transformar un tratado de compra de territorio por uno de tránsito y comercio; ya que de la forma en que escribió Richard Blaine, se pierde el trabajo de Ocampo para poder convencer a McLane que no era viable la venta de territorio, así como se le da una noción de libertad de rechazar propuestas al

⁴³ *Ibid*, 494.

⁴⁴ Patricia Galeana, *Op Cit*, 171.

⁴⁵ Richard Blaine McCormack, *Op Cit*, 494.

⁴⁶ Patricia Galeana, *Op Cit*, 159.

⁴⁷ Richard Blaine McCormack, *Op Cit*, 494.

gobierno constitucional, libertad que nunca tuvo, por el contrario había que tratar con mucho tacto el asunto para negarse a las presiones estadounidenses ya que el destino del país estaba en juego.

En el texto el autor hace un vínculo entre el Tratado y el incidente de Antón Lizardo, como explicaremos más adelante, éste incidente es producto del McLane-Ocampo, pero McCormack agrega la cuestión de la compra de barcos de guerra por parte de Miramón, ya que esto habría apresurado la firma del Tratado para que Juárez pudiera denunciar como piratas los barcos conservadores cuando intentaran atacar el puerto de Veracruz⁴⁸, lo cual hubiera significado la derrota del gobierno liberal y, posiblemente, perder la guerra. Este motivo pudo tener un gran peso en la decisión que tomaron Juárez y Ocampo al firmar el Tratado sin intentar conseguir alguna ventaja para México en el documento; pero también habrá que cotejar las fechas de adquisición de los barcos por los conservadores y los informes que los liberales tenían de esto.

Ralph Roeder, uno de los mejores biógrafos de Juárez, expone la vida del mandatario en 1086 páginas, de las cuales dedica una cantidad considerable al Tratado y sus implicaciones, también hace un minucioso seguimiento de la relación del gobierno de Juárez con los Estados Unidos, especialmente habla de José María Mata a quien califica de "*novicio diplomático*", en realidad lo era, pero en la Reforma todos eran novicios, principalmente los militares de liberales que se fueron fogueando durante la lucha y que la mayoría no tenían idea de la ciencia

⁴⁸ *Ibid*, 494-495.

militar.⁴⁹ Los encargados de los ministerios y la presidencia no eran la excepción, aunque con alguna experiencia en cargos públicos de administraciones pasadas, no eran profesionales de la política, de la diplomacia o, como ya se ha dicho, de la guerra.

Ocampo era apasionado de las ciencias naturales, mismas que práctico por mucho tiempo, mientras se lo permitieron los distintos cargos que ocupó en su carrera política.⁵⁰ Guillermo prieto, escritor y orador de buen nivel. Así como estos dos ejemplos, hay muchos entre las filas liberales, que tuvieron que ir aprendiendo sobre la marcha, eso es algo que Roeder no expresa de los demás liberales.

La visión de Ralph sobre Mata es algo agresiva, dice que servía de recadero a sus compañeros de exilio, si bien en un primer momento esta actitud puede tomarse como un acertado calificativo, también debe considerarse que Mata hizo mucho más que llevar recados de Juárez a Buchanan. Cuando se dice que Mata estuvo seis meses inactivo después de llegar en el momento propicio para su causa,⁵¹ es falso, pues no sólo tenía el encargo de gestionar el reconocimiento al gobierno de Juárez, también debía conseguir recursos con particulares, lo que se abocó a hacer sin ningún éxito,⁵² debido, según Ocampo, a la desconfianza de las casas de comercio por la situación que guardaba el gobierno.⁵³

⁴⁹ Ralph Roeder. *Op Cit*, 264

⁵⁰ Raúl Arreola Cortes, comp., *"Melchor Ocampo Su Obra Científica"*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1988, p. 7.

⁵¹ Ralph Roeder, *Op Cit*, 267

⁵² En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) "858-59" /1, f. 62.

⁵³ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) "858-59" /1, f. 63

Para entrar de lleno a lo que Roeder expresa del Tratado, hay que revisar el apartado número cinco de la segunda parte de su obra; este, a diferencia del escrito por Alfonso Junco que dice que el Tratado es intervencionista,⁵⁴ Ralph, apoyándose en Oseguera, menciona las ventajas del Tratado en el sentido político, pero no son el tipo de ventajas que se le dan a los Estados Unidos, por el contrario, las ventajas de las que se habla no están escritas en el documento, sino que son consecuencia de éste y son: *“asegurar la independencia del país contra la intervención extranjera, tanto europea como norteamericana”*.⁵⁵

Tomando en cuenta la información sobre el tema, podemos determinar que tanto Roeder, como Junco tienen razón, ya que el Tratado por si solo propiciaba la intervención de los norteamericanos en los asuntos de México; pero también es cierto que las negociaciones pusieron un alto a la ambición estadounidense cediendo algunas cosas que el gobierno norteamericano deseaba desde hace ya bastante tiempo.

En el texto “Juárez y su México” se habla de una supuesta *“alianza visionaria [...] en defensa de la democracia”*⁵⁶ que según, Ocampo tenía en mente, cosa en la que no concordamos con el autor, ya que Ocampo era uno de los más conscientes del peligro que representaba negociar con los norteamericanos y que esos encuentros no serían en igualdad de condiciones, así lo demuestran las visiones opuestas sobre el tema entre Melchor y Miguel Lerdo de Tejada;⁵⁷ lo que sí es evidente, es que Ocampo en su condición de Ministro de Relaciones Exteriores,

⁵⁴ Alfonso Junco, *Op Cit*, 217.

⁵⁵ Ralph Roeder, *Op Cit*, 332.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Patricia Galeana *Op Cit*, 176.

no podía poner sus opiniones personales en los documentos Oficiales, como lo vemos en la circular en la que avisa a los gobernadores sobre el reconocimiento de los Estados Unidos.⁵⁸

Al hacer un análisis de las implicaciones del Tratado, Roeder, le da la razón a la actuación de los liberales al asegurar que *“La defensa de la Doctrina Monroe importaba al gobierno norteamericano más que la defensa del gobierno de Juárez, pero las complicaciones creadas por el tratado pendiente hacían inseparables la una de la otra”*.⁵⁹ Es claro que lo que buscan Juárez y Ocampo más allá del apoyo pecuniario, era el escudo que representaba Estados Unidos contra la intervención europea, logrando así que defender al gobierno juarista era defender la política de estadounidense.

A continuación, se analiza la biografía de Juárez escrita por el Dr. Pedro Salmerón, basada principalmente en fuentes bibliográficas, ofrece un visión materialista de la vida de Juárez, centrándose en el Tratado como un asunto que es importante aclarar.

En el estudio titulado *“Juárez la rebelión interminable”*,⁶⁰ El Doctor Pedro Salmerón, dedica dos capítulos de su libro para explicar el contexto del Tratado y el documento en sí. En el capítulo veinte, titulado *“La amenaza extranjera”*, se hace un análisis de la situación complicada que atravesaba el país, en torno a las amenazas de intervención, empezado por las de España y Francia que, según

⁵⁸ Melchor Ocampo, *“Escritos Políticos”*, México D.F., Secretaría de Educación Pública: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México: Siglo XXI Editores, pp. 324- 307.

⁵⁹ Ralph Roeder, *Op Cit*, 340.

⁶⁰ Pedro Salmerón, *“Juárez la rebelión interminable”*, México: Brigada para leer en libertad, 2015.

Salmerón, fueron producto, además de los intereses económicos, de las relaciones y acuerdos que estas dos naciones sostuvieron con los conservadores; para terminar el apartado con una amenaza “*aún más grave, porque quien la pronunciaba era más fuerte que la corona española y porque su amenaza era más inmediata que la del emperador de los franceses*”.⁶¹ Para Salmerón es evidente la amenaza de los Estados Unidos.

Se plasma en el libro que Buchanan, el Presidente de los Estados Unidos en aquel entonces, pide, en diciembre de 1859, una fuerza al Congreso de su país para invadir México, por esa situación, Miguel Lerdo de Tejada y José María Mata recomiendan “*como única solución posible, acercarse al gobierno de Buchanan*”⁶².

Estas afirmaciones están erradas, ya que como veremos más adelante, desde principios de 1859, hubo un acercamiento, así lo demuestra la llegada de Churchwell, un enviado de Buchanan para valorar lo viable de establecer una relación con el gobierno constitucional, producto de esta visita surgió un informe detallado de la situación del gobierno juarista, así como un pliego negociado con Ocampo y Lerdo fechado el 22 de febrero de 1859.⁶³

En lo que si concordamos con Pedro Salmerón es en la reflexión que hace al final del capítulo, en la cual comenta:

“hay que buscar una explicación del tratado, hay que entender las razones por las cuales hombres con un valor civil y patriotismo como los que caracterizaban a Ocampo y Benito Juárez firmaron un documento semejante; y por qué Degollado,

⁶¹ Ibid, 100.

⁶² Ibid, 102

⁶³ Patricia Galeana, *Op Cit*, 180-181.

González Ortega y otros grandes caudillos liberales, casi sin excepción aceptaron esa señal de desesperación, de pérdida de fe de la patria en sí misma".⁶⁴

Es por eso que una de las contribuciones de esta investigación es responder a la pregunta ¿por qué el Tratado, que sentido tenía, qué orilló a los liberales a su firma y por qué tenía esos artículos y cómo se negociaron?

Siguiendo con la revisión al texto de Pedro Salmerón. Una vez que el historiador veracruzano sentó las bases para poder explicar el Tratado se va a atacar a los revisionistas que atacan a Juárez achacándole lo que Salmerón llama "las supuestas traiciones de Juárez", nombre que lleva el capítulo veintiuno de su libro. El capítulo "Las supuestas traiciones de Juárez" habla de la mitificación del personaje que le ha dado la "historia oficial" y también toca el tema de "la desmitificación que hacen algunos autores como Francisco Bulnes, quien, según Salmerón, es "el pionero y más inteligente"⁶⁵ de los detractores del presidente republicano.

En el texto, el autor, identifica dos grupos que, sin razón, agravian e inculpan a Juárez, uno, como ya lo vimos es Bulnes, pero el otro tiene más que ver con una facción de la sociedad y la política: la derecha conservadora, esa que, dice Salmerón.

*"La moral católica es la única aceptable, que la fe católica es la base de la identidad mexicana y debe ser elemento estructurador de la sociedad, y que la Iglesia católica debe ser la institución rectora de la vida pública y privada",*⁶⁶

⁶⁴ Pedro Salmerón, *Op Cit*, 103.

⁶⁵ Pedro Salmerón, *Op Cit*, 104.

⁶⁶ Pedro Salmerón, *Op Cit*, 104 – 105.

Esto que asegura Salmerón, con el peligro de ser una subjetividad, no sólo de su parte, sino de los que llama “*desmitificadores*” y denuncia que los medios de comunicación se han encargado de convertirlos en “*historiadores o difusores de la historia*”.⁶⁷

En este sentido, no le falta razón a Pedro, ya que aludiendo a su libro “*Falsificadores de la historia y otros extremos*”, cuando los representantes de una clase social se adueñan del poder público intentan justificar sus formas de gobernar utilizando argumentos históricos que generan discursos ideológicos.⁶⁸ En ese mismo sentido, más de un siglo antes de las reflexiones de Salmerón, Marx, nos explicaba cómo la historia del cambio del feudalismo al capitalismo, no representaría un mayor reto, si “*los historiadores burgueses no hubieran presentado la disolución del modo feudal de producción exclusivamente bajo el clair-obscur [claroscuro] de la emancipación del trabajador, en vez de presentarla a la vez como transformación del modo feudal de explotación al modo capitalista de explotación*”.⁶⁹

Dejando la problemática sobre los intereses, acciones o la labor social del historiador para más adelante, debemos continuar con el análisis del texto que nos ocupa ahora.

“*Las supuestas traiciones de Juárez*”, según Salmerón son tres: la primera es pedir a Estados Unidos un general para que mandara a las fuerzas republicanas; la segunda es que ofreció territorio a cambio de la ayuda de los estadounidenses,

⁶⁷ Pedro Salmerón, “*Falsificadores de la historia y otros extremos*”, México D.F., Ítaca, 2015, p. 11.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Karl Marx, “*El Capital III, Crítica de la economía política, El proceso de producción de capital*”, México D.F., Biblioteca del pensamiento socialista, 1985, p. 893.

y por último, alentar la ayuda de la marina norteamericana en las contiendas internas del país.⁷⁰

Para el Dr. Salmerón, al igual que para nosotros, las dos primeras son falsas y, hasta la fecha, no hay documentación que lo compruebe, la tercera acusación es cierta ya que un buque de guerra estadounidense capturó una flota que Miramón había adquirido en Cuba, este hecho, como bien dice Salmerón, “*se desprende del Tratado McLane-Ocampo*”⁷¹

En lo que resta del capítulo se hace una descripción del Tratado, cosa bastante recurrente en la mayoría de los textos que lo refieren, pero lo importante del final del apartado son las justificaciones que Salmerón retoma de Fernando Iglesias Calderón, cuya obra revisaremos más adelante. Respecto a la defensa, no del Tratado, sino de la acción de firmar un documento de esa naturaleza, se dice que “*el tratado no constituye traición a la patria, porque no se pone en riesgo la soberanía ni la independencia nacionales ni cede palmo alguno de territorio a otra soberanía*”.⁷² Si bien las reflexiones anteriores son ciertas, si tomamos en cuenta única y exclusivamente el texto del Tratado, sin darle una interpretación basada en los antecedentes que se tienen en la relación de México y Estados Unidos, así como también la tendencia expansionista y los problemas internos de la nación vecina. El Dr. Salmerón hace un buen análisis del tema y expone los puntos fundamentales del Tratado, también se adentra un poco en por qué se ataca a Juárez, más allá de una cuestión de estar de acuerdo o no con el Tratado o las demás acciones de los liberales.

⁷⁰ Pedro Salmerón, *Op Cit*, 105.

⁷¹ *Ibid*.

⁷² *Ibid*, 107

Una cisión similar a la de Salmerón es la que muestra Paco Ignacio Taibo II, quien hace un análisis del tratado basado en la bibliografía, especialmente en el libro de Patricia Galeana, referenciado anteriormente.

Paco Ignacio Taibo II, es un personaje que más contenido histórico pone al alcance del gran público, el historiador y escritor presentó en el 2017 su obra titulada “Patria”, ésta nos da un recorrido por el México de mediados del siglo XIX y nos adentra en los conflictos armados de aquel entonces.

En el primer libro de esta serie de tres, Taibo da cuenta de los procesos de la Revolución de Ayutla y la Guerra de Reforma, usando un par de páginas para hablar sobre el Tratado.

El pequeño capítulo cuarenta y tres tiene como fuente principal de Información la obra de Patricia Galeana sobre el Tratado, misma que tendremos oportunidad de revisar más adelante.

El texto parece de otra obra, pues se trata el tema como si la historia del Tratado fuera paralela a la de la guerra o la Reforma y no como producto de esta, Taibo da a entender lo anterior al referirse de la siguiente manera a las negociaciones entre McLane y Ocampo: (la llegada del embajador norteamericano) *“Será el prólogo de unas largas conversaciones que se producen en paralelo a la promulgación de las leyes de Reforma”*,⁷³ aunque la afirmación es cierta, el autor no liga lo que sucede en las negociaciones con lo que sucede en los campos de batalla, ni detalla que las condiciones creadas por el golpe de Estado de los conservadores y la guerra son las que definieron qué tipo de tratado se hizo y las condicionantes del lado mexicano para poder resistir los embates del plenipotenciario norteamericano.

⁷³ Paco Ignacio Taibo II, *“Patria 1”*, México, Editorial Planeta, 2017, p. 181.

El autor también nos dice que hay una pretensión de los estadounidenses por comprar Baja California y que era prioritario para estos, pero hace ver que la negativa de dicha venta la hizo Juárez sin importar las consecuencias. Sin embargo no hay registro de que el Presidente haya hablado con McLane después de la entrega de credenciales; por otro lado, la venta de la península fue tema recurrente en las negociaciones entre Ocampo y el representante norteamericano, dando el mexicano, amplias explicaciones del porque no podían vender territorio, pero no sólo era el Ministro de relaciones quien ponía trabas para la sesión, también el enviado extraordinario mexicano, José María Mata, explicaba al presidente Buchanan, lo inconveniente la venta de territorio.⁷⁴

Paco Ignacio comete un error al confundir a los hermanos Lerdo de Tejada, ya que comenta:

*“Parece ser que Sebastián Lerdo, poniendo énfasis en la crisis económica del gobierno liberal, era partidario de vender Baja California, primero por 30 millones de dólares, posteriormente por 15. Negociaba prestamos en los Estados Unidos con un banquero privado, pero sin ningún resultado. Trajo consigo una propuesta para traer a 10 mil hombres armados”.*⁷⁵

Es claro que hay un error, puesto que no era Sebastián quien tenía estas ideas y realizó tales acciones, sino su hermano Miguel Lerdo de Tejada, quien por aquel entonces era uno de los liberales más influyentes en Estados Unidos, sin contar

⁷⁴ Patricia Galeana, *Op Cit*, 167.

⁷⁵ Paco Ignacio Taibo II, *Op Cit*, 181.

todos los desencuentros que tuvo con Ocampo⁷⁶ y Juárez por su pensamiento pro yanqui.⁷⁷

En las apenas dos páginas que Taibo usa para dar cuenta del Tratado, incluye una pregunta que trataremos de responder a lo largo del segundo capítulo de este trabajo, la pregunta es referente a que el documento firmado por Ocampo y McLane no fue ratificado, se pregunta Paco “¿sabía Ocampo que tal cosa iba a suceder? Hay ciertas cosas que pueden indicar que sí, como las similitudes que Melchor ponía en sus propuestas de tratado con acuerdos que Estados Unidos había rechazado antes o eran contrarios a la política que manejaba la administración de James Buchanan.

En México existen una gran cantidad dedicadas a la historia general de México, es en ellas donde más referencias se encuentran del Tratado, pero también las que, al no ser su función hacer un análisis profundo, solamente tocan el tema de una manera muy laxa, son este tipo de historia la que más consume la gente asidua a la lectura, pues hacen un amplio estudio de la historia nacional.

El distinguido historiador y diplomático Silvio Zavala, en su obra “*Apuntes de historia nacional*” da un recorrido histórico por México, desde el año 1808 a 1974, prácticamente hace un recuento de la vida de la nación; dentro de estos apuntes se toca la Guerra de Reforma e indudablemente el Tratado McLane-Ocampo.

Al igual que Taibo, a Silvio le bastaron algunas páginas para dar cuenta de lo que fue este acuerdo entre México y Estados Unidos, dedicándose solamente a hacer una narración del hecho, sin meterse en cuestiones morales sobre el documento,

⁷⁶ Patricia Galeana, *Op Cit*, 176

⁷⁷ Justo Sierra. “*Juárez su obra y su tiempo*”, México, Editorial del valle de México, 1973, p. 194.

aun así, hace un análisis breve, pero acertado sobre los intereses que guardaban algunos países en México.

Zavala comenta lo siguiente en torno a las intenciones de algunas potencias de intervenir en México: *“Inglaterra había invertido capitales cuantiosos en México; los Estados Unidos por cuestión de vecindad intervenían celosamente; otros países de Europa confiaban todavía en aprovechar estos dominios”*,⁷⁸ bajo estas líneas, Silvio Zavala quiere hacer constar que, aunque la revolución de Reforma fue una guerra civil, también hubo apoyos externos, principalmente de carácter económico y que estos apoyos se dieron de uno y otro bando, dependiendo de los intereses materiales y afinidades ideológicas.

A diferencia de Taibo, Zavala va un poco más atrás, hace constar que el ministro Forsyth ya había propuesto en el año 1855 la venta de Baja California y el derecho de tránsito por el istmo de Tehuantepec, así como su seguimiento en el acuerdo que Miguel Lerdo de Tejada y Ocampo tuvieron con Churchwell.

Aunque no queda claro de dónde saca la información, hace referencia a que McLane preguntó a Juárez si habría un gobierno capaz de resolver *“honorable y satisfactoriamente”*⁷⁹ las cuestiones que habían quedado pendientes cuando se interrumpieron las relaciones entre los dos países. Según Silvio, Ocampo respondió al día siguiente sobre la exactitud de la información de Churchwell, de

⁷⁸ Silvio Zavala, *“Apuntes de historia nacional 1808-1974”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p.98.

⁷⁹ *Ibid*, 99.

que en México existía un gobierno “*capaz y dispuesto a tratar de buena voluntad*”⁸⁰.

Después de poner de manifiesto algunos conflictos entre las partes contratantes, el historiador yucateco hace un esbozo del Tratado, este a muy grandes rasgos. Uno de los puntos que destaca en su corto análisis, es el del ingreso de tropas norteamericanas en peligro imprevisto; es evidente que esta es una de las razones por las cuales más se desprecia al Tratado si no se tiene una idea completa de lo que pasaba en esos momentos, no sólo en el país, sino en el mundo y lo poco que pudo hacer Ocampo para que el Tratado fuera ventajoso para México.

Algo que se le puede reprochar al Dr. Zavala es que no comenta que el Tratado jamás entró en vigor, ya que no fue aprobado por el congreso estadounidense; la omisión de lo que sucedió en la cámara norteamericana, puede ser contraproducente y formar una corriente de opinión errónea basada en una omisión posiblemente accidental.

En la recopilación de trabajos que conforma el libro “*Nueva historia mínima de México*”⁸¹ ni siquiera le otorga una página al Tratado, cosa que pasa en muchas obras de la historia nacional del periodo, ya que se considera de nulo impacto y sólo un hecho anecdótico.

La parte que corresponde a la época de la Reforma, estuvo a cargo de una historiadora de renombre en México, se trata de Josefina Zoraida Vázquez, quien en su haber tiene muchos trabajos dedicados a la historia de México, sobre todo

⁸⁰ Ibid.33

⁸¹ Pablo Escalante Gonzalbo *Et al*, “*Nueva historia mínima de México*”, México D.F., Universidad Veracruzana, 2010, p. 199.

varias obras sobre Juárez y las relaciones exteriores de la nación en diversos momentos de su historia.

Aunque no podemos negar que Zoraida Vázquez es una experta en el tema, es entendible que no pueda alargarse en el tema del Tratado debido al formato de la obra y su carácter informativo para un amplio público de la obra. Lo importante del caso, es que lo menciona.

Aunque Josefina atribuye el Tratado a la falta de recursos económicos de los liberales, sabemos y queda de manifiesto más adelante, que el préstamo que pretendía conseguir el gobierno de Juárez pasó a segundo plano, ya que lo que le interesaba principalmente al mandatario, era frenar de alguna manera las intenciones intervencionistas de los Estados Unidos, y así lo explica Justo Sierra en la biografía que hizo de Juárez: “El tratado Mac Lane era á ojos de Juárez y su gobierno un tratado obligatorio; ante el peligro presente, apremiante y mortal futuro”.⁸²

Al Igual que casi todas las historias generales de México, la que Coordinó Daniel Cosío Villegas en 1976, contiene un pequeño apartado para hablar de los tratados que celebraron tanto liberales, como conservadores durante la Guerra de Reforma con Estados Unido y España respectivamente. En esta Versión de la “*Historia General de México*”⁸³ el capítulo dedicado la Reforma está escrito por Lilia Díaz, quien en tres páginas analiza el Tratado poniendo sobre la mesa circunstancias que otros olvidan u omiten.

⁸² Justo Sierra, *Op Cit*, 194

⁸³ Daniel Cosío Villegas Coord., “*Historia general de México*”, México, Colegio de México, 1976

En el texto, Díaz, más que describir la compleja relación entre México y Estados Unidos, basada en fuentes bibliográficas y documentales da una explicación del por qué se dio dicho suceso.

La autora comienza poniendo en contexto las distintas ocasiones en que las potencias extranjeras influyeron directamente en favor tanto de liberales como de conservadores.⁸⁴ Esto nos hace entender que los dos gobiernos que coexistieron durante la Revolución de Reforma, buscaron y aceptaron ayuda extranjera para sobrellevar el conflicto.

Respecto a las exigencias que McLane ponía en la mesa de negociaciones, entre ellas la cesión de Baja California, eran *“Proyectos apoyados con la amenaza de una intervención militar en México”*.⁸⁵ Esto es algo que pocos autores mencionan, ya que sólo se dedican a hacer una cronología de los hechos y no un análisis de los mismos; en este sentido, podemos ver que los liberales tienen presión de parte de los Estados Unidos para ceder a sus peticiones.

Algo que puede parecer obvio, pero que también es poco tomando en cuenta a la hora de evaluar las actuaciones de Juárez y Ocampo son las razones que los llevaron a firmar y ratificar el Tratado. Lilia Díaz nos ofrece su visión del Tratado al escribir lo siguiente:

“El tratado McLane-Ocampo fue resultado de una combinación de fuerzas y circunstancias que obligaron al gobierno constitucional a celebrarlo. Las

⁸⁴ *Ibid.* 845

⁸⁵ *Ibid.* 846

*principales fueron: Las derrotas militares sufridas en el primer año de la lucha, las apremiantes y urgentes necesidades pecuniarias, la presión norteamericana”.*⁸⁶

Sin duda alguna, el Tratado McLane Ocampo, no existiría como tal sin las condiciones específicas que enmarcaron aquel suceso histórico en el que se ven involucradas las figuras más relevantes del liberalismo mexicano de mitad del siglo XIX.

Aunque el texto está bien sustentado y aporta al debate del tema, tiene un error en la fecha de la firma del Tratado, ya que el texto nos dice que se firmó el 1° de diciembre de 1859, cuando en realidad fue el 14 de ese mismo mes; como veremos en el siguiente capítulo, Ocampo vuelve a ser Ministro de Relaciones, el primero de diciembre del 1859⁸⁷, por lo tanto, el Tratado no pudo firmarse hasta que Melchor revisara los avances que había en el acuerdo entre las dos naciones. Éste error podría parecer insignificante, sin embargo, hay que mencionarlo.

El aporte de Lilia Díaz al debate del Tratado es el señalar las presiones de Estados Unidos, no sólo en cuanto a la petición de Buchanan al Congreso de invadir México, sino a lo largo de las negociaciones del tratado y posteriormente. Algo bastante interesante que Lilia agrega a su análisis, son algunas declaraciones de senadores norteamericanos, en ellas se explica el por qué rechazaron el Tratado, ya que parecería un error de los Estados Unidos no aprobar un acuerdo con tal nivel de conveniencia para ellos.

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ Patricia Galeana, *Op Cit*, 242.

Lilia refiere que un senador demócrata texano no aprobó el Tratado porque *“no debería darse hasta que existiera en México un gobierno fuerte con el que se pudiera tratar para evitar el peligro de que la nación rechazara el convenio”*.⁸⁸

Por otra parte, también muestra el razonamiento de un senador Republicano que no estaba de acuerdo con el McLane-Ocampo porque *“de aceptarse, se produciría un cambio completo en el sistema de rentas federales de Estados Unidos, convirtiendo a este país de proteccionista a librecambista”*.⁸⁹

En un pequeño párrafo, la autora, nos muestra algo que no han incluido los autores que hemos revisado anteriormente, y es la visión que tenían los senadores norteamericanos, no sólo del Tratado, sino también de la situación mexicana y de las relaciones con el gobierno de Juárez, así como la desconfianza que éste les causaba. También nos muestra que, aunque divididos y al borde de la guerra civil, ni demócratas, ni republicanos veían viable aceptar el Tratado y las consecuencias que traería.

En términos generales, el capítulo que elabora Lilia Díaz, nos ofrece un panorama integral de lo acontecido en la Guerra de Reforma, y en cuanto al Tratado, nos permite percibir el pensamiento de las partes involucradas, así como las circunstancias específicas que llevaron a los liberales a firmar el documento que es el centro del presente trabajo.

En el 2018, el Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre las Revoluciones de México (INEHRM), con motivo del 160 aniversario del inicio de la Guerra de

⁸⁸ Daniel Cosío Villegas Coord, *Op Cit*, 846.

⁸⁹ *Ibid.*

Reforma, lanzó una serie de pequeños libros en los cuales daba información de este hecho histórico, esto en cumplimiento de su labor de divulgación de la historia de México.

En este caso nos toca revisar el llamado *“Inicio de la Guerra de Reforma”*,⁹⁰ en él, a pesar del título, se hace un breve recuento de todo lo acontecido en el conflicto de liberales y conservadores a mediados del siglo XIX.

Entre este recuento se encuentra un pequeño apartado dedicado a los tratados que se hicieron entre liberales y conservadores con Estados Unidos y España respectivamente.

En el texto atribuye al estancamiento de la guerra, que los dos gobiernos existentes en México en aquel tiempo buscaran la alianza con los países que más se acercaban ideológicamente.

Tomando en cuenta la intención del texto, no es recomendable ser tan amplios y complejos en la explicación de un hecho o proceso histórico, ya que al público en general puede parecerle tedioso, sin embargo, hay que poner todas las intenciones y circunstancias que influyeron en el desarrollo del proceso de los eventos sucedidos hace más de un siglo.

Si bien no se presentan todos los factores que culminaron en la negociación de los tratados, si se hacen juicios de los mismos, los cuales se mezclan de una manera eficiente para no parecer una opinión del autor.

Después de mencionar las intenciones de McLane sobre la venta de Baja California y el tránsito por el istmo de Tehuantepec, se asegura que:

⁹⁰ INEHRM, *“Inicio de la Guerra de Reforma”*, Ciudad de México, Secretaría de Cultura, INEHRM, 2018. 32 páginas (Estampas Republicanas)

“la habilidad diplomática del gobierno constitucional logró transformar la exigencia estadounidense de cesión territorial en un tratado de tránsito e intercambio comercial que no comprometía en nada la soberanía nacional, como quisieron hacer creer los conservadores a la opinión pública.”⁹¹

Aunque concordamos con la reflexión anterior no deja de ser algo subjetivo, ya que los conservadores, al mismo Tratado, lo vieron como una traición a la patria, cosa que no hicieron con el Mon-Almonte, mismo que se dio en el mismo año.

1.3 La difusión de la Historia y el Tratado McLane - Ocampo en las redes sociales.

En ésta época el acceso a la información contenida en internet es bastante fácil acceder a una serie de información que refiere de forma sintética al tema que nos ocupa en el capítulo. En este apartado nos dedicamos a hacer un seguimiento de las distintas formas en que se difunde información histórica, informativa o con fines educativos. actualmente cualquier persona que tenga una computadora y acceso a internet puede tener acceso a miles de datos referentes a lo que queramos saber.

Autores como José Joaquín Boünner piensan que en el siglo XXI se está experimentando, una revolución, posiblemente de proporciones semejantes a la industrial, ya que las formas de relacionarse están cambiando, pues todo está siendo tocado por las nuevas tecnologías, ya que las relaciones se están

⁹¹ *Ibid*, 23.

sustentando cada vez más en el uso, a veces desmedido, de las tecnologías de la información.⁹²

La inserción de estas tecnologías conjugadas con otros procesos sociales permite que la sociedad cambie de una manera acelerada, estos fenómenos los explica Brünner de una manera más práctica: “La globalización supone adicionalmente una mayor compenetración entre diversas culturas, la difusión internacional de los estándares de consumo propios de las sociedades industriales y la aparición de un mercado global de mensajes audiovisuales”⁹³, estos cambios han venido a sustituir a las instituciones como la familia, la escuela y la iglesia como los principales agentes fundadores de la sociedad.⁹⁴

Muchas personas opinan que en las redes ésta todo y no hay más que saber o investigar, ya que todo está contenido ahí; pero en el ámbito académico se ha llegado a una paradoja, teniendo una herramienta tan valiosa que nos puede dar información veraz de cualquier tema, ésta misma también provoca que se pueda mal informar, decir cosas que no son ciertas y difundirlas.

José Antonio Millán en su obra “De redes y saberes. Cultura y educación en las nuevas tecnologías”, se hace preguntas que responde en seguida a modo de crítica sobre el uso que se la da al internet, estos cuestionamientos se deben de tener en cuenta al momento de consultar cualquier contenido de la red:

⁹² José Joaquín Brünner, “Educación e Internet ¿la próxima revolución”, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 44-45.

⁹³ *Ibíd.* p. 46.

⁹⁴ *Ibíd.* p. 47.

“¿Quién los puso allí?: cualquiera. ¿Quién los puede coger?: cualquiera. ¿Qué utilidad tienen?: eso depende de cada uno. ¿Cuánto cuesta coger alguna cosa?: nada, lo que cuesta es el acceso”.⁹⁵

Así como el internet ha aumentado los conocimientos y la comunicación entre los seres humanos, también ha aumentado los peligros, tanto en el índole delincuencial, como los peligros⁹⁶ de la desinformación y la distorsión de los hechos históricos y los fenómenos sociales, a causa de información mal intencionada o mal procesada.

La educación es uno de los ámbitos más abordados por las nuevas tecnologías, surgiendo formas renovadas en de la transmisión del conocimiento⁹⁷, es por eso que nace la necesidad de revisar los contenidos que los alumnos puedan consumir, ya que, como se dijo antes, el Internet y las plataformas digitales están formando a los niños y adolescentes, por eso mismo no hay que tomar a la ligera lo que se sube a la red.

Teniendo en cuenta lo cuidadosos que hay que ser con el contenido del internet y, más aún, de las Redes sociales, es preciso pasar al análisis de los contenidos encontrados tanto en Facebook como en YouTube, tomando en cuenta quién los produce, las vistas, contenido y comentarios de los mismos.

1.4 YouTube otra forma de difusión

⁹⁵ José Antonio Millán, “De redes y saberes Cultura y educación en las nuevas tecnologías”, Madrid, Santillana, 1998, p. 137.

⁹⁶ *Ibíd.* p. 38.

⁹⁷ *Ibíd.* p. 95.

Ya entrando en materia, en una de las redes más importantes como es YouTube circula un video titulado “Tratado McLane-Ocampo, el lado oscuro de Benito Juárez”, esta cápsula tiene al momento de consultarla 52,728 visualizaciones y se subió el 17 de agosto del 2011, al canal llamado “raulleons”: El video está basado en el libro “México de carne y hueso” del ensayista Armando Ayala Anguiano.⁹⁸

El canal en el cual se subió este material cuenta con 17 videos, de los cuales 16 son referentes a la música, en su mayoría canciones en vivo o alguna danza, específicamente la de “moros y cristianos”. Lo anterior nos hace suponer que la persona que realiza los contenidos no se dedica a estudiar este tipo de temas, ya que el único video relacionado con la historia es el que se dedica al Tratado y, por supuesto, el que tiene más visualizaciones.

La edición del video es muy sencilla al igual que el audio, parece ser que lo hicieron personas que no están familiarizadas del todo con la producción de contenidos audiovisuales, que no se dedican a crear contenidos para estas plataformas, también se nota que el narrador no tiene gran experiencia, pues se nota de inmediato que está leyendo un texto.

Al comenzar el video aparece una leyenda con letras blancas en un fondo azul que dice: “Relaciones México – Estados Unidos Tratado Mc Lane – Ocampo”, continúa haciendo un recorrido bastante general por el contexto en el que se

⁹⁸ Tratado McLane-Ocampo, el lado oscuro de Benito Juárez en <https://www.youtube.com/watch?v=5IbY0dcAXmA>, subido por raulleons, publicado el 17 de ago. 2011 (consultado el 27 de mayo de 2019).

suscitó el Tratado, habla sobre el golpe de Estado fraguado por los conservadores y la confrontación que se desencadena entre liberales y conservadores.

El posible trabajo escolar al que nos referimos, califica al tratado de “monstruoso”, lo cual no discutiremos ahora, prácticamente casi todos los señalamientos que hace son acertados, pero como sabemos, no se puede hacer un análisis correcto del Tratado sin el contexto en que se encontraba el gobierno liberal.

En el video se asegura que Juárez ya no tenía tanta presión para buscar el reconocimiento de los Estados Unidos, afirmación completamente falsa; si bien en 1859, las fuerzas del ejército constitucionalista se están reponiendo de lo mal que les había ido en las postrimerías de 1858, Miramón intenta sitiar Veracruz en dos ocasiones, una de ellas en abril del 59, en la que, de no ser porque, Degollado puso su parchado ejército a las puertas de la Ciudad de México, Miramón no hubiera tenido presión alguna para intentar sitiar y tomar Veracruz; por otro lado se estaba fraguando la alianza que se haría efectiva unos años más tarde con las potencias europeas, principalmente con Francia, como escribió Miguel Galindo “Mientras la tempestad rugía de manera formidable del uno al otro lado de la República, fuera de ella se hablaba y se discutía seriamente acerca del particular y se fraguaban planes atentatorios para para su dignidad, soberanía e independencia”.⁹⁹

Por otro lado, no sólo se percibían amenazas externas, aunque como ya se comentó, las tropas liberales tenían un segundo aire y pudieron contrarrestar en algo a las conservadoras, pero el cuerpo diplomático de esta última facción no se

⁹⁹ Miguel Galindo, *Op Cit*, 249.

quedó tranquilo con el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos al de Juárez.

Manuel Díaz Bonilla, Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno emanado del Plan de Tacubaya, desde que se enteró del reconocimiento otorgado por McLane a los liberales, se dedicó a protestar, argumentando que por medio de Forsyth, predecesor de Robert en el cargo de embajador, había sido reconocido el gobierno radicado en la capital, pero se habían complicado las relaciones porque el norteamericano exigía una gran cantidad de dinero para “el buen nombre e intereses de México”.¹⁰⁰

Es evidente que el video referido no tendría relevancia en el ámbito académico, pero en los que gustan de consumir historia a través de estas plataformas causó una amplia polémica y una visión muy particular de Benito Juárez, misma que se ha ido extendiendo entre algunos sectores de la población.

La mayoría de los comentarios son en contra del ya mencionado expresidente mexicano, haciendo alusión a la supuesta traición que este hizo a la patria al firmar el Tratado negociado entre su gobierno y el de Washington, muchos de ellos pasan de una simple acusación a fuertes insultos al personaje histórico, a continuación, se reproducirán algunos de ellos para su análisis.

“Juárez no sólo ha sido el más grande traidor a la patria, también fue un dictador que se aferró a la presidencia por 15 años y jamás estuvo dispuesto a realizar

¹⁰⁰ *Ibíd.* p. 256.

elecciones. ---- fue una gran fortuna que la muerte lo alcanzara porque de lo contrario seríamos una colonia como Panamá.” Armando Marín.¹⁰¹

En esta afirmación se puede observar una desinformación profunda de lo que ocurría en México en esos momentos, ya que en este comentario como en muchos otros, no se toma en cuenta el contexto del gobierno liberal, sin contar que Benito Juárez fue reelegido en dos ocasiones, lo cual hace constar que si se realizaron elecciones. Estos procesos electorales son fáciles de encontrar en la bibliografía especializada en el personaje, Pedro Salmerón dice “se declaró terminado el estado de sitio y excepción, con lo que se restablecieron las garantías individuales, y se anunció la convocatoria a elecciones federales”.¹⁰²

La caja de comentarios puede ser un espacio de expresión importante, y esa es precisamente su función, pero se ha convertido en un espacio difusor de todo tipo de ideas, entre ellas las racistas y clasistas; provocando la desinformación de algún tema en concreto y afianzar las ideas discriminatorias en la sociedad.

Aunque la argumentación anterior sale de nuestra temporalidad y punto central, fue hecho para comprobar que es muy fácil derribar los argumentos planteados por las personas que comentan cosas que no tienen coherencia, claro está que no es culpa de ellos el no acercarse de una manera adecuada a la historia.

Muchos de los comentarios también especulan bastante sobre lo que hubiera pasado si se ratifica el Tratado, sin saber más allá que el nombre de los que comentan, es imposible precisar las fuentes de información en la que basan sus

¹⁰¹. Tratado McLane-Ocampo, el lado oscuro de Benito Juárez, Op Cit.

¹⁰² Pedro Salmerón, *Op Cit*, 119.

reflexiones, por lo tanto, no podemos más que analizar el texto y refutar o confirmar información en base a las fuentes que se consultaron para esta investigación.

Siguiendo con los comentarios referentes a este video podemos ver las nocivas consecuencias de este tipo de contenidos, Carlos Azteca comenta que es una lástima que “tan valiosa”¹⁰³ información se pierda con la música de fondo, como se comentó, este es posiblemente un trabajo escolar, sacado de una sola fuente, sin hacer un análisis de ella, pero para la gente que aprende con las plataformas digitales es complicado diferenciar lo que puede ser real y lo que no, ya que es lo que tienen a la mano, son duda existen canales más serios en cuanto a la difusión histórica, pero son los menos..

Siguiendo con los comentarios es el turno “gallo cancan” (sic) comenta lo siguiente “Si a alguien le debemos la dependencia absurda que tenemos con los genocidas gringos, es a este chundo masón. truculento, manipulador y envidioso de los europeos... (sic)”. En este comentario es evidente la extracción del personaje histórico de su contexto, en el cual afirma que por culpa de Juárez somos dependientes de Los Estados Unidos, afirmación errónea, ya que la dependencia de México se va formar a finales del siglo XIX, cuando comienzan a llegar al país capitales extranjeros, principalmente norteamericanos y que se aseveró más en la posrevolución y con la globalización. También se pueden leer calificativos a la personalidad de Juárez, que no se pueden probar.

¹⁰³Tratado McLane-Ocampo, el lado oscuro de Benito Juárez, Op Cit.

Bully Magnets es un canal de YouTube, a diferencia del anterior, este si está dedicado a la difusión de la historia. Este proyecto de difusión ya lleva algunos años subiendo contenido a la red, según el video de presentación que tienen, quieren que demostrar que la historia es divertida y que puedes divertirte y aprender,¹⁰⁴ el canal cuenta con una buena cantidad de videos en su página, algunos muy interesantes y divertidos, varios de estos están dedicados a la figura de Benito Juárez.

De entre el material disponible en Bully Magnets hay un video dedicado al Tratado, el cual se titula “¿Quién demonios fue McLane Ocampo? - Bully Magnets” fue subido al canal el 17 de marzo del 2012, al momento de consultarlo cuenta con 122.881 visualizaciones, lo que nos da a entender que es uno de los más vistos sobre este tema y duplica el número de visitas del video anterior.¹⁰⁵

A diferencia del primer video, esta muestra una mayor experiencia de los realizadores en cuanto a la creación de contenidos audiovisuales, podemos deducir que es por eso que la cantidad de visualizaciones es mucho mayor, ya que la narración, las imágenes y los chistes que hace lo vuelven más atractivo para la gente, aunque dure casi 20 minutos.

Ya entrando en materia, hay muchas cosas que decir respecto al video del Tratado, para empezar, no se muestran las fuentes de información que se utilizaron para crearlo, esto es algo habitual en los videos del canal.

¹⁰⁴ ¡Bienvenidos a Bully Magnets! en <https://www.youtube.com/watch?v=Log1wyYSR3I>, subido por Bully Magnets, publicado el 11 de julio de 2018 (consultado el 8 de febrero de 2020).

¹⁰⁵ ¿Quién demonios fue McLane Ocampo? – Bully Magnets en <https://www.youtube.com/watch?v=QncbeilPmwA>, subido por Bully Magnets, publicado el 17 de marzo de 2012 (consultado el 7 de febrero de 2020).

En la descripción se comenta que se contará la historia de “el documento que casi convierte a México en Puerto Rico”¹⁰⁶, al decir esto hace referencia a que de haberse aprobado el Tratado, México hubiera pasado a ser un protectorado de los Estados Unidos, teniendo la misma situación que hoy padece la isla que en antaño llevó el nombre de Borinquén.

Esta aseveración es por demás errónea y fácilmente desdeñable; ya que México y Puerto Rico no tienen los mismos procesos históricos, ni las mismas condiciones geográficas, ni económicas y menos políticas, por lo tanto, asegurar que la nación mexicana hubiera tenido la misma suerte que la isla es una suposición basada en el sólo hecho de que en distintas reflexiones del Tratado aparece la palabra “protectorado”.

El material comienza con dibujos animados representando a un militar que lucha en contra de varios enemigos, la narración de esto hace alusión a un guerrero llamado McLane Ocampo que fue el salvador del gobierno de Benito Juárez en varias ocasiones. Como evidentemente no es así, aparece a cuadro un personaje llamado Dr. Leonardo Trento, el cual, con una actitud bastante pedante, dice que todo lo que se ha dicho es falso y que no esperaba más del público al creerlo, llamándolos “idiotas”.

Es en este momento en cuanto empiezan los calificativos hacia el Tratado, ya que se le llama “Una mancha en la historia nacional, que a no muchos les gusta platicar”¹⁰⁷ sin duda en esto tienen razón, es un hecho bastante polémico en el

¹⁰⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷ *Ibíd.*

acontecer histórico de México, y por eso mismo muchos temen tocar el tema por lo que representan en el panteón de “héroes nacionales” las figuras que lo protagonizaron; pero sin duda, como escribió Justo Sierra “el tratado McLANE-Ocampo es indefendible”¹⁰⁸ sin duda son palabras fuertes y críticas sobre el hecho y da razón a Bully Magnets, al decir que es una mancha en la historia nacional.

“(el tratado) fue un acuerdo de tránsito y comercio, firmado por el gobierno de Juárez, pero en realidad era un Tratado en el que E.U. se comprometía a reconocer y apoyar al gobierno liberal de México a cambio de ciertas concesiones sobre el país”¹⁰⁹ esto es lo que aseguran en el video que fue el Tratado, pero hay varias correcciones que hacer a este tipo de contenidos.

Primero, en el Tratado, nunca se establece la obligación de los norteamericanos a reconocer y apoyar al gobierno juarista, ya que James Buchanan reconoció a los liberales antes de iniciar las negociaciones del Tratado, ya que, si no hay una legitimidad, no se puede negociar. Para comprobar lo anterior basta con observar las fechas en que se presenta el reconocimiento y se firma el Tratado.

Algo de cierto tiene la información otorgada por Bully Magnets, afirman que, por el reconocimiento de los Estados Unidos al gobierno de Juárez, los liberales estaban dispuestos a poner en peligro “nimiedades como el territorio y la soberanía nacional”. Pero evidentemente hay que matizar esto con los colores del contexto y de la lógica: evidentemente, los liberales no pensaban en poner en peligro el territorio nacional, sino al contrario, comprendían que esa amenaza a la soberanía

¹⁰⁸ Justo Sierra, *Op Cit*, 194.

¹⁰⁹ ¿Quién demonios fue McLane Ocampo? – Bully Magnets, op cit.

y al territorio ya existía y que no podrían hacer frente a una invasión extranjera, dada la situación del país.

Lo anterior lo explica mejor Justo Sierra en la biografía que realizó de Juárez, en ella comenta “el tratado Mac Lane era á los ojos de Juárez y su gobierno un tratado obligatorio; ante el peligro presente, apremiante, mortal y el peligro futuro”.¹¹⁰ Pero es evidente que el Tratado era un salida momentánea pues varios de los artículos que contenía, en el futuro hubieran dado muchos problemas a la nación. Por otro lado, no todos los liberales veían con desagrado la única salida que creían posible, en el caso particular de Miguel Lerdo de Tejada, siempre hubo una afinidad con las ideas expansionistas norteamericanas, que de no ser porque sus compañeros diferían completamente de él, pudieron haber sido bastante peligrosas.¹¹¹

Continuando con las ideas centrales del video del cual hemos estado comentando, se asegura que Ocampo prometió entregar todo lo que los norteamericanos pidieran a cambio del reconocimiento, ya que sin el apoyo estadounidense no se podría ganar la guerra. Esto es parcialmente real, ya que en la visita que hizo Mr. Cuchwell

Respecto a la firma y ratificación del Tratado los Magnet dicen que E.U. pidió a Juárez que firmara el Tratado para que fuera ratificado en el Congreso de aquel país, pero Juárez violaba la constitución del 57 al hacerlo, porque se estipulaba que sólo el congreso podía aprobar tratados “pero Benito igual lo hizo”, es cierto que la constitución establecía que el congreso era el único facultado para la

¹¹⁰ Justo Sierra, op cit, 194.

¹¹¹ *Ibíd.* 165-166.

aprobación de acuerdos internacionales, pero una vez más al no tomar en cuenta el contexto, se hace una interpretación errónea de datos correctos; ya que el presidente contaba con facultades extraordinarias, otorgadas por el Congreso, así mismo la constitución del 57 establecía que en caso de emergencia, la carta magna dejaba de funcionar, restableciéndose una vez que la situación volviera a la normalidad.

Para terminar, se hace referencia a que se cree que el máximo culpable de ese Tratado fue Melchor Ocampo, pero como veremos más adelante, es poco lo que se habla del tema en la historiografía referente a la reforma, casi siempre condenando el hecho de haber firmado un acuerdo de tal naturaleza, pero no culpando a Ocampo, sino a toda la generación liberal, a la situación o al mismo Juárez, en el caso de argumentar en su contra con el afán claro de desacralizarlo.

Para conclusión de este material: es entretenido, cosa que los consumidores no asiduos a la lectura buscan para informarse, también tiene gráficos atractivos, efectivos para atraer a los jóvenes a la historia, hecho que debe reconocérseles.

Pero dentro de todo lo bueno que pueda que tener, la información está completamente descontextualizada y no se especifica de donde salió la información, por eso los juicios que se hacen son poco válidos, pero más allá del “rigor histórico”, los contenidos del canal son buenos, claro que, para empezar a adentrarse en la historia, pero hay que tener la mayor precaución en tomar las aseveraciones de los que producen el contenido como propias.

Ahora es turno de comentar otro video encontrado en YouTube, éste lleva por título “Tratados controversiales de Benito Juárez, el material audiovisual fue publicado por el canal Main Watchers, el 10 de octubre del 2016, tiene una

duración de 7:32 minutos, en los cuales se comentarán los tratados más polémicos del mandatario oaxaqueño. En la descripción del video se comenta que al creador le tomó mucho más tiempo del considerado la realización del video debido a la investigación, aunque cabe mencionar que solamente hace referencia a la obra de Celerino Salmerón: “Las grandes traiciones de Juárez”.

Adentrándonos del todo en la información que ofrece el material que se revisó encontramos que comienza diciendo que después de varias décadas de gobierno de Santa Anna, Juárez logra hacerse de la presidencia, aquí encontramos el primer dato incorrecto, pues después del gobierno del llamado “quince uñas”, ocuparon la presidencia de la república Juan Álvarez e Ignacio Comonfort.

A fin de cuentas, la nueva información, las diferentes posturas que existen en torno al Tratado McLane-Ocampo siguen causando polémica, debido a la cantidad de información que va saliendo a la luz y los nuevos estudios que se han siguen realizando en torno a esta negociación.

Es importante que los estudios más serios lleguen al público en general, para que ellos tomen una postura basados en información seria y bien fundamentada, los historiadores deben tomar conciencia de la labor social que tienen y, a partir de ello, darle cumplimiento de la mejor manera.

Cap. II.- Melchor Ocampo y Robert McLane, hacia la negociación del Tratado

2.1 Melchor Ocampo: la vida de un reformador

Aunque la labor de Melchor Ocampo ha sido extensamente estudiada por historiadores y abogados desde el punto de vista biográfico y en el marco del Tratado, aún hay muchos misterios que develar de la vida del reformador, como lo llaman algunos; desde su nacimiento, hasta el nombre de sus padres son un enigma, por más que se pueda especular sobre su origen o si Doña Francisca era su madre biológica y no solamente su madrina.

La vida sentimental del michoacano es también un misterio, aunque se sabe que la madre de sus hijas, fue Ana María Escobar, quien a su vez fue nana de Ocampo; pero, aunque tuvieron una larga relación jamás se hizo pública mientras ellos estuvieron vivos.

Es evidente que aún falta mucho por conocer del hombre que fue pieza clave para poner en marcha la Reforma y de que el país se deshiciera de las instituciones zánganas que asolaban a la nación manteniéndola en la miseria, queriendo conservar, después de la independencia, el orden colonial que les daba poder sobre los demás.

Pero lo que se va a tratar de estudiar en este capítulo es el carácter de Melchor, así como su comportamiento ante el peligro de una intervención extranjera y el riesgo de que la nacionalidad mexicana desapareciera y esta fuera absorbida por

Estados Unidos o alguna nación europea que tuviera el poderío para invadir una nación pobre y convulsionada como era México a mitad del siglo XIX.

En esta investigación que se ha centrado en explicar por qué los liberales hicieron un tratado tan desafortunado, es importante entender y poner en evidencia el comportamiento de quien llevó en sus hombros la mayor parte del peso de las negociaciones y ser a quien se le achaca el ser autor de una obra monstruosa como algunos ven al McLane-Ocampo, y es por eso que el objetivo general del presente capítulo es observar, entender y explicar el comportamiento del Ministro de Relaciones Exteriores de Juárez durante la Guerra de Reforma.

Se tienen como objetivos secundarios el averiguar si Ocampo cambió su comportamiento habitual durante la búsqueda del reconocimiento y las negociaciones con Robert McLane, ya que muchos lo describen como impulsivo y algunas veces intolerante, características que hubieran complicado mucho las cosas con los representantes del gobierno norteamericano.

También tomaremos tiempo para descubrir las cualidades que pudo poseer Ocampo para negociar con quien ya tenía una amplia experiencia en los asuntos diplomáticos y que tenía órdenes de tratar a toda costa de obtener más territorio mexicano para su federación.

Por último dedicaremos un apartado para ver si el tratado que firmó tuvo consecuencias en la vida de Melchor después de haber dejado la política al triunfar los liberales en la Guerra de los Tres Años, puede ser que éste haya sido uno de los motivos que le acarrearán el odio desmedido de los conservadores,

provocando su aprensión y posterior asesinato a manos de los que habían sido sus enemigos políticos e ideológicos.

2.2 Ocampo y su temperamento.

Ocampo tuvo una vida que fue poco a poco moldeando su temperamento, la dificultad de convivir en una sociedad profundamente conservadora, teniendo un origen desconocido, termina por hundir o por volver fuerte, que fue lo que sucedió con Melchor, sin duda la educación que le fue posible recibir por la posición acomodada que le daba Doña Francisca, terminó por redondear su carácter con una confianza en sí mismo.

Basándose en un acta de bautizo encontrada por Nicolás León, Raúl Arreola dice que Melchor Ocampo nace el 5 de enero de 1814 en la Ciudad de México, de padres desconocidos, fue presentado por su madrina María Josefa Gonzáles de Tapia. El niño fue recogido por Francisca Xaviera Tapia, aunque no se sabe de qué manera llegó a su custodia.¹¹²

En un libro que se hizo en conmemoración del bicentenario del natalicio de Melchor Ocampo, el historiador Ramón Alonso Pérez Escutia, echa por tierra las especulaciones de Raúl Arreola y de Nicolás León; pues afirma que es más probable que “el mártir de la Reforma”, como él lo llama, tenga sus orígenes en la región de Maravatío, esto debido al descubrimiento de una fe de bautismo de un

¹¹² Raúl Arreola Cortés, *Melchor Ocampo*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1992, p. 19

niño llamado José Telésforo Melchor de los Reyes, hijo de un indio y una mulata.¹¹³

Pero donde Ramón Alonso ubica el punto débil en la tesis de Arreola es en cómo llegó el niño a la custodia de Doña Francisca Xaviera, si, al parecer, no tenía relación alguna con María Josefa que fungió como madrina en el mencionado bautismo.

En el mismo libro, el Dr. Álvaro Ochoa hace un aporte significativo al origen de Ocampo al ubicarlo como afrodescendiente, Ochoa llega a esta conclusión teniendo como base el documento encontrado por Ramón Alonso, además de hacer una recopilación de algunas de las muchas teorías sobre el nacimiento y progenitores.

Una de las versiones más socorridas es la que dice que Francisca Xaviera era la madre biológica de Melchor y este fue producto de un amorío con un abogado o cura insurgente, esta afirmación es apoyada por lo que escribió Porfirio Parra en el prefacio de la recopilación de documentos de Ocampo que hizo Ángel Pola.

“Fue [Ocampo] hijo del amor; mas no fue su progenitora una cortesana sin entrañas, que abandonara en el pórtico de una iglesia, el tierno fruto de sus deslices, destinado a ser uno de los más preciosos miembros de la humanidad, sino una dama virtuosa, caritativa y opulenta, llena de afecto maternal y que

¹¹³ Gobierno de Michoacán, “Melchor Ocampo. Bicentenario 1814-2014”, México, Secretaría de Cultura, 2014, p. 25.

infundió en su ilustre hijo el amor al prójimo, la ardiente caridad y el desinteresado afecto que hicieron tan benéfica la vida de ambos".¹¹⁴

Paco Ignacio Taibo II es uno de los historiadores que se unen a la creencia de que Doña Francisca era la verdadera madre de Ocampo. Esta afirmación la sostiene en el primer tomo de su trilogía de Patria refiere lo siguiente:

“No cabe duda que eras hijo natural de doña Francisca y probablemente de un cura de Maravatío”.¹¹⁵

La creencia de que Doña Francisca fuera la verdadera madre de Melchor, también es descartada por el Dr. Ramón Alonso, argumentando la falta de información documental para poder avalar el parentesco, además de asegurar que la formación religiosa de la dueña de Pateo no le hubiera permitido tener relaciones con varios hombres como algunos han querido insinuar.¹¹⁶

Muchos se han permitido opinar sobre la figura de Ocampo, a muchos les apasiona su erudición en los más variados temas, a otros les llama la atención su obra científica, la política o la legislativa; pero, por otro lado, varios de sus biógrafos resaltan el carácter duro que lo hizo retirarse de más de un puesto importante en la política.

Ocampo es mucho más que un objeto de estudio sumamente interesante, Ocampo es la discusión, no sólo por haber entrado a varios debates a lo largo de su vida, sino también por las ideas encontradas que tenemos sobre él y el peso

¹¹⁴ *Ibíd*, 14,

¹¹⁵ Paco Ignacio Taibo II, “*Patria I*”, México, Editorial Planeta 2017, p. 17.

¹¹⁶ Gobierno de Michoacán, *Op Cit*, 24.

que nos deja la historia oficial, que lo ha puesto en un altar donde se le puede ver como una estatua falta de contenido, que sólo se le puede admirar por lo que dicen que hizo.

Para recuperar la verdadera personalidad de Ocampo debemos reconstruir cada uno de los momentos que marcaron su vida y determinar cómo se forja su carácter, su desarrollo tirar ese altar y quitarle el bronce que lo que hace es quitarle lo humano como individuo que goza, padece y enfrenta contratiempos conforme transcurre su vida. Hay lo cercano que lo podemos sentir, hay que perder a ese personaje frío de los libros de texto para recuperar al verdadero Melchor Ocampo, el hombre que, a lo largo de su desarrollo personal, como letrado, patriota y político presenta diferentes facetas. y socializarlo con el pueblo, pues es a él a quien pertenece.

Ralph Roeder, incluye en su biografía de Juárez parte de la obra escrita por Guillermo Prieto diciendo que Ocampo lo honraba con una tierna amistad a pesar de las diferencias de origen, posición social y educación; Roeder menciona que Prieto:

“se desconcertaba con las críticas (de Ocampo) a su estilo del purista, y al ser reprobado por una palabra chocante, chirriaba como un pájaro irritado, privado de su cantar”.¹¹⁷

Lo que podemos notar es que Melchor tenía la costumbre de decir lo que pensaba, sin miramientos en las formas de cómo se expresaba, lo cual le dio una

¹¹⁷ Ralph Roeder, *“Juárez y su México”*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 257.

fama de intransigente y difícil de trato, punto de vista que no coincide con las memorias de un ciudadano estadounidense que trabajó en una imprenta en la Ciudad de Morelia mientras Ocampo fue gobernador. Ese testimonio es rescatado por el Dr. Álvaro Ochoa y dice lo siguiente:

“Donnavan había registrado en su testimonio personal que Ocampo hablaba cinco idiomas con fluidez; un observador agudo de la naturaleza humana; y su plática corría en extremo instructiva. Su talento político era de primera, así como su agilidad mental para resolver problemas. Tenía una extraordinaria confianza en sí mismo, valiente a prueba” ¹¹⁸.

¿Pero cómo se fue que Melchor Ocampo se hizo un hombre culto, políglota, orador y político?

Ocampo fue creciendo junto con México ya que nace durante la lucha de independencia, lo cual le crea un contexto donde se va a formar su conciencia política, social y humana.¹¹⁹

Martín Tavira Urióstegui, en su artículo “La formación del reformador”, enumera una serie de contradicciones a las que se enfrentó Ocampo mientras iba creciendo, entre ellas se destacan

“Contradicción entre el régimen feudal en decadencia y el sistema capitalista que emergía poderoso en el escenario internacional, Contradicción entre la nación mexicana que nacía y el dominio extranjero, Contradicción entre los diversos sectores de la clase sometida a la servidumbre y la esclavitud y la clase feudal

¹¹⁸ Gobierno de Michoacán, *Op Cit*, 18-19

¹¹⁹ Gobierno de Michoacán, *Op Cit.*, p. 25.

esclavista y Contradicción entre la naciente burguesía y el régimen feudal-esclavista que obstaculizaba el desarrollo económico del país”¹²⁰

Para Tavira, estas contradicciones le dieron a Ocampo una mejor perspectiva de su país, afirmando que fue “*El drama de México y la encarnizada lucha política fue la escuela que lo educó con mayor vigor*”.¹²¹

Aunque las primeras letras se le impartieron a Ocampo en Pateo, su educación formal comenzó en 1824, cuando ingreso al Seminario Tridentino de Valladolid, hoy Morelia, para cursar los estudios secundarios y preparatorios, según Raúl Arreola Cortés, el seminario para ese momento era el mejor centro de instrucción del recién nacido México.¹²²

En el seminario el joven Melchor tuvo contacto con personalidades que posteriormente serían sus adversarios, como Pelagio Antonio Labastida y Dávalos y Clemente de Jesús Munguía, quienes llegarían a ser Arzobispo de México y Obispo de Michoacán respectivamente.¹²³

Fueron varios factores los que le impidieron a Ocampo continuar los estudios en el seminario, uno de ellos su origen incierto que le impedía hacer una carrera en el clero, por otro lado, la falta de vocación por el sacerdocio y la definitiva fue la muerte de su Madrina y benefactora.¹²⁴

¹²⁰ *Ibíd*, pp. 106-107.

¹²¹ *Ibíd*, p. 107.

¹²² Raúl Arreola Cortés, “*Melchor Ocampo Paladín de la Reforma*”, México D.F., Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1968, p. 4.

¹²³ Gobierno de Michoacán, *Op. Cit.* 107.

¹²⁴ *Ibíd*, 108.

Ocampo se traslada a México donde ingresará en la Escuela Jurisprudencia, en donde se formaría como abogado, haciendo prácticas en el despacho del Licenciado José Ignacio Espinosa, ligado al partido conservador, en sus años de litigante, Melchor se desilusionó de la profesión, dedicándose a las ciencias naturales.

Arreola Cortés ubica el comienzo de los estudios de Ocampo en la botánica hacia 1837, para ese entonces ya había formado una biblioteca bastante buena sobre ésta materia y se dedicó a estudiar los frutos de la región y, en especial, los cactus.¹²⁵

Gran experiencia adquirió el joven Ocampo en su estancia en Europa, en sus cartas habla sobre las novedosas técnicas de cultivo de los franceses y de la idea de introducir el cultivo de la uva en su hacienda.¹²⁶

En su regreso a México, ocurrido en 1841, se dispuso a poner en practica todos los conocimientos adquiridos en su gira europea, pero no pudo hacer realidad sus planes como él hubiera querido, pues las circunstancias lo llevaron a participar de una forma mucho más activa en la vida política del país.

En 1842 fue electo como diputado constituyente como candidato en Maravatío,¹²⁷ cuestión que lo llevo a viajar a la Ciudad de México y dejar de lado los proyectos agrícolas que pretendía llevar a la práctica en tierras michoacanas.

¹²⁵ Raúl Arreola Cortés, *"Melchor Ocampo su Obra Científica"*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1988, p. 19.

¹²⁶ Raúl Areola Cortes, *Paladín de la Reforma...*, 19-20

¹²⁷ *Ibidem*.

Aunque el congreso constituyente fue disuelto por Santa Anna, Ocampo no regresó del todo a su rol de hacendado, pues comenzó una vertiginosa actividad política, aunque siempre deseo dedicarse por de lleno a la ciencia, la vida lo llevo por el camino del servicio público.

Sería dos veces gobernador de Michoacán, candidato presidencial y diputado, en esos cargos desempeño una activa labor por construir formar un Estado Liberal y federalista, además tratar de defender la soberanía nacional durante la guerra México-estadounidense.

En este aspecto, Ocampo fue bastante activo, pues desde su puesto de Gobernador, copiando armas, formando batallones e incitando a los michoacanos a tomar las armas y, los que no pudieran, a apoyar como pudieran para poder combatir al ejército invasor; muestra de ello, son los discursos que se conservan de esta época.

*“Michoacanos: Sin soldados no se puede hacer guerra; sin armas no puede haber soldados; sin soldados no se pueden tener aquellas ni mantener éstos: armaos los unos y contribuid los otros al sostén de los que se armen”.*¹²⁸

Más allá de las acciones que realizó en favor de la resistencia, Ocampo mostró de nuevo su temperamento cuando las tropas norteamericanas ya se habían hecho con de la capital del país y mientras la mayoría de los gobernadores y demás autoridades del país estaban moralmente derrotadas, él seguía movilizándose y

¹²⁸ Melchor Ocampo, *“Escritos políticos”*, México D.F., Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Siglo XXI Editores, 2015, p.p. 65-66.

organizando al pueblo para preparar la defensa proponiendo que se utilizara la táctica de guerra de guerrillas:

*“¡A las armas ciudadanos! Aunque no se trata de ser libres, aunque no se trata de ser independientes, debíamos por lo menos de ser hombres. La afrenta está echada sobre nuestras frentes, la esclavitud y la infamia amenazan a nuestros hijos”.*¹²⁹

En este episodio tan grave y triste de la historia nacional, Ocampo da muestra de que, en los momentos más oscuros, su temperamento y obstinación son el instrumento que Melchor utilizaba para combatir lo que él creía que iba en contra de la dignidad humana y, apoyado en su sapiencia, daba una solución viable para tratar de salir del atolladero, lamentablemente en aquel entonces no tenía una posición importante dentro del gobierno de la nación.

Al no poder evitar que se firmara el tratado de paz con los Estados Unidos, Ocampo presentó en reiteradas ocasiones su renuncia como gobernador al congreso del estado, misma que le fue rechazada todas las veces que la presentó, en una carta a su amigo Mariano Otero le dice lo siguiente.

“Luego que recibí la circular en que el gobierno nos comunicaba los tratados de paz, dirigí a la Legislatura mi tercera renuncia, fundándola en que por mis comunicaciones con el gobierno general me había yo comprometido con el sostén

¹²⁹ *Ibíd*, 75.

*de la guerra de un modo que hoy no permitía, sin que perdiéramos –yo la vergüenza- y el Estado su decoro”.*¹³⁰

Evidentemente Ocampo no estaba de acuerdo en que se pactara con el enemigo, sobre todo si sus tropas seguían ocupando el país, debido a ello, prefirió renunciar a la gubernatura que firmar un tratado tan deshonesto y humillante para la nación.

Otro incidente donde Ocampo se vio rebasado por su acostumbrado accionar de dejar las cosas que no tomaban el rumbo que consideraba correcto, fue el que se dio tras el triunfo de la Revolución de Ayutla, donde tuvo serias discrepancias con Ignacio Comonfort, debido a la moderación que éste mostraba al ir en contra de las decisiones de gobierno que tomaban los demás ministros; sobre este asunto, Ocampo, se sintió obligado a contar lo sucedido y escribió un folleto que tituló “Mis quince días de Ministro.

En el referido documento se muestran las confrontaciones que hubo con el General que terminaría apoyando un golpe de Estado contra él mismo, en éste documento podemos encontrar varias cosas interesantes que pueden abonar al tema aquí tratado.

Ocampo sabía bien que su carácter era un defecto que no podía negar, por eso se confiesa escribiendo: *“Uno de mis principales defectos es la prontitud en las resoluciones, siendo otro, aunque menor, porque no siempre incido en él, la obstinación con que persisto en la resolución tomada”.*¹³¹

¹³⁰ *Ibíd*, 77.

¹³¹ *Ibíd*, 160.

Como ejemplo de lo que se afirma en la cita anterior, podemos poner el caso que ya se expuso sobre el comportamiento que tomó Ocampo sobre los tratados de paz, donde su resolución fue renunciar al gobierno de Michoacán, persistiendo en ella presentándola reiteradas veces al legislativo y al no ser aceptada, abandonando el puesto.

Siguiendo con el conflicto con Comonfort, las tres primeras causas de confrontación entre los dos ministros fue porque el general pretendía que designara para gobernación al Sr. Lafragua, cuestión que no le pareció a Ocampo, así como tampoco le parecía la propuesta de incluir en el gabinete mitad de puros y mitad moderados, argumentando que entre ellos no debían existir tales divisiones. La otra razón fue que siendo Melchor jefe del gabinete, no se le permitiera tener una intervención directa en el interior del país.¹³²

La verdadera disputa de Ocampo y Comonfort, fue la propuesta de éste último para incluir a los miembros de la Iglesia en la vida política del país, para Melchor la revolución seguía el camino de las transacciones, y él no era “*propio para transacciones*”.¹³³

Se han mostrado aquí algunos de los momentos en que el protagonista de éste capítulo ha sucumbido ante lo que se puede llamar intolerancia, pero si nos vamos a ver más profundamente las causas que llevaron a Ocampo a actuar como lo hizo en las ya mencionadas ocasiones, nos daremos cuenta que, si bien actuó de

¹³² *Ibíd.* 162-163.

¹³³ *Ibíd.*173.

manera premeditada, no le faltaron razones para adoptar el comportamiento que mostró.

Con o sin razón, esta tendencia se percibía peligrosa al tratar con el representante de una nación a la que nunca le ha importado saber si actúa con razón o no, pero siempre le importa sacar provecho y el mayor provecho que podría sacar Estados Unidos había sido justificar una nueva invasión a México, nuestro país, pretexto que Ocampo les hubiera dado al comportarse con McLane como lo había hecho con Comonfort.

Buchanan en especial quiso forzar la intervención inventando al Congreso de su país un supuesto interés por la vida y las propiedades de los estadounidenses radicados en México, pero bajo esas intenciones, hasta cierto punto lógicas, se escondía la ambición de darle a su administración una nueva adquisición territorial con miras a conseguir votos para su reelección.

2.3 Cambio de comportamiento ante el peligro.

Aunque Ocampo carecía de la gran experiencia diplomática con la que contaba McLane, tuvo en su pasado aprendizajes que le permitieron afrontar la negociación de una manera diferente que cualquiera de sus compañeros.

Pero ¿qué fue lo que le permitió a Ocampo saber del peligro que se corría al negociar con los Estados Unidos? Para poder dar respuesta a esta pregunta es necesario remontarnos a la invasión norteamericana a nuestro país, en aquellos años y momentos cruciales de dificultad, como ya se mencionó, Ocampo era gobernador del estado de Michoacán, desde ese cargo político administrativo tuvo

la posibilidad de comprender el poder del enemigo que estaba enfrentando el país y lo peligroso de la situación que guardaba México, como nación para enfrentar dicha agresión, sin perder su derecho a la soberanía y autodeterminación.

En su gestión como gobernador que fue de 1846 a 1848, le tocó enfrentarse a un contexto bastante complicado, en el que se percibían a flor de piel los problemas graves de la nación, desde las excentricidades e incompetencias del presidente, hasta los intentos de un movimiento monarquista, así como un levantamiento para mitigarlo.

Ocampo se dio cuenta que todos los conflictos hacían vulnerable al país frente a la inevitable invasión estadounidense, y se convencía de que solamente unidos podían soportar los embates de un ejército mucho mejor que el mexicano, pero lamentablemente esa no era una opción para los dirigentes políticos y militares del país.

En plena guerra, no cesaron los intentos de revuelta contra el gobierno en turno, por lo que algunas de las tropas que debían combatir a los yanquis tenían que distraerse para resolver los problemas que causaban hombres sin escrúpulos, que poco les importaba el futuro de la nación, Raúl Arreola los describe de la siguiente manera:

*“Militares sin honor ni patriotismo que emplearon las armas para asaltar el poder [...]. Ni frente al peligro fueron capaces aquellos miserables de posponer sus ambiciones”.*¹³⁴

¹³⁴ Raúl Arreola, “Melchor Ocampo”, 69.

La incompetencia de las autoridades había provocado una crisis política y diplomática, misma que Ocampo percibió al ser consciente de las carencias de los soldados que enfrentaban al enemigo, de la división entre las autoridades mexicanas, así como las acciones estériles de estas para corregir el camino que tomaba el país.

Estos hechos hirieron profundamente a Melchor, que fue en contra de *“militares sin honor, del clero egoísta y de los ingenuos monarquistas”*.¹³⁵ Como sabemos, la Guerra de Reforma inició por la intención de Ocampo y otros que pensaban como él de quitar el futuro del país de las manos del ejército y de la iglesia, que habían atraído a la nación más desgracias que otra cosa.

A pesar de que el entorno de 1847 era muy malo, a mediados de 1859, todo estaba mucho peor; el país estaba tan dividido que las dos facciones confrontadas tomaron las armas para tratar de destruirse una a la otra, la iglesia seguía defendiendo sus intereses con las armas por vía de los conservadores y, los torpes y sanguinarios mandos militares del mismo partido, ponían al país al borde de una nueva guerra con los Estados Unidos, debido a los asesinatos de ciudadanos norteamericanos perpetrados en Tacubaya y en otras partes del país.

La historia se podía repetir con fatales consecuencias, pero surgió una variante que no se tuvo una década atrás, la paradójica posibilidad de una alianza con los Estados Unidos para evitar que invadieran de nuevo la nación en un momento tan crítico y desfavorable para los mexicanos, y Melchor Ocampo tendría la posibilidad

¹³⁵ *Ibid*, 79.

de actuar, de forma mucho más directa que cuando era gobernador, en la disipación de las amenazas norteamericanas.

El proceder de Melchor debía ser diferente a lo que habían hecho los encargados de negociar el tratado de paz, ya que era importante para la nación y para su causa no romper relaciones con los norteamericanos pues había costado mucho trabajo obtener el reconocimiento; tampoco se debía vender territorio por ningún motivo siendo éste el principal interés de Buchanan; en ese tenor debía dejar lo mejor posicionado al país en los ámbitos de tránsito y libre comercio, así como conservar la dignidad de la nación.

En las negociaciones con el experimentado político norteamericano McLane *“la prudencia y el tacto eran vitales para la supervivencia”*,¹³⁶ dos cosas que Ocampo jamás había demostrado en sus otros cargos y que él mismo sabía que carecía de dichas cualidades como lo expuso en su escrito de “Mis quince días de Ministro”, citado anteriormente.

Harold Nicolson, en su ensayo La diplomacia, sostiene que la negociación diplomática, requiere de la combinación de cualidades especiales, mismas que no poseen los políticos o el hombre común,¹³⁷ Ocampo era un hombre extraño que se puede catalogar primero como científico, después como político, la primera no tiene que ver con la diplomacia, pero la segunda, aunque se tiende a confundir un político no es un diplomático, así que ¿con qué recursos contaba el ministro mexicano para enfrentar este tipo de negociación?. Raúl Arreola le surge una

¹³⁶ Arreola Cortés Raúl, *“MELCHOR OCAMPO VIDA Y OBRA”*, Morelia, U.M.S.N.H, 1988, p. 199-208.

¹³⁷ Harold Nicolson, *“La diplomacia México”*, Fondo de Cultura económica, 1967, p. 96-97.

interrogante similar al decir que Melchor no tuvo una formación diplomática y se cuestiona dónde aprendió el señor Ocampo el arte de la diplomacia?¹³⁸

Nicolson distingue tres cualidades que debe tener el diplomático ideal, éstas son:

1.- La veracidad: Un buen diplomático debe esforzarse todo lo posible para no dejar ninguna impresión incorrecta, sea la que sea, sobre la mente de aquellos con los que negocia.

2.- La precisión: Por precisión ha de entenderse no sólo la mera exactitud intelectual, sino la exactitud moral. El negociador debe ser cabal tanto de mente como de alma.

3.- La calma: no sólo debe evitar el negociador mostrar irritación cuando se enfrenta con la estupidez, la picardía, la brutalidad o la arrogancia de aquello con quienes le cabe el desagradable deber de negociar; también debe huir a toda animosidad o predilección personales y de todos los entusiasmos, prejuicios, vanidades, exageraciones, dramatizaciones e indignaciones morales.

Si hacemos un recorrido por las virtudes con las que contaba Ocampo al momento de enfrentarse a McLane, de las tres que se mencionaron anteriormente cumple con dos: la verdad y la precisión. Melchor era honesto o por lo menos así lo identifican sus amigos, pero buscando una opinión más objetiva podemos tomar la

¹³⁸ Raúl Arreola Cortes, *"Melchor Ocampo"*, 148.

de William Churchwell, que comentó: *de “gran inteligencia natural, talento y erudición, es inflexible e impaciente con la oposición y honesto”*.¹³⁹

En cuanto a la precisión, como la concibe Nicolson, es innegable la calidad moral de Ocampo, así como la erudición y sabiduría que le proporcionaron sus lecturas, viajes e investigaciones, la inteligencia del hombre que nos ocupa en esta ocasión, es algo que nadie puede negar.

Pero queda la calma, cosa que no se contaba entre las cualidades del reformador, por lo menos antes de 1859, como se ha tratado de demostrar en este capítulo el carácter y la poca paciencia de Ocampo hacia las cosas que Nicolson dice debe lidiar un diplomático: estupidez, la picardía, la brutalidad o la arrogancia; no fueron pocos los momentos de arrogancia que mostraron McLane y sus predecesores, no por nada menciona Arreola Cortes:

“Ocampo tuvo que lidiar con las intrigas de Mr. Forsyth, ministro de E.U., después trató con Mr. William Churchwell y finalmente con Robert Milligan McLane”.¹⁴⁰

Además de las continuas argucias de los tres para obtener el territorio deseado y la brutalidad de las amenazas que proferían en contra de la nación si no se cumplían sus exigencias al pie de la letra.

En los documentos resguardados en el archivo histórico diplomático de la SRE, podemos apreciar que, aunque parezca increíble, Ocampo logró controlar su temperamento para poder entablar una negociación con McLane, quien no perdía

¹³⁹ Patricia Galeana, “El Tratado McLane- Ocampo la comunicación interoceánica y el libre comercio”, México, Porrúa, p.p. 2014 173.

¹⁴⁰ Arreola Cortés Raúl, “MELCHOR OCAMPO VIDA Y OBRA”, 199.

la oportunidad de llevar a su interlocutor al límite de su paciencia y así conseguir la ruptura definitiva e iniciar una nueva aventura militar o que cayera en el error de acceder a la venta de Baja California.¹⁴¹ De esa forma pudo aguantar meses de negociaciones que no fueron nada fáciles, ya que a cada propuesta que daba, se topaba con la negativa del ministro norteamericano, poniendo a prueba su paciencia día a día.

Además de las confrontaciones propias de una negociación diplomática, el ministro liberal se veía sometido a grandes presiones, ya que, como se expuso en el capítulo anterior, tenía que estar atento a cualquier cosa que pasara en los Estados Unidos, donde el Presidente seguía pidiendo autorización al Congreso para invadir México, pero también merecía su atención el proyecto conservador de traer un monarca a gobernar la nación apoyado por las bayonetas francesas y las presiones particulares de España e Inglaterra.

Aunque se puede decir que Melchor Ocampo no tenía formación alguna en el arte de la diplomacia, a diferencia de su contraparte norteamericano, Robert McLane, como veremos más adelante, se educó y se desarrolló desde pequeño en un ambiente de la diplomacia y del servicio público, así que las diferencias en la confrontación de estos dos individuos sería desigual, tanto por los gobiernos que representaban, siendo el liberal una administración débil y desesperada, la contraparte es el gobierno estadounidense rico y poderoso; con intereses distintos uno requería dinero y el reconocimiento de una potencia, el otro buscaba, de manera general, territorio y concesiones comerciales.

¹⁴¹ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1

Pero llegó un punto en que Juárez tenía que ocupar a su mejor hombre en otros asuntos igual o más trascendentales que negociar un tratado, además del desgaste que le había ocasionado la terquedad de los Estados Unidos, y movió a Ocampo al Ministerio de Fomento, donde ayudó a redactar las famosas Leyes de Reforma, siendo autor él mismo de la Ley Orgánica del Registro civil; dejando encargado de la cartera de Relaciones al licenciado De la Fuente.

De la Fuente hizo un trabajo extraordinario, sosteniendo firmemente las posturas que había tenido su antecesor, pero la situación requería de nueva cuenta de la persona de Melchor Ocampo para poder concluir el tratado, con la calma y tacto que le habían faltado al licenciado De la Fuente.

De nueva cuenta volviendo a lo que sostiene Raúl Arreola, nos podemos dar cuenta que las mismas interrogantes que fueron motivo de este capítulo, se las hace uno de los mejores biógrafos de Ocampo:

“¿En dónde había aprendido Ocampo el arte de la diplomacia? El, cuyo individualismo característico, le tornaba un ser soberbio, de una independencia salvaje. El, que a lo largo de los años se había acostumbrado a llamar las cosas por su nombre. El, que a la menor discrepancia abandonaba el cargo público, ¿Por qué siguió pacientemente las negociaciones con los Estados Unidos, con tacto y una delicadeza de estilo?”¹⁴²

Arreola deja abierta esa pregunta, ya que no hay nada que indique como Ocampo pudo mantener una negociación de alto nivel de dificultad careciendo de las

¹⁴² Raúl Arreola Cortes, *Op Cit*, 148.

características de un diplomático profesional; es innegable la gran inteligencia que poseía Melchor, y la experiencia y conocimiento de Estados Unidos que le dio enfrentarse a ellos en el 47 y ser exiliado en Nueva Orleans.

En este tenor, Patricia Galeana, sostiene en base a las cartas entre Ocampo y Mata, el cambio de actitud y de pensamiento del michoacano en torno a los Estados Unidos, pues primero lo vio como el enemigo natural de la patria, pero diez años después menciona a Mata que los Estados Unidos *“son el núcleo en derredor del cual se formará la humanidad”*.¹⁴³

Lo que nos demuestran los documentos en un Ocampo tranquilo e interesado en comenzar la mejor relación posible con los norteamericanos, pero a sabiendas de que éstos buscarían aprovecharse de la amistad que pudiera mostrar el gobierno mexicano, es por eso que cuando se trataba de defender los intereses nacionales, volvía a las viejas prácticas que lo caracterizaron a lo largo de su vida, lo podemos constatar en otra epístola dirigida a Mata, en el momento en que James Buchanan pide autorización al Congreso para invadir México.

*“si la frontera esta insegura, que cuide en buena hora de su terreno e intereses, pero que no se introduzca en el ajeno”*¹⁴⁴

Es complicado encontrar una respuesta a la primera pregunta que plantea Arreola, y es que es difícil poder determinar en donde aprendió a ser diplomático o si en realidad lo hizo; hay algo muy curioso en la generación de liberales mexicanos de mitad del XIX, casi todos ellos se dedicaban a cosas que no tenían que ver con la

¹⁴³ Patricia Galeana, *Op. Cit.*, 350

¹⁴⁴ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.127.

vida política del país, excepto quizá Juárez que se dedicó a ejercer su carrera de abogado y a dar clases cuando no tenía un cargo público, pero los demás eran poetas, científicos, escritores, literatos y hasta actores en el caso de Riva Palacio; todos ellos tuvieron que aprender los negocios de la política y de la guerra sobre la marcha, prueba de ello fueron los primeros años de la Guerra de Reforma, en que las tropas conservadoras arrasaban con las liberales en prácticamente todas las batallas.

Ralph Roeder nos dice que *“los soldados improvisados debían aprender el oficio a costa de experimentos costosos”*,¹⁴⁵ pero no sólo los soldados tendrían que aprender un nuevo oficio, también los encargados de llevar la política debieron probar sobre la marcha lo que daba resultado y lo que no. Ocampo se fue formando sobre la marcha, apoyándose en la experiencia adquirida durante su segunda gubernatura.

2.4 Robert M. McLane.

Las vidas de dos hombres pueden ser diametral mente distintas según el contexto en el que nazcan y se desarrollen, llegando a unirse algún día por cuestiones de la vida que los pone en el lugar y el momento adecuado para interactuar, este es el caso de Melchor Ocampo y Robert McLane

Aunque podamos encontrar algunas similitudes entre Ocampo y McLane, lo que más abundan son las diferencias que marcaron el rumbo de una negociación diplomática en 1859.

¹⁴⁵ Ralph Roeder, *Op. Cit.*, 264.

McLane fue hijo de uno de los más importantes políticos norteamericanos, ligado profundamente al partido Demócrata, lo que le dio a Robert la posibilidad de educarse en prestigiados colegios de los Estados Unidos y Europa.

En su obra autobiográfica “Reminiscences, 1827-1897” menciona el nombre de su bisabuelo, quien fue el que cambió la escritura del apellido “MacLean” por McLane, además de que su abuelo luchó en Filadelfia por la independencia de las Trece Colonias; además de la extensa carrera política de su padre.¹⁴⁶

Robert McLane nació en el seno de una familia ligada a la política y la historia de los Estados Unidos, por lo tanto, su camino se allanó al estar ligado desde pequeño a las esferas en las que se iba a desarrollar.

Para McLane, la posición y puestos que ocupó su padre le dieron la oportunidad de tener una infancia cómoda y de poder ir a Europa desde temprana edad, lo que le significó una visión del mundo más extensa, así como formarse en las mejores escuelas una vez que regresó a los Estados Unidos.

podemos observar que las relaciones de su familia le significaron entrar a la academia militar de West Point, siendo nombrado cadete por la intervención del entonces presidente Andrew Jackson, graduándose en 1837, siendo nombrado encargado en el primer regimiento de artillería de los Estados Unidos.¹⁴⁷

¹⁴⁶ Robert M. McLane, “Reminiscences”, 1827-1897”, Privately Printed, 1903, p. 33-35.

¹⁴⁷ Robert M. McLane, *Op. Cit.*, p. 51

Como miembro del ejército de los Estados Unidos participó en la represión de los indígenas Cherokees y seminoles para concentrarlos en las reservas en las que se había pensado que debían estar.¹⁴⁸

En la misma academia de West Point, cursa la carrera de abogado, formación que amplía en su viaje a Inglaterra y Francia, donde tuvo amistad con Washington Irving y el marqués de Lafayette.

Los continuos viajes que realizó, así como la carrera política de su padre, le permitieron a McLane, impregnarse de la ideología predominante en Estados Unidos en aquel tiempo, que era la del destino manifiesto materializada en la doctrina Monroe, así como su posicionamiento sobre el libre comercio.

En las memorias de McLane se puede percibir la gran influencia que tuvo de su padre en la parte ideológica, siendo Lois McLane quien redactó una ley de liberación comercial en contra de la intención de algunos de establecer una política proteccionista, también influyó la orientación política de Lois, quien era demócrata y apoyó la candidatura presidencial de Polk.¹⁴⁹

Ya para 1843 dejó al ejército y ejerció como abogado, para que, poco tiempo después, ingresara a la política de los Estados Unidos siendo diputado y gobernador de Maryland; También participó en la campaña presidencial de James K. Polk.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Patricia Galeana, *Op. Cit.*, p. 358.

¹⁴⁹ Patricia Galeana, *Op.Cit.* p. 357.

¹⁵⁰ *Ibidem.*

Con el apoyo al que sería el futuro presidente de los Estados Unidos, podemos ver más claramente la forma de pensar de McLane, ya que se decanta, igual que su padre, por los demócratas y, como lo veremos más adelante, apoyo con ímpetu la invasión norteamericana a México y la posterior anexión de territorio.

La visión del *adaliid del libre comercio* era que, aunque existieran diferencias profundas entre el norte y el sur, éstos siempre se unirían en pos de conseguir más territorio para la federación; con ésta visión expansionista logra acceder a una diputación en 1847.¹⁵¹

Dentro del Congreso estadounidense había férreas discusiones sobre la legalidad de la guerra México-norteamericana, en donde Robert McLane se destacaría en defensa del proceder tanto del Presidente Polk, como del ejército estadounidense que ocupaba territorio mexicano.

Gracias a un artículo que realiza Josefina Zoraida, respecto a la visión y acción de McLane en las discusiones entre los congresistas, podemos ver la actitud abiertamente intervencionista y anexionista del futuro ministro en México.

Sobre el debate que se presentó en la Cámara de la constitucionalidad de la guerra, McLane, en su intervención, justificó la intromisión del ejército estadounidense en lo que, aunque era territorio de México, los texanos lo habían tomado como propio en el primer Congreso de la República de Texas.¹⁵² En éste punto, McLane, hacía una interpretación propia de la ley para justificar la anexión

¹⁵¹ *Ibid*, 358-359.

¹⁵² VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. McLane y la intervención norteamericana. **Historia Mexicana**, [S.I.], p. 274-292, oct. 1966. ISSN 2448-6531. Disponible en: <<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1153/1044>>. Fecha de acceso: 03 dic. 2020, 280-281

de Texas y el establecimiento del ejército estadounidense en el río Grande, lo cual suscitó el choque que dio inicio a la guerra, poniendo a las tropas mexicanas como agresoras.

La posición de McLane frente a México, es clara al dar su opinión sobre la guerra y las indemnizaciones que los mexicanos deberían pagar a los Estados Unidos para poder satisfacer las ambiciones de los norteamericanos; Robert decía que la guerra era *“justa, honorable y necesaria”*,¹⁵³ por lo expuesto anteriormente, el diputado pensaba que la intervención en territorio mexicano era inevitable, ya que alguna vez tendría que suceder así, ya que era un adepto a la doctrina del destino manifiesto; pero la calificaba de justa y honorable porque consideraba que las tropas mexicanas habían ocasionado una confrontación cuando los soldados estadounidense sólo protegían su territorio.

Para el congresista por Maryland, el objetivo principal de la guerra era conseguir la paz, paz que aseguraría *“la indemnización de cuentas pasadas y seguridad para el futuro”*,¹⁵⁴ esta frase, nos da una idea del porque Buchanan elige a este hombre para negociar un tratado con el gobierno liberal de México, ya que el 1858, como ya se hizo mención anteriormente, el presidente norteamericano, plantea al congreso de su país el invadir territorio mexicano para *“obtener una indemnización para lo pasado y seguridad para lo futuro”*.¹⁵⁵ Esta frase que se da con diez años de diferencia, nos da un punto de unión ideológico entre James Buchanan y Robert McLane, dos hombres que en el año de 1859 comenzaron a trabajar juntos

¹⁵³ *Ibíd*, 283

¹⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁵⁵ Raúl Arreola, Op Cit, 200

con el afán de sacarle al gobierno de Juárez los mayores beneficios posibles; y también, nos da una idea del porque fue McLane el elegido para llevar a cabo ésta tarea.

McLane pensaba que la indemnización que los mexicanos debían a los Estados Unidos, debía ser pagada con *“dinero, territorio y condiciones comerciales”*,¹⁵⁶ estos tres puntos fueron centrales en lo que serían las negociaciones del tratado que motiva esta investigación y que McLane trataría por todos los medios que se cumplieran de acuerdo a lo acordado con Churchwell.

Dejando de lado la posición ideológica de McLane, la que sin duda fue, a los ojos de Buchanan, un motivo para elegirlo como ministro, vamos a dar un repaso por la experiencia diplomática con que contaba al momento de negociar los puntos del tratado.

Además de ser gobernador y congresista, Robert McLane, defendió los intereses norteamericanos en un juicio donde había dificultades entre una empresa Norteamérica y banqueros mexicanos respecto a unas minas de mercurio, consiguiendo que la corte fallara a favor de la compañía estadounidense; también representó legalmente al Comodoro Vanderbilt en una controversia respecto al vapor Pacífico, éste barco hacía una travesía por el Golfo de México, pasando por Nicaragua; el involucrarse en este asunto le permitió conocer los istmos de Panamá y Nicaragua,¹⁵⁷ esto le permitiría en el futuro tener un conocimiento

¹⁵⁶ Josefina Zoraida Vásquez, *Op Cit*, 185.

¹⁵⁷ Patricia Galeana, *Op Cit*, 361.

profundo sobre la cuestión de la ruta interoceánica, la cual se negociaría su construcción por el istmo de Tehuantepec.

Por otro lado, en 1852, fue consejero de una compañía ferrocarrilera, que planeaba construir un ferrocarril que atravesara todo Estados Unidos, desde el océano Atlántico hasta el Pacífico, defendiendo los intereses de esta empresa tanto fuera como dentro del Congreso.¹⁵⁸ Una de las metas de varios de los gobiernos de Estados Unidos, incluyendo el de Buchanan, era la construcción de un ferrocarril que cruzara todo el territorio, pero para ello, necesitaban que México cediera o vendiera parte de los estados fronterizos del norte, cuestión que también se trató de conseguir por medio del Tratado McLane-Ocampo

Ya en el servicio diplomático, McLane, fue designado Ministro en países asiáticos como China, Japón, Siam, Corea y la Conchinchina, en una época en donde se negociaba con aquellas naciones tratados de libre comercio,¹⁵⁹ esto significó la una apertura comercial de Asia y McLane fue parte de ese logro comercial y diplomático, lo que le daría gran experiencia y astucia para desenvolverse en el terreno diplomacia.

Con la información expuesta anteriormente, podemos concluir que Robert McLane tenía una relación cercana con los asuntos mexicanos antes de ser el elegido para negociar con Ocampo, También tenía conocimientos bastante útiles para los puntos centrales del tratado como era la comunicación interoceánica por el Istmo de Tehuantepec; así como los terrenos necesarios para la construcción de un

¹⁵⁸ *Ibidem.*

¹⁵⁹ *Ibidem.*

ferrocarril que uniera las costa este y oeste de la Unión Americana; así como la experiencia diplomática que tuvo en Asia. Pero además de su experiencia y conocimientos le valió para ser electo las coincidencias ideológicas con el Presidente Buchanan, ya que los dos eran esclavistas e intervencionistas, sumándose a ello las ideas de McLane sobre el libre comercio entre las naciones.

Conclusiones

El desarrollo de Ocampo y McLane, forjaron su carácter y les dieron la posibilidad de adquirir conocimiento y experiencia que usarían en 1859 para procurar imponer sus intereses sobre los del contrario, pues lo que pareciera una negociación diplomática, fue una batalla de propuestas y contrapropuestas, cada una intentando neutralizar a la otra.

La negociación entre McLane y Ocampo fue atípica en muchos sentidos, es por eso que es preciso comparar a los protagonistas de la misma.

Ocampo es representante de un gobierno débil, pobre y desesperado, tiene la necesidad de conseguir el reconocimiento de los Estados Unidos para poder conseguir dinero y comprar armas en ese país, además de pactar con ellos para ponerlos de escudo esta las intenciones imperialistas europeas.

En contraparte, McLane, llega en representación de un gobierno estable, que, aunque con graves problemas internos, no se cuestiona la legitimidad de éste; además de ser un Estado profundamente expansionista y militarista, sin mencionar que es un país rico y viene a que se cumplan todas las instrucciones que le dio su gobierno respecto al contenido del tratado.

En cambio, Ocampo no va a imponer ninguna orden que le haya dado Juárez, por el contrario, iba a poner todo su esfuerzo e inteligencia para evitar ceder a las demandas de venta de territorio de los Estados Unidos.

Hay que recordar que la negociación del tratado McLane-Ocampo, no se da entre iguales, sino entre una nación que pretende defenderse por medio de la astucia de su representante y, la otra, que busca favorecer sus intereses por medio de propuestas que pretendían imponer amenazando a México con la intervención armada.

El choque entre los protagonistas del presente capítulo fue a todas luces un encuentro de intelecto, de experiencia y de resistencia por parte de los liberales de las embestidas en los principios del imperialismo estadounidense.

Capítulo III.- El Canal de Tehuantepec y las presiones internacionales

Una vez analizado como el Tratado McLane-Ocampo ha sido abordado por la historiografía mexicana causa polémica entre simpatizantes y detractores del gobierno liberal, especialmente de Juárez, en el presente capítulo se exponen varios de los factores que orillaron a los constitucionalistas a firmar un acuerdo señala en que consiste el acuerdo de semejante naturaleza con el vecino incomodo del norte.

En este apartado tiene como El objetivo general del capítulo es explicar comprender el comportamiento y las decisiones que se tomaron por el gobierno del Juaréz durante la Revolución de Reforma respecto a la relación con los Estados Unidos y a la negociación del Tratado, nuestra finalidad ex exponer, esto a través de las circunstancias específicas en las que se encontraba el gobierno juarista, el margen de negociación que poseía el gobierno respecto de las condiciones que guardaban los gobiernos.

Como objetivos secundarios del capítulo nos proponemos están el entender el asunto de Tehuantepec y su importancia comercial y militar, por la cual Estados Unidos hacía una presión agobiante para resolver ese tema en su favor y evitar la intromisión de Inglaterra en el asunto. Por otro lado, también se pretende mostrar la vulnerabilidad de México ante las potencias del orbe y como se utilizó el reconocimiento de los norteamericanos como escudo ante cualquier amenaza de intervención europea.

Para cumplir con los objetivos planteados, es prudente dividir este apartado en cinco partes para poder entender de una mejor manera las particularidades de cada situación: en primer lugar, se tratará el tema de Tehuantepec, que desde la independencia de México ha sido tema de discusión y tema central de varios tratados entre el gobierno mexicano y estadounidense. Posteriormente se hablará de la difícil situación de los liberales al no ser reconocidos por ninguna nación.

Una vez aclarado el tema de Tehuantepec y de la importancia del reconocimiento nos iremos introduciendo a las presiones más fuertes como las amenazas extranjeras de las que México fue víctima debido que sus problemas económicos, políticos y sociales volvían vulnerable y atractivo para cualquier potencia; así mismo es importante revisar como Ocampo, Juárez y Mata hicieron para obtener el reconocimiento del gobierno de James Buchanan y acosta de que se les otorgó; también como este reconocimiento fue utilizado por los liberales para disuadir a los europeos de una intervención armada en territorio mexicano.

Viene a bien explicar cómo se dieron las negociaciones del tratado y como Ocampo negociaba para poder ceder lo menos posible a las pretensiones de McLane, para de esa forma evitar una nueva guerra con los estadounidenses, que en las condiciones en las que se encontraba el país, hubiera significado su desaparición.

Por último, se hará un análisis se lo que se estipuló en el tratado y lo que hubiera significado, también examinarán las circunstancias que no permitieron la aprobación del documento hecho por Ocampo y McLane en el Congreso norteamericano.

3.1 Tehuantepec. Un canal interoceánico para el libre comercio

El asunto de un paso interoceánico, según Patricia Galeana, desde 1513, por orden del rey Carlos, se comenzó a buscar un paso por donde se conectarán el Atlántico y la llamada Mar del Sur (Océano Pacífico); cuando Cortés llegó al territorio que hoy es México, se puso a explorar el istmo de Tehuantepec para este fin.¹⁶⁰

Ya pasados los siglos, a principios del siglo XIX, Humboldt, en su Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, dio los pormenores de las tres opciones más serias para construir un paso que conectara los dos océanos, estas eran Panamá, Nicaragua y Tehuantepec.¹⁶¹

La centuria de 1800 a 1900, fue de grandes transformaciones en el mundo y vio el desarrollo de la primera potencia americana: Los Estados Unidos, que tendría una gran rivalidad con quien había sido su metrópoli hasta no hace mucho: Inglaterra.

Estos dos países competían de una manera formidable en el XIX, los Estados Unidos en pleno crecimiento económico y territorial buscaba afianzar su zona de influencia y dominar el comercio en América y aprovechar las recién entabladas relaciones con las naciones de oriente, en especial China y Japón.¹⁶² Por su parte Inglaterra tenía un gran impulso económico y comercial debido a la revolución

¹⁶⁰ Patricia Galeana, "El Tratado McLane- Ocampo la comunicación interoceánica y el libre comercio", México, Porrúa, 2014, p. 1.

¹⁶¹ *Ibid*, 2-3.

¹⁶² Mercedes de Vega Armijo, coord, "Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010", México, Secretaría de Relaciones Exteriores - Dirección del Acervo Histórico Diplomático, 2011, p. 126.

industrial, así que debía de acomodar sus productos en nuevos mercados,¹⁶³ de esa manera expandiría su influencia a nivel mundial, le interesaba, particularmente, buscar una ruta más corta para llegar a las naciones de oriente en las que tenía muchos intereses.

Los intereses de estas dos naciones les daban un objetivo en común: buscar un paso interoceánico para acortar distancias y costos, pero también para expandir mercados e influencia. La visión de las dos potencias estaba puesta en los puntos de Centroamérica que Humboldt había propuesto; así que dedicaron mucho tiempo, esfuerzo y recursos en hacerse con el control de dichos territorios, pero también en neutralizarse uno al otro.

3.1.1 La importancia de un paso interoceánico

Aunque ya se dieron algunos de los motivos del porqué era importante la construcción de un paso que comunicara el Atlántico y el Pacífico para Inglaterra y los Estados Unidos, es de relevancia entender lo que pensaban estos dos de los beneficios de esta obra, para la presente investigación conviene dar prioridad y desarrollar de una manera más profunda la visión norteamericana.

Los Estados Unidos comienzan su expansión territorial a costa de los territorios de los indígenas y de una guerra infame contra México, la cual provocó que, con el terreno obtenido, el territorio estadounidense tuviera litorales en los dos océanos que flanquean al continente por el oriente y el occidente, al tener costas en el Pacífico, las ambiciones de los estadounidenses se dirigieron hacia los mercados

¹⁶³ Selva Gómez Nieto, "Canal de Tehuantepec. Un proyecto nunca realizado. Propuesta de cuatro líneas de investigación. Siglo XIX", Tesis de Licenciatura, UNAM, 2001, p. 33.

orientales;¹⁶⁴ pero al haber adquirido recientemente territorios prácticamente deshabitados, estos carecían de vías de comunicación, por lo que era más fácil, barato y seguro atravesar alguna de las angosturas de Centroamérica que tratar de transitar por el territorio estadounidense.

Pero hubo un motivo muy importante por el cual se buscó la hegemonía sobre un istmo para realización de un canal: el descubrimiento del oro en California, éste suceso aceleró el desarrollo norteamericano¹⁶⁵ haciéndolo más poderoso, de esa forma pudo competir al nivel de Inglaterra por los mercados y el dominio de las rutas comerciales existentes y futuras.

Con todas estas circunstancias es fácil comprender porque dos de las potencias más importantes del siglo XIX se dedicaron a la búsqueda de un estrecho donde pudieran invertir sus capitales en una obra que beneficiaría, según ellos, a toda la humanidad.

3.1.2 La ambición de Estados Unidos por el istmo.

Aunque en el apartado anterior se expusieron algunos de los motivos que tenía el gobierno estadounidense para concretar un tratado para realizar un paso interoceánico, en el presente subtema se dará una visión más específica del porqué le urgía al Estado norteamericano sacar de la jugada a cualquier potencia europea que pretendiera tener algún dominio en América, así como las acciones diplomáticas y no tan diplomáticas que se llevaron a cabo para conseguir su objetivo.

¹⁶⁴ Mercedes de Vega Armijo, coord, *Op Cit*, p. 126.

¹⁶⁵ Juan Brom, "Esbozo de Historia Universal", México, Grijalbo, 2013, p. 224.

La doctrina Monroe, dirigió las relaciones exteriores de los Estados Unidos en buena parte del siglo XIX, tratando de afianzar su zona de influencia, que para ellos era todo el continente americano.

Aunque la máscara del interés estadounidense en un paso por cualquier angostura de centroamericana era el comercio, algo más fuerte que ese aspecto puso a trabajar arduamente a Presidentes, Secretarios de Estado y Ministros cerca de los gobiernos de México, Nicaragua y Colombia;¹⁶⁶ esto corresponde a una cuestión de seguridad nacional, ya que desde que se adquirió la Florida con el tratado Adams-Onís en 1819,¹⁶⁷ el gobierno estadounidense considero el Caribe y el Golfo de México como entradas a su territorio y si ellos no controlaban esa zona, su seguridad nacional podía verse vulnerada¹⁶⁸ en caso de que una potencia europea decidiera tomar posesión de alguna de las islas o de las recién emancipadas colonias españolas.

Laura Muñoz Mata dice que “La formulación de la política exterior tiende a la defensa de los intereses nacionales en el exterior y afirmación de la soberanía nacional”, en este sentido, Estados Unidos, extiende toda una serie de estrategias para ser el país hegemónico en los territorios estratégicos del Caribe, de esta manera la seguridad de las zonas que pudieran dar acceso a su territorio estarían bajo su protección y no en la de los países que tenían la soberanía sobre ellas, ya que todos ellos eran pobres y débiles.

¹⁶⁶ En el siglo XIX, lo que hoy es Panamá pertenecía a Colombia.

¹⁶⁷ Mercedes de Vega Armijo, coord, *Op Cit*, p. 215.

¹⁶⁸ Laura Muñoz, Geopolítica, “seguridad nacional y política exterior. México y el Caribe en el siglo XIX”, México, Instituto Mora, UMSNH, 2001, p. 17.

Una de las primeras acciones que se realizaron por parte de los norteamericanos, fue proponer a España la venta de la isla de Cuba, esto con el fin de tener más presencia en el Caribe y de evitar una revolución como la que había ocurrido en Haití que se convirtió en una nación mayoritariamente negra.¹⁶⁹

En cuanto al istmo de Tehuantepec, que es el que nos interesa para esta investigación, Estados Unidos usó todas las formas de presión sobre los gobiernos mexicanos en turno, iba desde la vía diplomática, hasta las amenazas y las intromisiones en los asuntos internos de los mexicanos.

Cuando finalizó la guerra en contra de los Estados Unidos, en el tratado Guadalupe-Hidalgo no se incluyó el asunto de Tehuantepec, ya que los negociantes mexicanos argumentaron ante las peticiones de los norteamericanos, que el istmo se encontraba concesionado a una empresa inglesa, por lo tanto, no podían disponer de él;¹⁷⁰ pero en lugar de disuadir las pretensiones sobre el istmo, lo que hizo fue exaltar a los monroistas y acelerar la urgencia de tener presencia en la angostura de Tehuantepec.

Al no poder acceder a Tehuantepec con el tratado que había sido producto de una guerra, los emisarios de Washington se pusieron a trabajar ofreciendo varios tratados con respecto al tema de la vía interoceánica.

Al salir J.K. Polk de la presidencia, tomó su lugar Zachary Taylor, miembro del partido Whig, Taylor tenía ideas muy diferentes a las de su antecesor para poder expandir el poder de los Estados Unidos, ya no pensaba en un imperialismo

¹⁶⁹ Mercedes de Vega Armijo, coord, *Op Cit*, p.126.

¹⁷⁰ Ana Rosa Suárez Argüello, coord, "Pragmatismo y principios La relación conflictiva entre México y Estados Unidos, 1810-1942", México, Instituto Mora, 1998", 130.

territorial, sino en un imperialismo económico, ya que no pretendía apoderarse de los territorios que les servían, sino llegar a acuerdos diplomáticos y tomar poder en la zona por medio de las empresas y colonos estadounidenses; de esta manera se evitarían tener que anexar una vez más a su federación a poblaciones que no eran de su agrado.¹⁷¹

Para la visión de la administración encabezada por Taylor y Fillmore de hacer de su país un imperio económico y comercial era fundamental el asunto de Tehuantepec, por eso de inmediato intentaron persuadir a los mexicanos con las ventajas que según ellos se tendrían en caso de aceptar la construcción de un canal en su territorio, ya que:

*“No sólo abrirían una comunicación con el occidente y el oriente, sino que tendrían acceso a los mercados mundiales y el istmo se convertiría en “un punto central del comercio en los tiempos modernos”. Se abaratarían los productos locales como los artículos europeos y estadounidenses que llegaban al litoral del Pacífico a lomo de mula o por la vía de Cabo de Hornos. Los viajeros ahorrarían tiempo y, a la vez, crecería la población de Tehuantepec y subiría el valor de la tierra, se adquirirían ventajas militares ofensivas y defensivas”.*¹⁷²

Al no poder convencer de a las autoridades mexicanas, los diplomáticos norteamericanos se excusaban diciendo que los mexicanos no sabían lo que les convenía,¹⁷³ pero la respuesta de los gobiernos de México no se basaba en su incapacidad de ver la conveniencia de la obra planteada, por el contrario, el

¹⁷¹ *Ibid*, 135.

¹⁷² *Ibid*, 132.

¹⁷³ *Ibidem*.

Estado mexicano también soñaba en construir un camino que les permitiera obtener los recursos que les hacían tanta falta; lo que provocaba la negativa era la desconfianza que había dejado a guerra de anexión que iniciaron los norteamericanos en contra de la nación mexicana, así como el recuerdo de lo que había pasado con Texas.¹⁷⁴

Aunado a la incertidumbre y desconfianza mexicana, se encontraba la arrogancia y a torpeza de políticos y empresarios norteamericanos, pues cuando las cosas no avanzaban en el terreno diplomático, se desvivían en lanzar amenazas de una nueva intervención armada para poder tomar posesión del istmo y poder proteger los capitales invertidos de sus compatriotas.¹⁷⁵

Las actitudes prepotentes causaron muchos problemas a Letcher, Ministro norteamericano cerca del gobierno de México a partir de 1850; Judah P. Benjamin, Senador y abogado de la Luisiana Tehuantepec Company, ejercía la mayor presión posible sobre los gobierno de México y de los propios Estados Unidos, ya que pretendía llevar a cabo los proyectos de su empresa en el istmo sin importar la postura de los políticos mexicano ya que creía que era obligación del gobierno de Washington respaldarlo, de ser necesario hasta con la intervención armada sobre territorio mexicano.¹⁷⁶ La prepotencia y altanería de los miembros de la LTC reafirmaban los temores de los mexicanos de que se repitiera el caso de Texas en el Istmo, así mismo respondían de manera más violenta al ver ofendida su

¹⁷⁴ *Ibíd*, 144.

¹⁷⁵ *Ibíd*, 132-153.

¹⁷⁶ *Ibíd*, 152

dignidad nacional; por estas razones, el Ministro Letcher, se encontraba con una actitud hostil a la hora de negociar.

Pero el gobierno Whig no pretendía una intervención armada sobre ningún país, así que presionaba a México por conducto de Letcher y dejaba en claro que no cedería a las presiones de Benjamin, ya que eran contrarias al interés y la política nacional.¹⁷⁷

Aunque la administración de Taylor no planeaba acrecentar el territorio nacional, tenía muy claro lo que implicaba embarcarse en el proyecto de una ruta interoceánica en el continente americano, ya que debería proteger la integridad de sus ciudadanos, así como la de las pertenencias de los mismos y, sobre todo, asegurar la hegemonía de los Estados Unidos en el paso. Zachary sabía que de realizarse el proyecto, su país tendría la obligación de fortificar, defender y gobernar a futura ruta de comunicación.¹⁷⁸

No querer adquirir territorio, no significaba que Taylor tenía respeto a la soberanía de los demás países, especialmente de las ex colonias españolas; así lo demuestra el tratado Clayton-Bulwer que se firmó entre Estados Unidos e Inglaterra, en abril de 1850; éste tratado tiene como motivo principal poner un alto a la lucha entre las dos potencias por los istmos centroamericanos, por ello, llegaron a acuerdos como: levantar fortificaciones en la futura ruta interoceánica, mantener buenas relaciones con los gobiernos que tenían la soberanía sobre los

¹⁷⁷ *Ibít*, 153.

¹⁷⁸ Selva Gómez Nieto, *Op Cit*, 70.

istmos e invitar a otros gobiernos a participar en la construcción de la vía;¹⁷⁹ todo esto se pactó sin tomar en cuenta a los países cuyos territorios estaban contemplados en el tratado: México y Nicaragua.

En 1850, Letcher consigue firmar un tratado con el gobierno mexicano, quien designó a Gómez Pedraza para afrontar las negociaciones con el ministro norteamericano. El tratado Letcher-Gómez Pedraza estipulaba que se formaría una alianza defensiva entre las dos naciones y que Estados Unidos podría intervenir en auxilio de la nación mexicana, siempre y cuando ésta ayuda fuera solicitada por el gobierno de México.¹⁸⁰

El acuerdo al que se llegó no contemplaba ni reconocía a los compradores de la concesión De Garay, cuestión que hizo enfadar al Presidente Fillmore, quien llevaba apenas unos meses en el puesto cuando le llegó el tratado en 185. Fillmore presionó al gobierno de Arista para que arreglara el asunto de la concesión, de lo contrario se optaría por tratar la futura vía de comunicación con Nicaragua o Colombia.¹⁸¹

Arista respondió que era deseo de México colaborar para abrir el camino interoceánico, pero debía defender la dignidad del país.¹⁸² Finalmente dicho tratado fue rechazado por el Congreso mexicano en abril de 1852,¹⁸³ y nuevamente se quedarían los norteamericanos sin asegurar para ellos el istmo mexicano.

¹⁷⁹ *Ibít*, 71.

¹⁸⁰ Patricia Galeana, *Op Cit*, 104

¹⁸¹ *Ibít*, 108.

¹⁸² *Ibídem*

¹⁸³ *Ibíd*, 109.

Como era recurrente en México durante la primera mitad del siglo XIX, las asonadas militares y las conspiraciones eran cosa recurrente, el gobierno del General Arista sucumbió ante una de ellas, la llamada del “Hospicio”, misma que provocó su renuncia e impondría a Santa Anna en la primera magistratura.¹⁸⁴

Un nuevo gobierno en México, representaba para los intereses norteamericanos una nueva oportunidad de obtener los tan ansiados derechos que los harían dueños del Istmo de Tehuantepec, Franklin Pierce, que recién había tomado a presidencia norteamericana en marzo de 1853, sabía perfectamente lo anterior y formó un gabinete fuerte para hacer frente a los problemas de su país, dentro de los que se incluía Tehuantepec; al respecto Patricia Galeana comenta los siguiente:

*“Con el nuevo gobierno del Presidente Pierce, William Marcy ocupó la Secretaría de Estado y Jefferson Davis, adalid del destino manifiesto, fue el titular de la Secretaría de Guerra, con lo cual ya se podían prever las presiones que sobrevendrían a México”.*¹⁸⁵

Las presiones de las cuales habla Galeana llegarían se harían valer a través de la persona del General James Gadsden, designado como Ministro cerca del gobierno de México en agosto de 1853.¹⁸⁶ Éste Ministro se encargaría de negociar un tratado que marcaría de mala forma a Santa Anna de manera permanente y tendría consecuencias en unos años para las intenciones de comprar territorio de los Estados Unidos.

¹⁸⁴ Silvio Zavala, *“Apuntes de historia nacional”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 86.

¹⁸⁵ Patricia Galeana, *Op. Cit.*, 116

¹⁸⁶ *Ibidem*.

Los norteamericanos querían el territorio de La Mesilla y no tardaron en proponer a Santa Anna la compraventa de ese terreno, el Presidente mexicano cedió por temor a una nueva guerra con los Estados Unidos,¹⁸⁷ pero también porque el país no tenía finanzas buenas y la banca rota era un estado permanente para el gobierno; así que los diez millones que recibió por dicha venta le venían bien, sobre todo para afrontar la posterior insurrección de Juan Álvarez.¹⁸⁸

El famoso tratado de la Mesilla, firmado en diciembre de 1853, no sólo se estipuló el traspaso del territorio ya mencionado, también se trató el tema de Tehuantepec, siendo éste el antecedente más próximo al tratado que da origen a la presente investigación y que influye mucho en el tema de la comunicación interoceánica que se negoció entre Ocampo y McLane.

El artículo número ocho del tratado de Gadsden, toca vuelve sobre el tema del istmo mexicano, en él se conviene el libre tránsito de personas y mercancías estadounidenses por el istmo, así como la construcción de un ferrocarril y de un puerto que, México, tendría que construir en el punto del Atlántico donde terminarían las vías del ferrocarril; ésta última sería protegida por el Estado mexicano, pero de ser necesario, las tropas norteamericanas intervendrían en la defensa de sus ciudadanos. Para concluir el asunto de Tehuantepec, se comprometían las dos naciones a hacer un a celebrar un tratado para acordar el libre paso a tropas y municiones por la angostura mexicana.

¹⁸⁷ Pablo Escalante Gonzalbo *Et al*, “*Nueva historia mínima de México*”, México D.F., Universidad Veracruzana, 2010, p. 193.

¹⁸⁸ Silvio Zavala, *Op. Cit*, 86

Con el tratado de la Mesilla, Santa Anna e dio a su gobierno dictatorial una estocada mortal ya que, el documento, fue uno de los factores que contribuyó al nacimiento de un movimiento encabezado por Juan Álvarez; como es de sobra conocido, éste movimiento llevó al poder a los liberales que son protagonistas de ésta investigación.

Volviendo al tema de Tehuantepec, el asunto se siguió tratando por medio de concesiones, principalmente a empresas norteamericanas, que pretendían llevar a cabo la construcción de una ruta que uniera los dos océanos, la cual nunca fue una realidad.¹⁸⁹

Por parte del nuevo régimen, que accedió al poder por medio de la Revolución de Ayutla, el Presidente Comonfort, otorgó una concesión para que se trazara una ruta por donde se construiría un ferrocarril, obra que tampoco se concretó.¹⁹⁰

Como se puede observaren este pequeño recuento, la cuestión de Tehuantepec y de la ruta interoceánica llevaba ya, para el momento de las negociaciones del Mc Lane- Ocampo, un largo recorrido, por lo cual, no hubo mucho que negociar y se concretó muy pronto el artículo referente a ese punto.

3.2 La disyuntiva del reconocimiento: Estados Unidos entre liberales y conservadores

El ser reconocido por las potencias de cualquier época es de gran importancia para Estados que recién nacen, ya que les permite formar alianzas y tener un mejor desarrollo económico y político; en el caso del reconocimiento de gobiernos

¹⁸⁹ Selva Gómez Nieto, *Op Cit*, 70.

¹⁹⁰ Patricia Galeana, *Op Cit*, 143.

no es de menor importancia, sólo que las consecuencias de ser o no reconocidos, radica más en el ámbito político.¹⁹¹

En el caso de México, a mediados del siglo XIX, a consecuencia del golpe de Estado derivado del Plan de Tacubaya, coexistieron dos gobiernos en el país, uno *de facto* y otro *de jure*, el primero es el que consigue llegar al poder por vías que no son constitucionales o legítimas, en el caso mexicano sería el conservador; *de jure* quiere decir que le corresponde constitucionalmente asumir el poder o la dirección del Estado, esa era la posición de gobierno liberal.¹⁹²

En los dos casos el reconocimiento de las potencias de aquella época era imprescindible en lo político y en lo económico. El ser reconocido daba el beneficio de entrar en el concierto de naciones, así como ser poseedor de derechos y obligaciones en la comunidad internacional.¹⁹³

El Estado mexicano permaneció en banca rota desde el momento en que logró su independencia, había sobrevivido gracias a los préstamos que le hacían algunos usureros extranjeros y mexicanos, pero estos préstamos se daban en condiciones bastante perjudiciales para la nación, ya que el interés era muy alto y no siempre se recibía el total del monto solicitado; así que el país se fue endeudando cada vez más y se hipotecaron una parte de los ingresos de las aduanas,

¹⁹¹ César Sepúlveda, “*Derecho Internacional*”, México, Editorial Porrúa, 2000, p. 263.

¹⁹² *Ibíd*, 262.

¹⁹³ *Ibíd*, 258.

principalmente la de Veracruz, siendo estas la principal fuente de ingresos del gobierno mexicano.¹⁹⁴

En este contexto de permanente banca rota en que se mantenía México, el ser reconocidos, representaba para liberales y conservadores el poder acceder a empréstitos, lo cual aliviaría su situación financiera y daría recursos para seguir la guerra.

Además de las repercusiones económicas, el afianzar las relaciones con otros países permitiría formar alianzas en contra de enemigos comunes, ya sea nacionales o extranjeros; por estos motivos, los dos bandos enfrentados en la Guerra de Reforma, buscaban ser aceptados por las naciones más influyentes, como veremos, los conservadores tomaron la ventaja en el asunto del reconocimiento por el sólo hecho de tener en su poder la capital del país; lo cual puso a los liberales en una situación desesperada, así que pusieron manos a la obra para obtener el reconocimiento de Estados Unidos, ya que creían que era la mejor opción para pactar,¹⁹⁵ ya que representaba tanto solución económica, como una amenaza inmediata.

3.3 Conflicto mexicano y la intervención de Forsyth

El conflicto que se veía venir en México, durante el año de 1857, era grande, ya que los liberales recién se habían hecho con el poder y comenzaron a emitir leyes en perjuicio de los sectores hegemónicos: el clero y el ejército.

¹⁹⁴ Centro de estudios Históricos, "*Historia General de México*", México D.F., Colegio de México, 2008, 551-560.

¹⁹⁵ Justo Sierra, *Juárez, su Obra y su Tiempo* (México: Porrúa, 2004), p. 173.

Lo que detonó la lucha fue la promulgación de la Constitución de 1857, misma que, aunque un tanto moderada, afectaba los intereses del clero al dar pie a la separación del Estado con la Iglesia católica.

Unos meses después de la promulgación de la carta magna, tuvo lugar un golpe de Estado en contra del Presidente Comonfort, increíblemente con la anuencia del mismo; de ese modo los conservadores, liderados por Félix María Zuloaga, derrocaron al gobierno y se hicieron con el poder. Mientras tanto, Juárez, a quien le correspondía por mandato constitucional asumir la presidencia, partió hacia Guanajuato en donde tomaría posesión de la primera magistratura, Zuloaga haría lo propio en la Ciudad de México.

Como el cuerpo diplomático de las naciones con quien se tenía relación radicaba en la capital, no tuvieron más opción que reconocer al gobierno conservador, según la tradición diplomática.

Miguel Galindo dice que *“Mientras la tempestad rugía de manera formidable del uno al otro extremo de la República, fuera de ella se hablaba y se discutía seriamente acerca del particular y se fraguaban planes atentatorios para su dignidad, soberanía e independencia”*.¹⁹⁶

Era precisamente eso lo que ocurría, aprovechando el caos provocado por la guerra civil, varios países quisieron sacar provecho de la situación; en el caso de Estados Unidos quería modificar las fronteras y la cesión o venta de Baja

¹⁹⁶ Miguel Galindo, *“La Gran Década Nacional o Relación Histórica de la Guerra de Reforma, Intervención extranjera y el Gobierno del Archiduque Maximiliano”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 249.

California,¹⁹⁷ pero el embajador estadounidense en México, John Forsyth, tenía otras ideas, pues planteaba convertir a la nación mexicana en un protectorado de su país, de esa manera se lograrían *“las ventajas de la anexión sin sus responsabilidades ni sus daños”*.¹⁹⁸

Hay muchas visiones encontradas en cuanto a la actuación de John Forsyth como Ministro, aunque no era del agrado de liberales ni de conservadores, se movía entre los dos bandos, lo cual ocasiona que tanto la historiografía liberal, como la conservadora se acusen una a la otra de negocios turbios con el norteamericano, más adelante se dará detalle de las posturas de algunos autores en torno a la figura del ministro.

El Ministro mencionado anteriormente, fue elegido por la administración del Presidente Price para tratar asuntos muy específicos en México, pero el perfil de Forsyth no era muy favorable a los intereses de la nación mexicana, ya que era proclive al expansionismo y profundamente ligado a los intereses de los estados del sur,¹⁹⁹ la única desventaja para los Estados Unidos es que no compartía las ideas que le enviaban desde Washington.

Las instrucciones del gobierno norteamericano para su ministro en México eran claras, éste debía mejorar la imagen de su país ante los mexicanos²⁰⁰, para poder conseguir el ansiado paso por Tehuantepec, Forsyth trabajó para cumplir esas indicaciones desde su llegada al país en 1856. Pero con el cambio de Presidente

¹⁹⁷ Patricia Galeana, *Op Cit*, 46.

¹⁹⁸ *Ibid*, 140.

¹⁹⁹ Mercedes de Vega Armijo, coord, *Op Cit*, 131.

²⁰⁰ Patricia Galana. *Op Cit*, 139.

en los Estados Unidos, la política exterior dio un giro y se hacía más radical, por lo menos hacía México, las acciones imperialistas del gobierno de James Buchanan, ya que utilizaría la diplomacia para poder adquirir más territorio mexicano, cuestión que a Forsyth le agradó, pues él sería el encargado de llevar acabo esta política.²⁰¹

La intención de James Buchanan era conseguir otra anexión territorial a los Estados Unidos, esto haría que su administración tuviera éxito y que se dejaran de lado los problemas que causaba la cuestión de la esclavitud, esta anexión la trataría de conseguir por medio de tratados que su ministro en México presentaría al gobierno de Comonfort, ésta política tenía injerencia de los intereses de J. P. Benjamin y de Emile la Sere, dos personas que tenían especial interés en la política con el gobierno mexicano, ya que estaban involucrados en los proyectos de una ruta interoceánica en Tehuantepec.²⁰²

Aunque ideológicamente los conservadores no concordaban con los estadounidenses, necesitaban su reconocimiento y apoyo económico, situación que iba a tratar de aprovechar el embajador norteamericano, ya que cuando más presionada estaba la administración de Zuloaga presentó un proyecto de compra de territorio,²⁰³ el presidente conservador tomó muy en serio la propuesta pues se hallaba en una guerra que le resultaba costosa, a pesar del apoyo del clero.

Finalmente se decidió, por parte de los conservadores, especialmente por intercesión del Ministro de Relaciones Diez de Bonilla, rechazar la propuesta de

²⁰¹ Mercedes de Vega Armijo, coord, *Op Cit*, 130-132.

²⁰² *Ibidem*.

²⁰³ Agustín Anfossi, *“Apuntes de historia de México”*, México D.F., Editorial Progreso, 1951, p. 206.

John Forsyth; esto provocó la fractura entre los conservadores y los Estados Unidos, esto ocurrió el día 21 de junio de 1858.

La separación entre los dos gobiernos no se haría de manera pacífica, pues se desató una guerra de declaraciones entre el embajador norteamericano y el ministro conservador. Mientras Forsyth hacía referencia al gobierno conservador diciendo que *“después de haber pisoteado todo vestigio de libertad de prensa, tiene en su poder las fortunas y vidas de los hombres, sin ninguna responsabilidad legal ni constitucional [...]”*.²⁰⁴ Por su parte Díez de Bonilla respondió diciendo que *“no quiso enajenarle territorio de la frontera, ni hacerle concesiones perjudiciales respecto al tránsito de Tehuantepec; de consiguiente, para entablarlas con Juárez, debió tener la certeza de que esas exigencias iban a ser obsequiadas”*.²⁰⁵

Agustín Anfossi, autor de *“Apuntes de historia de México”*, basándose en Francisco Bulnes, afirma que, de haber aceptado la oferta de los estadounidenses, los conservadores habrían ganado la guerra, pues Buchanan, hubiera dado su apoyo a Miramón, pero Bulnes, demuestra su apoyo a la decisión de los conservadores con su siguiente expresión rescatada por Anfossi: *“Los reaccionarios sacrificaron sus intereses de partido a su aversión de vender territorio a los Estados Unidos”*.²⁰⁶

De esta manera termina la relación oficial entre los conservadores y los Estados Unidos. La ruptura provocó que Forsyth comenzara a intervenir de manera directa en los asuntos internos de México y le dio la libertad de actuar de acuerdo a su

²⁰⁴ Patricia Galeana, *Op Cit*, 158.

²⁰⁵ Agustín Anfossi, *Op Cit*, 107.

²⁰⁶ *Ibidem*, 106.

posición ideológica, que estaba mucho más cerca de los liberales que de los conservadores.

Uno de los primeros actos a favor de los liberales, fue asilar en la embajada norteamericana a Miguel Lerdo de Tejada, uno de los hombres más importantes de la facción liberal. Esta situación hizo temer al embajador que se violara la inmunidad diplomática, por eso comenzó a hacer acopio de armas y parque.²⁰⁷

Mientras Forsyth intentaba negociar con los conservadores, también tenía contacto con los liberales, ya que el Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno liberal, Melchor Ocampo, había mandado un comunicado el 22 de enero de 1858²⁰⁸, en donde anunciaba de la existencia del gobierno constitucional. El norteamericano respondió que *“reconoció al gobierno de Zuloaga porque pasaron 49 días en los cuales no tuvo noticias más que del gobierno que ocupaba la capital”*.²⁰⁹

La correspondencia entre Ocampo y Forsyth continuó mientras este último presionaba a Zuloaga para la venta de territorio, lo que nos hace pensar que, prácticamente desde el principio de la guerra, el embajador norteamericano mantuvo relaciones con los dos gobiernos existentes en México, una de manera oficial, con los conservadores y la otra de una forma irregular con los liberales, pero estaba a la expectativa para ver quien le podía dar lo que necesitaba.

²⁰⁷ Patricia Galeana, *Op Cit*, 160.

²⁰⁸ Melchor Ocampo, *“Escritos políticos”*, México, Secretaría de Educación Pública: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México - Siglo XXI editores, 2015, p. 316.

²⁰⁹ *Ibíd*em, 162.

Ocampo, en su calidad de Ministro de relaciones exteriores debía dar conocimiento a las naciones con quien se tuvieran relaciones, de la existencia del gobierno constitucional, para dicho fin escribió una circular dirigida a los ministros extranjeros residentes en México; en la circular, Ocampo se ponía a disposición de los ministros para reanudar las relaciones de amistad que se tenían antes del golpe de Estado, así mismo los invitaba a coadyuvar en la regeneración del país²¹⁰. Lo anterior quiere decir que Melchor apelaba a la intervención de los ministros para obtener el reconocimiento de sus respectivas naciones, ya ellos deberían saber a detalle los hechos ocurridos en diciembre de 1857 y no tendrían duda de la legitimidad del gobierno de Juárez, pero para mala fortuna de los liberales, esto no sucedió.

Ocampo debió saber que era probable que lo ministros los reconocieran, por eso comenzó a trabajar en la que sería la mejor opción para negociar el reconocimiento: Los Estados Unidos, había muchas razones para que se buscara entablar de nuevo una relación entre los norteamericanos y los liberales mexicanos, entre ellas estaba el escudo que representaba ante una posible alianza entre los conservadores y una potencia europea, así como la facilidad de conseguir un empréstito y poder influir de manera directa a que no se concretasen los planes de intervención de James Buchanan.

Desde el Ministerio de Relaciones Exteriores del gobierno liberal se comenzó una relación epistolar con el Ministro Forsyth, quien para ese entonces ya había dado el reconocimiento al gobierno encabezado por Zuloaga, sabiendo eso, Ocampo,

²¹⁰ Melchor Ocampo, *Op Cit*, 315.

mandó un mensaje al Ministro norteamericano, éste decía que desde esa fecha en adelante, sería con el infrascrito “*habrían de seguirse las buenas relaciones que este gobierno [el liberal] desea continuar con la Nación que tan dignamente representa*”.²¹¹

Forsyth en lugar de reafirmar su reconocimiento al gobierno conservador, se justificó de su actuar pretextando que pasaron cuarenta y nueve días sin noticia alguna del gobierno constitucional y que no le quedó más remedio que entablar relaciones con el gobierno de la capital, porque de otra manera se hubieran interpretado sus acciones como una intervención en la política interior de México.²¹²

Evidentemente la contestación de Forsyth a Ocampo no era del todo sincera, ya que se comenzó a relacionar con los conservadores debido a que pensaba que los podría persuadir de vender territorio y de convenir en un tratado ventajoso en Tehuantepec. Ocampo respondió a Forsyth con una serie de argumentos sobre lo ilegítimo del gobierno de Zuloaga; también refuta la costumbre de los diplomáticos de reconocer al gobierno que ocupa la capital, ya que, en 1855, el entonces Ministro de los Estados Unidos en México, fue uno de los primeros en ir a Cuernavaca a reconocer al Presidente Juan Álvarez²¹³. De ésta manera Ocampo desestimó las excusas de Forsyth para reconocer a los conservadores.

Una vez que se tuvo comunicación con Forsyth, los liberales enviaron como Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario cerca del gobierno de los

²¹¹ *Ibid*, 316.

²¹² Patricia Galeana, *Op Cit*, 162.

²¹³ Melchor Ocampo, *Op Cit*, 320-321.

Estados Unidos a José María Mata, a principios de 1858, según Ralph Roeder, Mata tuvo la suerte del principiante al llegar a Washington en un momento oportuno en el que las relaciones entre los norteamericanos y el gobierno conservador estaban a punto de romperse.²¹⁴

En marzo de 1858, Ocampo escribe a Mata que, por orden del Presidente, parta inmediatamente hacia Nueva Orleans, tomando de la aduana de Veracruz lo necesario para su viaje; Melchor recalca a Mata que su misión será “*de las más altas importancias*”²¹⁵

Es así como comienza la táctica de los liberales para obtener el reconocimiento, ésta constaba de dos partes, la primera era persuadir a John Forsyth para que interviniera a favor del gobierno de Juárez; la segunda constaba de presionar directamente al presidente de los Estados Unidos, a través de Mata, quien metería presión al gobierno norteamericano para aceptar la legitimidad del gobierno liberal.

En una carta de Melchor Ocampo a Mata, el primero dice que el reconocimiento de Forsyth al gobierno conservador es producto de información errada sobre la situación que tenía el país, por lo tanto, pedía a Mata, hablara con el Secretario de Estado norteamericano para que diera la orden a su ministro en México de retirar el reconocimiento a los conservadores y otorgarlo al gobierno legítimo.²¹⁶

A fines de 1858, el ministro estadounidense en México se había vuelto indeseable tanto para liberales como para conservadores, así que su presencia y acciones en

²¹⁴ Ralph Roeder, “*Juárez y su México*”, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 267.

²¹⁵ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f. 1.

²¹⁶ Melchor Ocampo, *Op.Cit.*, 320-321

el país eran más un lastre que una ayuda para el gobierno norteamericano, por eso James Buchanan, en un afán por seguir teniendo una relación con México, ofrece a los liberales retirar a Forsyth de México.

A fines del 58, John Forsyth, abandonó México, se fue con la amargura de haber fracasado en todo lo que se propuso, así como en las ordenes que recibió de su gobierno, ya que no pudo conseguir las concesiones que requería Estados Unidos para el libre tránsito por varias partes del país, tampoco pudo obtener una sesión o venta de territorio mexicano; tampoco pudo cambiar la política de su país hacia México, pues los secretarios de estado con los que le tocó trabajar siempre hicieron caso omiso a sus recomendaciones y consejos.²¹⁷

Lo que sí logró Forsyth en su estancia en México, fue dejar las condiciones necesarias para que su país pudiera dejar a un lado el reconocimiento a los conservadores y comenzar a negociar con Juárez, también ayudó a Lerdo de tejada a escapar de la capital mexicana, sin saber que éste hombre sería una de las figuras del liberalismo mexicano que estaban a favor e impulsaban la relación con los Estados Unidos y sería pieza clave en la obtención del reconocimiento norteamericano al gobierno de Juárez

3.4 La disputa por el reconocimiento.

Como podemos ver el gobierno liberal no se quedó de brazos cruzados cuando nadie le dio el reconocimiento, ya que era indispensable para ser tomado en

²¹⁷ Patricia Galeana, *Op. Cit.*, 168.

cuenta por las demás naciones y en el caso de los constitucionalistas, también para recibir apoyo económico.

Según César Sepúlveda, las consecuencias del no reconocimiento radican mayormente en lo político,²¹⁸ y es precisamente en el terreno político donde el gobierno de Juárez buscaba una victoria, ya que en lo militar los conservadores habían tomado ventaja al ganar importantes batallas como la de Salamanca, misma que retrasó todos los planes liberales de restablecer pronto el orden constitucional.

Juárez y su gabinete, era consciente de que, en su situación, lo más viable era buscar específicamente el reconocimiento del gobierno de James Buchanan, pues creían que *“mejoraría grandemente su causa si lograba que los Estados Unidos lo reconocieran”*.²¹⁹ Y no les faltaba razón a los liberales, pues la relación con los norteamericanos les valdría la posibilidad del empréstito que tanto necesitaban, también facilitaría la compra de armas y pondría un escudo ante la intervención europea y la norteamericana; y en caso extremo un refugio ante un desastre militar.

La urgencia de los liberales de poder ser reconocidos por los Estados Unidos, radicaba también en la latente amenaza que representaba dicho país, especialmente la administración de James Buchanan, un hombre ligado profundamente a la ideología e intereses surianos, así que deseaba adquirir un nuevo territorio para la federación norteamericana, con esto calmaría la disputa

²¹⁸ César Sepúlveda, *Op Cit*, 263.

²¹⁹ Agustín Anfossi, *“Apuntes de historia”*, 10

interna sobre el tema de la esclavitud, ya que daría el éxito de una nueva conquista territorial.²²⁰

Pero no solamente eran las intenciones expansionistas del presidente norteamericano, en el congreso del mismo país el Senador Sam Houston, promovía una iniciativa para que se formara una comisión que debería deliberar sobre la conveniencia y la viabilidad de establecer sobre México un protectorado.²²¹

Son evidentes las intenciones de los estadounidenses de sacar ventaja de la convulsión por la que atravesaba México, hay tres personajes importantes creando estrategias para apoderarse del territorio nacional o para adquirir su tutela: Buchanan, buscaba apoderarse de baja california y de una franja de territorio de la frontera, Houston pretendía un protectorado del territorio nacional; por su parte Forsyth, acataba las instrucciones de su gobierno para proponer la sesión del territorio, pero como ya se comentó antes, pretendía un tutelaje sobre la nación mexicana o apoderarse de ella por medio del imperialismo económico.

La bota del invasor se estaba acercando peligrosamente a México, que debido a su guerra civil y a la constante bancarrota no podría hacer frente al ejército estadounidense. Solamente los liberales se preocuparon por esta amenaza, ya que los conservadores confiaban en que los europeos los apoyarían; pero el gobierno de Juárez no tenía otra salvación para su causa y para la soberanía de la nación que los Estados Unidos.

²²⁰ Mercedes Vega, *Op Cit*, 131-132.

²²¹ Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer, "*México frente a los Estados Unidos, Un ensayo histórico 1776-200*", México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p.p. 82-83.

El gobierno estadounidense tomó una posición bipolar para el gobierno juarista, por un lado, era la gran amenaza que buscaba que México fuera una estrella más de su bandera, pero por otro representaba la salvación de la causa liberal, tanto en lo económico como en lo político; esto lo sabían bien Ocampo, Juárez y Mata, por lo tanto, no dudaron en que con el reconocimiento podrían afianzar la alianza con los norteamericanos y disuadir sus deseos territoriales.

Conseguir el reconocimiento no iba a ser nada fácil, puesto que debían convencer a Buchanan de que le era más conveniente entablar relaciones con los liberales, que, con los conservadores, eso se tenía que hacer, sin ceder ni un palmo de territorio, cuestión bastante complicada ya que la sesión de territorio era un punto clave para la negociación con el gobierno de James Buchanan.

El primer obstáculo que iban a tener los liberales era demostrar la legitimidad que decían tener, ya que era un gobierno que estaba fuera de la capital, Juárez contaba con el derecho que le otorgaba la constitución de 1857 de suceder al Presidente, pero se debía demostrar a los vecinos que se contaba con el respaldo de la mayoría de la población,²²² Ocampo sabía de esta condicionante, por eso aclaró en una carta a Forsyth que los gobernadores de los estados no habían respaldado el golpe de Estado, por el contrario apoyaron al gobierno legítimo, Ocampo dice que las únicas entidades que secundaron al gobierno de Zuloaga fueron: Puebla, Veracruz, Tampico, Toluca, San Luis y Mazatlán; posteriormente, Veracruz y Toluca volvieron al orden constitucional respaldando al gobierno de Juárez; también se hace saber, que los decretos y acciones de gobierno que lleva

²²² Patricia Galeana, *Op Cit*, 165

a cabo el gobierno de la capital, sólo son cumplidos dentro de la misma Ciudad de México.²²³

Recapitulando lo que se ha expuesto anteriormente, en el momento en que Juárez y Ocampo deciden darle prioridad al reconocimiento estadounidense, tienen varios motivos para ello: en primer lugar, la seguridad que les brindaría tener un aliado tan cercano y poderoso, tanto para comprar armas y conseguir un préstamo, como para una huida desesperada, pero también para obtener una oportunidad para negociar con ellos un acuerdo para disipar la idea de otra guerra de conquista territorial.

Según Raúl Arreola Cortes, uno de los mejores biógrafos de Melchor Ocampo, Juárez y su Ministro de Relaciones Exteriores, pactaron desde un principio no ceder a la venta de Baja California, lo cual no se ha podido comprobar,²²⁴ lo que si es cierto es que los liberales en un principio dieron largas a los Estados Unidos sobre el tema, haciéndoles creer que cederían a sus peticiones sólo por el reconocimiento, el mismo Raúl Arreola Cortes, reflexionando sobre el actuar de Ocampo, dice que *“la habilidad del gobierno de Juárez consistió en dar esperanza, alargar los términos y llevar al terrible agresor a la mesa de negociaciones.”*²²⁵

Los liberales estaban entre la espada y la pared, por un lado, los ejércitos conservadores ganaban más batallas que los liberales, por el otro, el presidente Buchanan pedía la autorización del congreso para poder invadir a México, así que mientras no hubiera negociación, los Estados Unidos repetirían las acciones de

²²³ Melchor Ocampo, *Op Cit*, 322-323.

²²⁴ Raúl Arreola Cortes, *“Melchor Ocampo. Vida y Obra”*, Morelia UMSNH, 1998, p. 212

²²⁵ *Ibidem*, 199.

1846-1848, pero con un país aún más dividido y convulsionado por una guerra civil.

Buchanan se dirigió al Congreso de su país con las siguientes palabras el 6 de diciembre de 1858:

“Recomiendo al Congreso que expida una ley por la cual se autorice al Presidente a emplear la fuerza militar suficiente para entrar a México, con objeto de obtener una indemnización para lo pasado y seguridad para lo futuro”.²²⁶

Como ya se comentó anteriormente, como parte de la estrategia del gobierno constitucional, se envió a José María Mata a los Estados Unidos, para que pudiera convencer al presidente de que Juárez era la mejor opción para negociar y tenía la fuerza para hacer valer los acuerdos a los que llegaran.

Aunque Mata marchó de manera repentina y sin instrucciones, su intervención fue muy importante para poder conseguir entablar una relación con los Estados Unidos. En la carta que le envió Ocampo como Ministro de Relaciones Exteriores el 2 de marzo de 1858, hace hincapié en que no se pierda tiempo y en lo importante de la misión que se le está confiando.²²⁷

Indudablemente que la misión de Mata era realmente importante, ya que se pretendía que acercara al Presidente estadounidense al bando liberal, además iba a negociar un empréstito, que era bastante necesario para seguir financiando la guerra y los gastos del gobierno.

²²⁶ *Ibidem*, 200

²²⁷ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f. 1.

Ya estando en los Estados Unidos, a Mata le llegaron las instrucciones de Guillermo Prieto, Ministro de Hacienda, para gestionar un préstamo, pero el Ministro mexicano debía acatar ciertas condiciones que el gobierno pedía para poder negociar el empréstito de veinticinco millones, se le dice a Mata que tiene amplio poder para modificar las condiciones para pedir el dinero, lo único que no podía hacer era: no enajenar ni hipotecar de modo alguno el territorio nacional, así como tampoco podrá incluir en el acuerdo con el prestamista las reclamaciones oficiales de los Estados Unidos al gobierno Mexicano.²²⁸

Mata llega a Washington el 9 de abril de 1858, de las primeras cosas que hace es indagar en la opinión de los norteamericanos sobre el conflicto en México, lo que descubre es poco alentador para los liberales, ya que el triunfo de los conservadores en la batalla de Salamanca había dado la ventaja a Zuloaga en el ámbito diplomático, ya que le había valido el reconocimiento de los Estados Unidos.²²⁹

Cotejando la información que reúne Mata en los Estados Unidos con las respuestas de Forsyth a las cartas que le mandó Ocampo, podemos ver que la excusa del norteamericano de haber dado el reconocimiento a Zuloaga por la tradición diplomática de reconocer a quien ocupa la capital es falsa, pues es claro que la intención del gobierno estadounidense, al principio de la guerra, es ver con a quien le puede sacar más provecho, ya que pretendía tener una relación cordial con los dos gobiernos existentes en México, ya que si con uno no podía lo

²²⁸ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.

²²⁹ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f. 66.

intentaría con el otro, así fue como sucedió cuando rompieron relaciones con los conservadores y se acercaron a los liberales.

Sin embargo, el Ministro liberal en E.U. no podría actuar durante algunos meses, ya que Buchanan le daba largas para recibirlo, esto pudo ser producto de que el Presidente norteamericano seguía manteniendo relación con el representante conservador Robles Plazuela.²³⁰

En éste tiempo que Mata estuvo buscando una entrevista con el presidente Buchanan, no se quedó de brazos cruzados, por el contrario puso manos a la obra para conseguir el dinero que tanto urgía, ya que tenía la orden y condicionantes del ministerio de Hacienda, pero había un problema grave en esta cuestión, la mayoría de los posibles prestamistas no confiaban en el gobierno de Juárez, ya que ni siquiera era reconocido por los Estados Unidos, motivo por el cual las acciones de Mata no rindieron frutos. Ocampo, aunque urgido por el dinero, comentó a si enviado en Norteamérica, que una vez que se triunfara sobre los conservadores y el gobierno legítimo se instalara en la capital, podría ser reconocido por los países amigos, lo cual disiparía la desconfianza de los prestamistas estadounidenses.²³¹

Por suerte para los liberales, no se llegó a un acuerdo entre Buchanan y los conservadores, así que el gobierno norteamericano vio a Mata, y por ende al gobierno liberal, como una opción para conseguir el territorio deseado y los

²³⁰ Galeana, *El tratado McLane-Ocampo*, 169.

²³¹ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.63.

acuerdos sobre el libre tránsito, oportunidad que supieron aprovechar Juárez, Ocampo y Mata.

De las primeras acciones que realizó Mata para favorecer a la causa liberal, fue desenmarañar las creencias de los congresistas estadounidenses, ya que se reunió con varios de ellos, así como con el Secretario de Estado Cass, de manera privada y sin hacer uso de su carácter diplomático, esto con el objetivo de explicarles la situación que guardaba el país y el gobierno de Juárez,²³² así crear una corriente de opinión favorable a éste último en el congreso norteamericano, que sin duda serviría para presionar al presidente Buchanan para dar el reconocimiento al gobierno que, para ese entonces, residía en Veracruz.

Cuando por fin se pudo reunir con el Presidente de Estados Unidos, aprovecho para ponerlo al tanto de los sucesos acaecidos en México, también le argumentó el por qué el Juárez tenía derecho a gobernar de acuerdo a la ley, Buchanan se manifestó complacido por que la información de Mata concordaba con los informes que tenía y con lo que los periódicos de ideas liberales publicaban; así que el primer mandatario estadounidense pidió al ministro mexicano, escribir un artículo y lo publicara en algún diario estadounidense para informar a la opinión pública. De esta manera empieza una nueva estrategia, pero esta vez del gobierno estadounidense, su objetivo era influir en la opinión pública de los

²³² En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.66.

estadounidenses, para poder tener a menor oposición posible,²³³ a la hora de negociar con el gobierno liberal; Buchanan preparaba el reconocimiento.

El artículo de Mata fue publicado en los números 22 y 25 del “Heraldo de Nueva York”, en junio de 1858; Buchanan se dijo complacido con el trabajo del ministro mexicano y a favor del gobierno liberal, también informó que retiraría a Forsyth de México y en la primera oportunidad reconocería al gobierno constitucional.²³⁴

El gobierno estadounidense escribe a Mata para que aclare la duda de que si se podría reconocer a un gobierno que no ocupara la capital, Mata cumplió con su trabajo y en una nota respondió al Secretario de Estado sobre este tema;²³⁵ es evidente que Buchanan no quiere dar su brazo a torces y pretende que el reconocimiento sea una condicionante para obtener todo lo que deseaban, ya que cuando triunfó la Revolución de Ayutla, el Ministro estadounidense en México, viajó hasta la ciudad de Cuernavaca para reconocer al gobierno de Juan Álvarez.²³⁶

Poco a poco, visita tras visita y con las instrucciones de Ocampo, Mata logró que los Estados Unidos tuvieran una relación con el gobierno constitucional, pero no iba a ser tan fácil lograr el reconocimiento. Buchanan no era ningún ingenuo que se creía las palabras de Mata, él quería constatar que la información del

²³³ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.67.

²³⁴ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.68.

²³⁵ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.68

²³⁶ Melchor Ocampo, *Op Cit*, 320-321.

Plenipotenciario mexicano era cierta, así podría negociar con ellos de manera segura,

Buchanan envió a un agente confidencial a Veracruz, con la misión de hacer un reporte de la situación en que se encontraba el gobierno de Juárez, para saber si era buen negocio reconocer a los liberales a cambio del territorio²³⁷ que se requería para seguir aplazando el conflicto armado entre esclavistas y antiesclavistas.

La asignación de un agente especial fue un gran logro para los liberales ya que era el primer paso hacia el tan ansiado reconocimiento, ahora solo habría que dejar una buena impresión y comprobar la legitimidad del gobierno establecido en Veracruz.

Pero antes de la llegada de Chuchwell, hubo un nuevo desencuentro entre James Buchanan y el gobierno liberal. Buchanan, heredero de la ideología de J.K. Polk, quería aprovechar el momento que vivía México para apoderarse del territorio que necesitaba para que su administración fuera exitosa, pero por las divisiones internas de los estadounidenses no había podido obtener la anuencia del Congreso para una nueva invasión al territorio mexicano, pero no por haber fracasado en su primera oportunidad iba a dejar de intentarlo.

El 6 de diciembre de 1858, James Buchanan se presentó ante el Congreso de su país donde dijo lo siguiente:

²³⁷ *Ídem.*

*“Recomiendo al Congreso que expida una ley por la cual se autorice al Presidente a emplear la fuerza militar suficiente para entrar a México, con objeto de obtener una indemnización para lo pasado y seguridad para lo futuro”.*²³⁸

Buchanan plantea también la posibilidad de poner tropas de reclutas norteamericanos al mando de los liberales para que hiciera frente a los conservadores y tomar posesión de la capital lo más pronto posible. El mandatario estadounidense tenía razones más que ideológicas para querer intervenir en México, pues sabía muy bien que, si Estados Unidos no aprovechaba la situación de los mexicanos, otra potencia lo haría, y no le faltaba razón, ya que tiempo después, Francia invadiría México.²³⁹

Ocampo, aunque consiente de que no podía dejar pasar por alto las declaraciones del presidente norteamericano, aunque podía echar a la basura todo el trabajo que se había hecho en pos del reconocimiento estadounidense, pero la dignidad de la nación estaba siendo mancillada al querer violar de nuevo su soberanía.

En una carta enviada a Mata, Ocampo expresa el sentir de Juárez y el propio, diciendo que el Presidente *“ve con pena que tras de las palabras de aparente benevolencia, ese Gobierno pretende intervenir a mano armada en nuestro territorio, aprovechando como pretexto la inseguridad de sus límites con nosotros”.*²⁴⁰ Claro está que Juárez no le da pesar las intenciones del mandatario

²³⁸ Raúl Arreola Cortes, *Op Cit*, 200.

²³⁹ Miguel Galindo, *Op Cit*, 370-371.

²⁴⁰ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.127.

estadounidense, pero si sabe que los planes de intervención armada de Buchanan ponen en peligro los intereses de la nación, así como del gobierno liberal.

Lo anterior obliga a al Presidente constitucionalista, a ordenar a Mata que, si los Estados Unidos siguen dando largas para otorgar el reconocimiento, deje de insistir y regrese a México, pero no sin hacer una reclamación oficial por querer ocupar parte del territorio nacional.²⁴¹

En la misma carta, Melchor resume en una frase toda la dignidad que le quedaba a una nación destruida y pobre “*si la frontera esta insegura, que cuide en buena hora de su terreno e intereses, pero que no se introduzca en el ajeno*”²⁴²

Afortunadamente para la nación y para los intereses liberales, la propuesta de James Buchanan no prospero, pero como bien dice Lilia Díaz respecto a los proyectos de los Estados Unidos, “*Proyectos apoyados con la amenaza de una intervención militar en México*”²⁴³

Según Raúl Arreola, el conflicto político que atravesaba la unión americana en aquel entonces favoreció México, ya que las tropas que Buchanan tenía ocupadas tropas en la contención del conflicto, de lo contrario esas fuerzas hubieran sido utilizadas para “*conseguir lo pretendía negociar*”.²⁴⁴

Como vimos antes, el Congreso no autorizo al presidente las tropas para una intervención en México, lo quizá por la misma razón que dice Arreola, pero es claro

²⁴¹ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.127.

²⁴² En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.127.

²⁴³ Daniel Cosío Villegas Coord., “*Historia general de México*” (México: Colegio de México, 1976), 846.

²⁴⁴ Raúl Arreola Cortes, *Op Cit*, 211.

que si Buchanan hubiera tenido manera de invadir territorio mexicano lo habría hecho sin problema alguno.

William Churchwell sería el encargado de dar información a Buchanan, tanto de la situación que guardaba la guerra, como la del gobierno constitucional; la misión de éste hombre va más allá de verificar el apoyo o la legitimidad del gobierno de Juárez, los que tenía que indagar era que tanto estaban dispuestos los liberales para ceder a la venta de territorio y a firmar tratados que resultarían poco benéficos para la nación. También tendría la misión de firmar con los ministros mexicanos un adelanto de lo que sería de tratado que se realizara una vez que se le diera el reconocimiento al gobierno de Juárez.

Churchwell llega a México a principios de 1859, los encargados de hablar con él fueron Ocampo y Miguel Lerdo de Tejada, con los que realizó un pliego que contenía las exigencias de los Estados Unidos a los liberales; el enviado confidencial de Buchanan fue muy claro que el reconocimiento estaba sujeto al cumplimiento de las peticiones del pliego que formularon.²⁴⁵ Pero Melchor Ocampo, astutamente eludió firmar el documento.²⁴⁶

La llegada del agente norteamericano se daba en un contexto bélico para los liberales, a pesar de la crisis que tuvieron los conservadores dentro de sus filas, tratando de destituir al Presidente Zuloaga por medio del llamado Plan de Navidad, que no tuvo el éxito deseado en un primer momento, si rindió frutos principios de 1859, cuando el 2 de febrero Miguel Miramón fue designado

²⁴⁵Patricia Galeana, *Op Cit*, 171.

²⁴⁶ *Íbid.*

Presidente; lo que podía haber sido un hecho benéfico para los liberales, al aprovechar la fractura interna de los conservadores, resultó todo lo contrario, pues el Joven Macabeo, como era conocido Miramón, puso en orden a los conservadores y se dispuso a poner al gobierno liberal estableciendo un sitio a la ciudad de Veracruz, sede del gobierno constitucional.

Desde febrero, Miramón, comenzó los preparativos del ataque al puerto, los movimientos de tropas eran evidentes, ya para marzo, los conservadores avanzaban sobre los poblados veracruzanos, hasta llegar a el 24 de marzo a unos cuantos kilómetros del de Veracruz.²⁴⁷

Churchwell no dejaría pasar estos acontecimientos en su informe a Washington, ya que, según las instrucciones que había recibido del Secretario de Estado, debía *“investigar el estado y las perspectivas de sus diversos partidos y facciones, y determinar a este departamento el resultado de sus observaciones”*.²⁴⁸ Lo cual significaba que haría reporte de todo lo que vería y escucharía.

Como se mencionó anteriormente, los encargados de recibir y negociar con el agente estadounidense, fueron Ocampo y Lerdo, el primero en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores, el segundo por gozar de una buena reputación en los Estados Unidos. Churchwell les planteó a los representantes mexicanos, las exigencias que tenía, las cuales se tenían que cumplir a cambio del reconocimiento, las peticiones de los Estados Unidos eran las que ya se han

²⁴⁷ José Luis Soberanes Fernández, *Et Al*, coord., *Derecho, Guerra de Reforma, Intervención francesa y Segundo Imperio. A 160 años de las Leyes de Reforma* (México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2020) 163.

²⁴⁸ Nota de página 36 en Patricia Galeana, *Op Cit*, 170

comentado en varias ocasiones: la venta de Baja California, el libre tránsito por el norte del país para la construcción de un ferrocarril y amplios derechos sobre el istmo de Tehuantepec.²⁴⁹

Tanto Ocampo como Lerdo, asintieron a todo lo que pidió el norteamericano, éste al creer tener la respuesta a sus planteamientos, comenzó a trabajar en la elaboración de un documento que sería base del futuro tratado entre las dos naciones, según Galeana, Ocampo como buen negociador dio la batalla para obtener más beneficios y ceder lo menos a los deseos estadounidenses, pero era evidente que el michoacano no tenía un gran margen de maniobra para poder lanzar contrapropuestas a Churchwell.²⁵⁰

El documento elaborado por Churchwell era bastante ambicioso y atentatorio para la soberanía de la nación, por lo cual causo mucha agitación entre los conservadores, debido a la indignación que causaba aliarse con el enemigo natural, el que había desmembrado el territorio y ambicionaba más.²⁵¹

Entre los aspectos que se podrían considerar sin importancia, en el acuerdo había algunos bastante atentatorios para la soberanía nacional, a continuación, se presentan algunos artículos que podrían ser bastante criticables por se aceptados, de cierta forma por los liberales:

²⁴⁹ Patricia Galeana Herrera, *Tratado McLane- Ocampo: Historia documentada de una negociación diplomática* (tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y letras de la UNAM,2003) 180.

²⁵⁰ *Ibidem*.

²⁵¹ Alfonso Junco, *UN SIGLO DE MEJICO de Hidalgo a Carranza* (México: Ediciones Botas, 1946). 193-194.

1. *El gobierno Constitucional consentirá en traspasar la soberanía sobre dicho territorio a los Estados Unidos por una remuneración que después será convenida entre las partes contratantes.*
2. Concederá igualmente a los Estados Unidos los derechos de vía ...
 - I. De *el paso a Guaymas*, en el Golfo de California
 - II. *De algún punto del Río Grande a Mazatlán...* además, concederá a las compañías que designen los Estados Unidos... *secciones de tierra a uno y otro lado, con una extensión de 10 leguas cuadradas...* será protegida, ... de indios hostiles, ...[por] tropas mexicanas o de los Estados Unidos...
3. Los fondos que México recibirá de los Estados Unidos... tendrán el propósito de extinguir la deuda de México con los tenedores ingleses de bonos.²⁵²

Es necesario aclarar que de los apartados que contenía el documento, los anteriores son los más importantes y polémicos, pues comprometen en gran parte la soberanía y la dignidad nacional de México, así como la reputación de los liberales, principalmente de Ocampo, Lerdo y Juárez.

Por otro lado, también es importante recalcar que significaban los artículos, más allá de lo que decía en el papel y por qué fue un agravio para la soberanía de la nación, es evidente en el primer artículo que se pretende hacer una nueva venta del territorio de la nación, lo cual es un acto grave, pero ahí no para, en los artículos siguientes se da libre tránsito a los estadounidenses por el norte del país,

²⁵²Patricia Galeana, *Op Cit*,171-172.

así como leguas de terreno a cada lado de los caminos que conformen estas rutas; lo que nos quiere decir que además de comprar más territorio, los estadounidenses también estarían transitando por todo el norte del país como si fuera el suyo, además de los colonos que se establecieran en estas zona, el peligro se puede entender con la historia de Texas, donde los colonos norteamericanos decidieron hacer independiente una entidad que no era suya, por eso había temor de lo que pudiera pasar si se llevaba a cabo este tratado .

Hablando específicamente de dinero, el que se le diera a México por la venta de Baja California y las concesiones de vía, el gobierno mexicano no lo podía emplear como mejor le pareciera, ya que se estipulaba que se tendría que usar para pagar la deuda de dicho país con los ingleses; Estados Unidos no hizo esto como una obra de caridad, para que los mexicanos saldaran sus deudas, sino porque querían sacas de territorio mexicano los intereses de los ingleses, en un afán de asentar afianzar la hegemonía estadounidense y así evitar la intervención de las potencias europeas en lo los norteamericanos consideraban su zona de influencia.

Aunque Ocampo estuvo presente durante l negociación del documento anterior, es necesario decir que, aunque no fuera un documento oficial ni definitivo, correspondía al ministro de Relaciones firmarlo, esto para dejar en entendido que estaba al tanto de lo pactado y se comprometería a cumplirlo una vez que se negociara el tratado final; pero aquí es donde Ocampo comienza a hacer gala de su astucia al evitar firmar la base del futuro tratado,²⁵³ lo que da inicio a un

²⁵³ *Ibidem*, 171.

estrategia que Melchor estuvo utilizando a lo largo de las pláticas con McLane y que le traería a éste último muchos dolores de cabeza.

En la información que Churchwell envió su gobierno se encontraban de manera detallada los hechos sucedidos desde el inicio de la guerra, así como un análisis completo de las situaciones que atravesaban en ese momento los gobiernos coexistentes en México.

Sobre el gobierno conservador, hace alusión sobre la ayuda que le da la Iglesia, también que bajo su dominio solamente hay seis de veintidós, por lo tanto, no contaba con la aprobación de la mayoría de la población. De los liberales, por el contrario, dijo que los respaldaban dieciséis de las provincias, que por falta de recursos es por lo que no habían podido hacerse con la capital del país.²⁵⁴

Al igual que el Ministro Forsyth, Churchwell ve la oportunidad de sacar provecho de las condiciones difíciles del gobierno liberal, expresa en su informe que debido al sitio que Miramón ha puesto sobre Veracruz, el Presidente Juárez sedera a las duras condiciones que se le impongan a cambio de ser reconocido por los Estados Unidos, esto debía ser aprovechado para tratar de formar un protectorado sobre México, ya que necesitaban sus minerales y productos tropicales.²⁵⁵

En el informe que rindió Churchwell a su gobierno hay cosas bastante interesantes, sobre la conformación que tenían los liberales en su administración y algunas descripciones de los personajes más representativos, que ahora forman parte del panteón de héroes nacionales.

²⁵⁴ *Ibidem*. 173

²⁵⁵ *Ibidem*, 174

“Juárez como un político tímido y desconfiado; enérgico e incorruptible”, que “escucha con respeto, pero no tiene influencia sobre sus ministros”. Según Churchwell Ocampo tenía el más absoluto e ilimitado control de la situación, es de “gran inteligencia natural, talento y erudición, es inflexible e impaciente con la oposición y honesto”.²⁵⁶

Aunque parecía que los liberales estaban unidos en el asunto de lograr el reconocimiento de los Estados Unidos, ciertamente no todos tenían la misma visión de cómo hacer las cosas, la principal confrontación al respecto fue entre Lerdo y Ocampo, ya que tenían posiciones distintas frente a los vecinos del norte.

Lerdo por su parte, confiaba plenamente en los Estados Unidos, creía que sin ellos no se podría ganar la guerra y veía con buenos ojos que los vecinos hicieran de México un protectorado temporal.²⁵⁷

Según Justo Sierra, para Lerdo *“permanecer quietos y fatalistas, absurdo, acercarse a alguien que no fuera E.U. imposible”*.²⁵⁸ Lerdo tenía razón en que era imposible acercarse a una potencia que no fueran los Estados Unidos, pues Francia y España estaban coludidos con los conservadores, por su parte Inglaterra permanecía neutral en el conflicto. Miguel Lerdo de Tejada, estaba ahí para dar confianza a los norteamericanos, ya que era identificado como pro yanqui, el mismo Churchwell en su informe hace halagos a Lerdo, dice que es el estadista

²⁵⁶ *Ibíd.* 173

²⁵⁷ Justo Sierra, *Op Cit*, 173.

²⁵⁸ *Ibíd.*, 194.

más equilibrado y que goza de una mentalidad práctica, así como del conocimiento de historia política y económica.²⁵⁹

El afecto de Lerdo por los Estados Unidos los reafirma Justo Sierra, al expresar que Lerdo pensaba que solamente de la mano de los Estados Unidos se podría salir del conflicto que en el que se encontraba el país; por su parte Alfonso Junco, hace constar la cercanía de Miguel Lerdo hacia los norteamericanos diciendo que él no vio con malos ojos la invasión norteamericana de 1846.²⁶⁰

A diferencia de Lerdo que pensaba la alianza con E.U. como una feliz necesidad, Ocampo pensaba que era una penosa obligación, ya que sabía de la desmedida ambición de los estadounidenses, lo había vivido en carne propia en la guerra del 47 siendo gobernador de Michoacán, Melchor planteaba la alianza para erradicar cualquier intención intervencionista de los norteamericanos.²⁶¹

Aún con las diferencias y conflictos internos, los liberales, siguieron buscando el reconocimiento, pero primero se tendría que evaluar el informe de Churchwell por Buchanan y Cass, ellos determinarían si era factible reconocerlos o buscar satisfacer sus demandas de otra manera.

Al parecer Ocampo y Lerdo lograron el objetivo de dar la mejor impresión posible a Churchwell, pues, aunque expresó que ni liberales ni conservadores merecían

²⁵⁹ Patricia Galeana, *Op Cit*, 173

²⁶⁰ Alfonso Junco, *Op Cit*, 201-202.

²⁶¹ Arreola, *Op Cit*, 212

estar en el gobierno, los primeros tenían el apoyo de más de la mitad de los estados de la república y sería benéfico para su país hacer tratos con ellos.²⁶²

Es posible que a Buchanan no le quedara otra opción que la diplomacia, pues los miembros del Congreso de su país, no le habían facilitado las fuerzas requeridas para intervenir en México, esto debido a la disputa interna de los estadounidenses que llegaría a su clímax años después con la Guerra Civil, en este sentido, Arreola Cortes opinaba que *“Algo que favorecía a México fue el conflicto que ya se veía venir entre el Norte y el Sur de los Estados Unidos; el gobierno de Buchanan tenía que emplear sus fuerzas en la contención de aquel conflicto, de otra forma esas fuerzas hubieran sido útiles para conseguir lo que pretendía negociar”*.²⁶³

Robert venía con instrucciones claras, estas eran: *“Obtener la firma de un tratado que les diera libre acceso al territorio del Istmo de Tehuantepec para la apertura de un canal interoceánico; además de la península de Baja California y grandes extensiones de terreno de los estados de Sonora, Chihuahua y Tamaulipas”*.²⁶⁴

Al fin a principios de abril de 1859, llegó a Veracruz el Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, que fue el encargado de dar el ansiado reconocimiento al gobierno juarista, lo que daría pie a las negociaciones de lo que se conocería el Tratado McLane-Ocampo.

El periódico *“El Progreso”* de la Ciudad de Veracruz, en la edición que corresponde al miércoles seis de abril de 1859, da la noticia de que ese día a la una de la tarde se ha recibido con la solemnidad correspondiente al Ministro de los

²⁶² Patricia Galeana, *Op Cit*, 173

²⁶³ Raúl Arreola Cortes, *Op Cit*, 211.

²⁶⁴ Raúl Arreola, *Op Cit*, 207.

Estados Unidos cerca del Gobierno Constitucional, también publica documentos importantes, como los discursos que se leyeron en la ceremonia y una circular emitida por el Ministerio de Relaciones para notificar del reconocimiento a los gobernadores.²⁶⁵

McLane, sin hacer tanto alarde de los motivos “oficiales” que lo llevaron hasta Veracruz, se limitó a ser formal y a manifestar el interés tanto del pueblo como del gobierno norteamericano en el bien y la prosperidad para México; sí también expresó que:

*“Confío en que la administración de V. E. en los asuntos públicos de su patria sea distinguida por la perfección y la consideración de aquellos grandes principios de la libertad constitucional, que forman los elementos de la verdadera libertad y que distinguen a las Repúblicas de Méjico y de los Estados-Unidos de la mayor parte de los Estados e Imperios del hemisferio Occidental”*²⁶⁶

Poniendo un poco de malicia al análisis de las fuentes, las palabras del ministro estadounidense, se pueden interpretar de otra forma diferente a la literal, ya que se puede inferir que, al referirse a la libertad constitucional y principios, en realidad está expresando que espera que basado en esos principios, espera que el gobierno de Juárez cumpla, primero en la negociación, con lo pactado con Churchwell, y una vez ganada la guerra, cumpla con esos mismos compromisos de manera práctica.

²⁶⁵ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f. 81.

²⁶⁶ *Ibidem*.

Juárez contestó al Ministro estadounidense comprometiéndose a continuar con los principios que mencionó, así como de que en el futuro México no se aparte de ellos, confiando en que cada uno de los dirigentes del Gobierno se han consagrado a la causa de la libertad constitucional.²⁶⁷

Por otro lado, el mandatario mexicano no ocultó lo satisfecho que estaba por haber conseguido el reconocimiento de los Estados Unidos:

*“Procuraré así mismo corresponder a la benévola simpatía con que el pueblo de los Estados-Unidos se ha dignado a distinguirme y á muestra de amistad y de justificación que su sensato e ilustrado presidente da el día de hoy a México”.*²⁶⁸

Haciendo un ejercicio de razonamiento, como el que se hizo anteriormente con parte del discurso de McLane, podemos interpretar que, al igual que nosotros, Juárez, pudo leer entre líneas el verdadero mensaje del norteamericano, así que responde de forma satisfactoria, al comprometerse a corresponder a la simpatía del pueblo norteamericano.

Hasta aquí podemos darle la razón a los conservadores y los detractores del benemérito que cuestionan el patriotismo de Juárez y el servilismo que, según ellos, demostró el presidente liberal ante los Estados Unidos en pos de que su causa triunfara.

José Vasconcelos, plantea en su obra *“Breve Historia de México”*, que el gobierno de Juárez era parte de un proyecto de Buchanan para ver realizadas sus

²⁶⁷ *Ibidem.*

²⁶⁸ *Ibidem.*

ambiciones territoriales y expandir la hegemonía²⁶⁹. Tomando en cuenta los sucesos documentados del caso, esta hipótesis no se sostiene, pero hay una línea de la historiografía que plantea lo mismo que el ex Ministro de Educación.

En el caso de Alfonso Junco, se puede notar en su libro “*UN SIGLO DE MÉJICO de Hidalgo a Carranza*” la percepción que tenían muchos de los conservadores del siglo XIX, así como los que replicaron su pensamiento posteriormente, como lo es el mismo Junco y es una idea que, aunque siempre ha estado ahí, últimamente ha cobrado mucha fuerza en un sector de la población que forma su conocimiento histórico con contenido de las páginas de Facebook.

Junco hace referencia a que los intereses del gobierno liberal, y especialmente de Juárez son de partido, a diferencia de los conservadores, que prefirieron no aliarse con los Estados Unidos, sacrificando sus intereses de partido por los nacionales,

270

“El gobierno de Juárez por conseguir la ayuda yanqui para poder vencer en una guerra exclusivamente mejicana, se echa en los brazos peligrosísimos de los Estados Unidos, nuestro enemigo natural, cuando estaba fresca la sangre del 46, fresca la tinta del 53, con que nos compelieron a firmar el tratado de la Mesilla, y fresca la voz del Presidente anexionista Buchanan, pidiendo posesionarse de territorio mejicano”.²⁷¹

²⁶⁹ José Vasconcelos, “*La Guerra de Tres Años Breve historia de México*”, México, Editorial Botas, 1937, p.p. 440-450.

²⁷⁰ Alfonso Junco, *Op Cit*, 188-189.

²⁷¹ *Ibid*, 193-194.

Los conservadores no se quedarían tan tranquilos con la importante victoria diplomática de los liberales, sabían que la alianza con Estados Unidos representaba una gran ventaja para Juárez, pero nada pudieron hacer más que reclamar al gobierno norteamericano y acusar a los liberales de traidores.

“El gobierno de Zuloaga protestó cerca del gobierno americano por la disposición en que estaba Juárez y declaraba nulos y de ningún valor ni efecto, cualesquiera tratados, convenios o arreglos que se llegaran a celebrar entre el gobierno de Buchanan y el llamado constitucionalista”.²⁷²

La protesta que se publicó en un periódico de la capital constaba de cuatro puntos, en los que se exponía la nulidad del reconocimiento norteamericano al gobierno constitucional, así como el porqué del mismo. En el primer punto se dice que el gobierno conservador fue reconocido por Forsyth y que éste comenzó negociaciones para comprar gran parte del territorio; en el segundo punto se explica que al no conseguir nada favorable, el ministro estadounidense, buscó crear conflicto y alentó a sus conciudadanos a la desobediencia, por esos motivos hubo una ruptura política entre Forsyth y el gobierno de Zuloaga.²⁷³

Es importante hacer énfasis en el punto dos de la protesta de Bonilla, pues da a entender que la ruptura del gobierno conservador fue con Forsyth, no con el gobierno norteamericano, esto es un argumento muy bueno en su protesta en contra del reconocimiento de los liberales, ya que, si arguye que no se rompieron

²⁷² Anfossi, *Apuntes de historia*, 107.

²⁷³ En nota a pie de página # 101. Melchor Ocampo, *Op Cit*, 324-326

relaciones entre su gobierno y los Estados Unidos, las relaciones de los norteamericanos con los liberales no eran válidas.

Los siguientes dos puntos se declara que si el gobierno conservador toleró la conducta de Forsyth, fue para hacer denuncia de ella al gobierno de Washington, pero éste, en lugar de reprender la conducta su ministro, la aprobó y la solapó y por ello se reconoció a Juárez; por lo tanto en el punto cuatro, declara nulos todos los acuerdos que se pacten entre los Estados Unidos y el gobierno liberal.²⁷⁴

Ocampo, dedicó tiempo a responder a la protesta conservadora, pero en lugar de refutar sus puntos, se dedicó a restarle importancia a la opinión del Ministro conservador diciendo que:

“No hay, pues, que atender a los que con hipócrita celo del honor nacional, aparentan escandalizarse, horripilarse de la idea de disminuir el territorio, cuando a sus torpezas se debe la separación de Guatemala y de Texas, los actos que prepararon el tratado de paz de Guadalupe y el negocio todo de la Mesilla, en que se perdieron las únicas ventajas del de Guadalupe y que fue obra del imprudente Sr. Bonilla.”²⁷⁵

Ocampo no sólo desestima los puntos de la protesta del Diez de Bonilla, también pretendió quitarles todo valor moral a sus alegatos, recordando su participación en los distintos hechos en que se vio afectado el territorio nacional.

El reconocimiento que se dio en Veracruz, tuvo consecuencias también en los Estados Unidos, ya que, en carta de José María Mata a Ocampo, cuenta que

²⁷⁴ *Ibidem.*

²⁷⁵ Melchor Ocampo, *Op Cit*, 327.

recibió una nota de Lewis Cass, Secretario de Estado de los Estados Unidos; en esta nota se le informó que sería recibido por Buchanan como ministro de México, esto sucedería tan pronto como se presentara en Washington y tuviera las credenciales necesarias para este fin.²⁷⁶

Después de un año de hacer una labor de convencimiento, de arduo trabajo diplomático y de tratar de gestionar un empréstito sin éxito, José María Mata, fue recibido por James Buchanan el 28 de abril de 1859, en la ceremonia protocolaria, el presidente norteamericano, a través de su discurso, hizo notar su conocimiento sobre el conflicto mexicano y poniendo sus simpatías y las de su pueblo con el gobierno constitucional desde el inicio del conflicto.²⁷⁷

La obtención del reconocimiento de los Estados Unidos, significó para los liberales el fruto de un intenso trabajo diplomático, llevado a cabo por Ocampo, Mata y Juárez, que les daría la posibilidad de poder solventar ciertos gastos de la guerra con el dinero que conllevaba la elaboración de un tratado, por otra parte, como veremos más adelante, disipaba todas las intenciones de los norteamericanos de intervenir militarmente en territorio nacional, así como la posibilidad de conseguir un préstamo con empresarios estadounidense y facilitar las cosas para poder comprar armas.

En cambio para los conservadores el reconocimiento del gobierno de Juárez, generó una incertidumbre sobre el rumbo que tomaría la guerra, así como el tipo

²⁷⁶ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) "858-59" /1, f. 005

²⁷⁷ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) "858-59" /1, f. 016.

de apoyo que los vecinos darían al gobierno liberal, esto provocó que los del gobierno de la capital buscaran el apoyo de las potencias europeas, primero se trató con España, en donde se firmó un tratado que ponía a los pies de la corona española la dignidad nacional y que facilitó la compra de dos barcos en la Habana para poder bloquear la salida por mar del puerto de Veracruz.

3.5 Amenazas extranjeras y la alianza con E.U. como escudo.

A mediados del siglo XIX, hay una gran agitación en Europa, las guerras en contra del absolutismo comienzan a hacerse presentes en las distintas naciones del viejo continente, éstas rebeliones iniciadas en 1848 en Francia, a la que le siguió Austria, Alemania y varios de los reinos que ahora son parte de Italia.²⁷⁸

Las revoluciones no lograron triunfar en ningún país, debido a que la burguesía emergente temía que los movimientos iniciados por ellos, se vieran radicalizados por el proletariado, beneficiando a éste último en contra de los intereses de los burgueses. Lo que si provocaron estas revoluciones fueron Estados que permitían de una mejor manera el desarrollo del comercio y de la industria,²⁷⁹ lo que da como consecuencia la posterior búsqueda de nuevos mercados y de proveedores de materias primas.

Ante las necesidades mencionadas, las grandes potencias como Inglaterra y Francia, comienzan a poner los ojos en las recién emancipadas naciones de

²⁷⁸ Juan Brom, *Op Cit*, 211-214.

²⁷⁹ *Ibid*, 214.

América Latina, buscaban aprovechar lo débiles que eran para poder obtener sus recursos naturales y ampliar su influencia al otro lado del Atlántico.²⁸⁰

Pero no sólo los europeos ambicionaban el territorio, recursos y mercados de Latinoamérica, Los Estados Unidos, era en aquel momento una potencia en desarrollo, que tras haber vencido a los ingleses en la guerra de independencia, se dedicó a ampliar su territorio, las campañas para este fin fueron exitosas al despojar de sus tierras a los nativos americanos y confinándolos a reservaciones; por otra parte se dio a la tarea de provocar una guerra en contra de México para arrebatárle más de la mitad de su territorio. De esta manera las naciones latinoamericanas estaban asediadas por los europeos y por los estadounidenses, que buscaban, además, reafirmar el continente como su zona de influencia a través de la doctrina Monroe.

En uno de los peores momentos del gobierno de Benito Juárez, se ciñen dos amenazas potentes sobre el territorio nacional: la presión de los Estados Unidos por las reclamaciones y asesinatos de sus compatriotas radicados en México, las ganas de más territorio y la posibilidad de otra guerra. Así como las intenciones europeas de intervenir en México, tanto de Francia, como de España e Inglaterra.

En este contexto en que los mexicanos se están destrozando entre ellos, los dos gobiernos existentes en el territorio nacional (el liberal y el conservador), buscan alianzas en el extranjero para evitar sucumbir ante los embates de su oponente.

²⁸⁰ Luis Gonzáles y Enrique Florescano, *et al.*, *La economía en la época de Juárez (México: Secretaría de Industria y comercio, 1972)*, 15.

Debido a las difíciles circunstancias en que se encontraba la nación, las potencias mundiales intentaban sacar provecho de la situación. En palabras de Miguel Galindo, ya mencionadas anteriormente: “Mientras la tempestad rugía de manera formidable del uno al otro extremo de la República, fuera de ella se hablaba y se discutía seriamente acerca del particular y se fraguaban planes atentatorios para su dignidad, soberanía e independencia”.²⁸¹

Como ya se dijo anteriormente, para sortear estos embates imperialistas, los integrantes del gobierno liberal tenían la intención de negociar un tratado con los Estados Unidos para poder reponerse de las derrotas militares propinadas por los conservadores, para poder pedir un préstamo para sobrellevar los gastos de la guerra y de gobierno; así mismo para poder tener el reconocimiento de una potencia y que ésta sirviera para que los europeos se pensaran dos veces el intervenir en México.

Por lo tanto, y como veremos en este subtema, el tratado fue obligatorio para los liberales, de lo contrario, la nación, hubiera sucumbido ante el imperialismo norteamericano o europeo.

3.5.1 Las amenazas extranjeras

Desde que nuestro país se independizó ha habido bastantes ataques a su soberanía, principalmente de parte de los norteamericanos, pero no se quedan atrás España, Francia e Inglaterra. Estas naciones vieron la oportunidad de intervenir en México cuando este transitaba por uno de sus peores momentos.

²⁸¹Miguel Galindo, *Op Cit*, 249.

Para la mitad del siglo XIX, España, había perdido casi todas sus colonias en América, era un imperio en franca decadencia, herida por los hechos ocurridos en el proceso de independencia, buscaba de alguna manera recuperar los territorios perdidos, mismos que durante trecientos años le dieron gran riqueza; para estos fines vio con agrado una alianza con los conservadores, ya que ideológicamente eran muy cercanos, por eso nace el tratado Mon- Almonte, del cual se hablará en su momento.

Pero la enemistad de España con los liberales no comenzó durante la Guerra de Reforma, sino algunos años antes, a causa de las reclamaciones que la nación europea hacía a México, Santa Anna, había accedido, en 1853, a pagar todos los reclamos de la nación española; una vez derrocado el dictador mexicano, el nuevo gobierno encabezado por Ignacio Comonfort, decidió dar marcha atrás a lo acordado y planteó la revisión de las demandas para determinar cuáles eran legítimas y cuáles no. Esta posición del gobierno mexicano no gustó para nada a España, por lo tanto, después de algunas negociaciones y momentos de tensión rompió relaciones.²⁸²

Pero al iniciar la guerra civil en México, la corona española se tomó muy en serio la idea de recuperar lo que había sido La Nueva España, por eso presentó una iniciativa al Senado en donde se discutió la posibilidad de una intervención armada.²⁸³

²⁸² Adriana Gutiérrez Hernández, “Juárez, las relaciones diplomáticas con España y los españoles en México”, Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, n. 34, julio-diciembre 2007, 37.

²⁸³ Miguel Galindo, *Op Cit*, 250.

Según Miguel Galindo, lo que movía a España para intervenir en México se basaba en “*consejas y preocupaciones ridículas*”, entre ellas el odio que decían, les tenían los liberales mexicanos, pensamiento que el gobierno conservador se encargó de reforzar, en favor de su facción; Zuloaga como uno de sus primeros actos de gobierno en materia diplomática, sustituyó a Lafragua como ministro cerca del gobierno español, poniendo en su lugar a Juan Nepomuceno Almonte.

284

Aunque en el Senado se discutió la propuesta de intervenir en México, los alegatos del General Juan Prim, quien posteriormente tuvo una participación a favor de nuestra nación durante las negociaciones del Tratado de la Soledad, y del Conde de Reus, hicieron que se desistiera de esa mala intención.²⁸⁵

El General Prim, recordaba a La reina Isabel Segunda que las diferencias con México hubieran tenido una solución pacífica, de no ser porque el gobierno que ella presidía no tenía la intención de arreglar las cosas por esa vía. Mientras tanto el Conde de Reus, expreso que el origen de las desavenencias con los mexicanos, era poco decoroso para España.²⁸⁶

Aun desestimada la opción de intervenir en México, el Estado español, a través de distintos medios propagaba información falsa de que los liberales mexicanos tenían un odio irracional y mala voluntad a España.²⁸⁷ Si bien los liberales no eran enemigos de los españoles, no estaban ideológicamente cerca, además, el

²⁸⁴ *Ibíd*, 250.

²⁸⁵ *Ibíd*, 250-251.

²⁸⁶ *Ibídem*.

²⁸⁷ *Ibíd*, 249.

gobierno constitucional era enemigo de la Iglesia Católica, institución bastante importante e influyente en la nación española.

Debido a las situaciones ya comentadas, la prensa ibérica presionaba a su gobierno para que interviniera en México, para cubrir sus pretensiones de volver a colonizar daban un sentido moral y de dignidad a la petición, ellos decían que con el objeto de “reconquistar en México el prestigio que tanto conviene á la raza ibero-azteca, como á la raza puramente española” [sic].²⁸⁸

A diferencia de España, Francia tenía otras razones más allá de la pasión y ardor, pues después de dos golpes de Estado por parte de Napoleón III, el primero para alargar su periodo presidencial y, el segundo, para proclamarse emperador; se comienzan a hacer grandes obras públicas y a participar en varios conflictos internacionales como la Guerra de Crimea y una intervención en Italia para mermar la influencia austriaca en aquellos territorios.²⁸⁹

Al mismo tiempo que participaba en estos conflictos, Napoleón III, busca poner un bastión francés en América, esto con ayuda de los conservadores mexicanos que pretendían imponer un imperio en México, cosa que llevarían a cabo algunos años más tarde cuando llega Maximiliano apoyado por las bayonetas francesas.

Las pretensiones colonialistas francesas corresponden a la puesta en práctica de la política exterior de Napoleón III, la cual ya había llevado a Argelia e Indochina a las tropas galas; dicha política consistía en establecer protectorados sobre algunos países para poder explotar de forma directa sus riquezas y recursos

²⁸⁸ *Ibid*, 253.

²⁸⁹ Juan Brom, *Op Cit*, 214-215.

naturales.²⁹⁰ Pero la intervención en México presentaba la posibilidad de poner un alto a la expansión de Estados Unidos, ya que presentía que podía poner en riesgo su hegemonía en el plano internacional. Desde la perspectiva de Jorge Sayeg Helú, Francia quería imponer en nuestro país toda su influencia, con el fin de imponer un gobierno que le fuera leal, para colmar los sueños de grandeza de Napoleón III, quien buscaba emular las conquistas de su célebre tío.²⁹¹

Estas intenciones las enmascaraba con el pensamiento de que las grandes naciones deben apoyar a las pequeñas cuando tienen problemas y más si hay intereses que se ven afectados por las convulsiones sociales y políticas que tenían las excolonias españolas.

“En el estado que guardaba México, parécenos que las potencias extranjeras tienen el derecho de intervenir en nombre de sus perjudicados intereses, á fin de que se establezca allí un orden de las cosas más estable, regular y racional”. “El Constitucional” Diario de París.²⁹²

La invasión militar que preparaba el Imperio francés, era apoyada y fomentada por los conservadores mexicanos; aunque la invasión se llevó a cabo en 1862, los preparativos de dicha misión comenzaron mucho tiempo antes, lo podemos constatar con una carta de Gutiérrez de Estrada, interceptada por Santos Degollado, en donde Estrada informaba que iba avanzando el proyecto de intervención. Información que en septiembre del mismo año confirmo Andrés

²⁹⁰ Sergio Guerra Vilaboy, *Nueva Historia Mínima de América Latina Biografía de un Continente* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2015) 314.

²⁹¹ Jorge Sayeg Helú, *El constitucionalismo social mexicano: La integración constitucional de México (1808-1988)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1991) 506.

²⁹² Miguel Galindo, *op cit*, 253.

Oseguera: *“José María Gutiérrez Estrada y el padre Francisco Miranda han aprovechado su relación con Metternich para hacerse escuchar por Napoleón, y que no será un Borbón a quien se traerá a México, sino un Habsburgo para desinteresar a Austria en Toscana y Módena”*²⁹³

Era tan evidente el desencuentro con España, Francia e Inglaterra que en un documento oficial en el que suprimía todas las legaciones mexicanas, con excepción de la de Washington, nombraba a Oseguera como encargado que radicara en Madrid, Londres y París, para que *“dé cuenta de los rarísimos negocios que allí se giran”*²⁹⁴

Ya en otros términos entran Estados Unidos e Inglaterra, estas dos naciones tenían intereses específicos en México, ya que eran potencias comerciales, buscaban la forma más corta de conectar el Océano pacífico y el Atlántico, por eso es que competían entre las dos para tener el mayor número de concesiones y poder llevar a cabo el proyecto de un canal interoceánico por el istmo de Tehuantepec.

Las aspiraciones más legítimas de intervención, eran, quizá, las de Inglaterra, con quien se tenía una deuda considerable que había iniciado desde 1823 y que se iba incrementando cada vez más, de acuerdo con Silvestre Villegas Revueltas, la inestabilidad financiera de México había provocado dos puntos de tensión con los británicos, el primero porque los ministros ingleses en México lograron convertir una deuda contraída entre el gobierno mexicano con London Bondholders, se

²⁹³ Patricia Galeana, *La Doctrina Juárez*: Decires #8 (Primer semestre del 2016) 118.

²⁹⁴ Melchor Ocampo, *Op Cit*, 329.

volviera un asunto diplomático entre las dos naciones. El segundo se debió a que la inestabilidad política y social provocó atentados a las vidas y propiedades de ciudadanos ingleses radicados en México.²⁹⁵

En una carta del enviado especial de Washington en México, William Churchwell, menciona a Cass, que la deuda inglesa era como “*Una rueda de molino atada al cuello del pobre y dividido México*”, menciona que el ministro Otway tiene una actitud hostil al gobierno juarista.²⁹⁶

Otway no sólo sostenía una actitud hostil con los constitucionalistas, también animaba a los conservadores a organizar y promover una intervención armada inglesa en México para poder derrotar a los liberales e imponer una monarquía constitucional en territorio mexicano.²⁹⁷

Más allá de que Gran Bretaña veía la oportunidad de cobrar esta deuda y de sacar mayores dividendos al presionar al gobierno conservador en plena guerra civil,^{298a} la par, siendo una potencia industrial, buscaba territorios y abrir espacios para vender sus productos.²⁹⁹

Los ingleses, al igual que los norteamericanos, mantenían una relación con los dos gobiernos existentes en la República Mexicana, en el caso británico, se mantenían relaciones oficiales con los conservadores, ya que los habían reconocido como gobierno de jure; pero los liberales tenían en su poder la aduana

²⁹⁵ Silvestre Villegas Revueltas, *La deuda inglesa de México en el siglo XIX: Decires #8* (Primer semestre del 2016), 95.

²⁹⁶ Patricia Galeana, *op cit*, 174-175.

²⁹⁷ Silvestre Villegas Revueltas, *Op Cit*,

²⁹⁸ Patricia Galeana, *op cit*, 158.

²⁹⁹ Silvestre Villegas Revueltas, *Op Cit*, 91.

de Veracruz, la que generaba mayores recursos en el país y que estaba hipotecada hacía ya varios años para poder responder a la deuda inglesa, por lo tanto los ingleses tenían que negociar con un gobierno que se podía tomar como beligerante. Ya para 1859, se firman los tratados Dunlop y Aldham, que representaron un mayor porcentaje de los ingresos de la aduana para solventar la deuda de los ingleses.³⁰⁰

Como podemos ver, las amenazas europeas sobre México, eran reales y con muchas posibilidades que se llevaran a cabo, es evidente que cada nación tenía motivos muy particulares para desear anexar a México a sus dominios o sacar provecho de la situación en la que se encontraba el país; esas intenciones imperialistas se hicieron presentes un año después del triunfo de los liberales en la Guerra de Reforma, cuando barcos de guerra ingleses, franceses y españoles, anclaron en Veracruz con el pretexto de asegurar el pago de las deudas que México tenía con ellos, afortunadamente, por la disposición del gobierno federal y la actuación de Manuel Doblado en las negociaciones del Tratado de la Soledad, se disuadió a Inglaterra y España de la intervención armada, quedando únicamente Francia como franco invasor.

Aunque la relación con los países europeos era bastante complicada, la amenaza más peligrosa y cercana, no venía del otro lado del Atlántico, sino del vecino del norte, el cual pugnaba por una nueva invasión a México, ya que estaban deseosos de anexar más territorio a su federación, tanto para postergar el enfrentamiento armado entre esclavistas y antiesclavistas, equilibrando el número de estados de

³⁰⁰*Ibid*, 98-99.

uno y otro bando, como para realizar obras que les permitirían situarse como la mayor potencia comercial del orbe y expandir su hegemonía, no sólo a todo el continente americano, sino al mundo.

Al igual que las intenciones intervencionistas, las de los estadounidenses, tienen como origen una cuestión económica, pues la ideología abiertamente expansionista corresponde a la necesidad de conseguir más territorio para su población y más mercados para sus productos y capitales, esto a raíz del contexto en el que se encontraba el sistema capitalista, que entraba en una transición de libre competencia a la del Imperialismo.³⁰¹

En esta transición Estados Unidos buscaba posicionarse como una de las principales potencias del orbe en todo sentido y a costa de todo, por ello la invasión de las tierras de los nativos americanos y el despojo a México de la mitad de su territorio; así como tratados desequilibrados, a favor de la Unión Americana, con las repúblicas centroamericanas, ejemplo de esto es el acuerdo Selva-Hise, entre los norteamericanos y Guatemala, en el sentido más irrespetuoso a la soberanía de Nicaragua y México, es el tratado Cleyton-Bulwer, en el que Inglaterra y Estados Unidos trataban el destino de parte del territorio de las dos repúblicas sin incluirlas en la negociación.³⁰²

Los norteamericanos, no sólo veían la posibilidad de sacar provecho del desorden en el que se encontraba México, también estaban indignados por los asesinatos y agravios a los ciudadanos estadounidenses radicados en territorio nacional, más

³⁰¹ Laura Muños, *Op Cit*, 23.

³⁰² Patricia Galeana, *Op Cit*, 14-16.

allá de que les importara la salvaguarda de sus compatriotas, lo veían como un motivo más para presionar al gobierno mexicano para ceder a sus exigencias y como un motivo de conflicto para iniciar una guerra en caso de que no se les diera lo que pedían.

En la relación de amor y odio que mantuvieron México y los Estados Unidos desde las postrimerías de sus independencias, siendo ésta última nación la más asidua agresora, llevando a nuestro país a una continua actitud de defensa y desconfianza, trasladando el asunto de la protección de la soberanía al ámbito diplomático, en donde los distintos encargados de ese ministerio y los ministros plenipotenciarios, trataban de luchar contra el poderío y las amenazas norteamericanas por la vía de la negociación.

A mediados del XIX la mayoría de todos los problemas que tenía México se agudizaron, llevando a la nación a una crisis política y social que se sumaron a la económica que era permanente, Estados Unidos tomó la situación de nuestro país como una oportunidad para acrecentar su territorio e influencia en el resto del continente, así como en el comercio internacional.

La amenaza latente de los Estados Unidos fue una constante en la relación bilateral entre las dos repúblicas, pero se acrecentaba cada vez que había problemas internos en la federación norteamericana, la disputa entre esclavistas y antiesclavistas generaba una gran tensión en la política interna de aquel país, pero, en el caso de los esclavistas, creían que, si la anexión de territorio del 48 había acrecentado los problemas entre el norte y el sur, la adquisición de más territorio podría resolverlos.

Aunque al correr de los años, México tuvo que lidiar con las ideas e intenciones expansionistas de distintos presidentes, secretarios de Estado y ministros estadounidenses, pero, aunque todos ellos colaboraron para crear el contexto diplomático que se dio antes y durante la Guerra de Reforma, nos centraremos en el periodo de tiempo que comprende desde la toma de posesión del Presidente Buchanan, hasta la firma del tratado.

Buchanan llega a la presidencia de su país en 1857, llevando a la primera magistratura de los Estados Unidos una ideología profundamente expansionista y esclavista, evidentemente, esto tendría repercusión en la relación con México, ya que, por fin el Ministro de Washington en nuestro país Forsyth, veía secundadas sus ideas por el presidente.³⁰³

Buchanan tenía el pensamiento de que una nueva adquisición territorial, haría de su administración un éxito, por lo que se dedicó a buscar por medio de tratados, la adquisición de Baja California, Sonora y parte de Chihuahua,³⁰⁴ al no poder poseer esos territorios de manera pacífica, pensó en aprovechar la confrontación armada entre liberales y conservadores mexicanos para provocar una nueva intervención armada sobre nuestro país.

Raúl Arreola Cortes hace una analogía de la política exterior de Buchanan con la fábula del pescador en río revuelto, ya que pretendía sacar ventajas de la situación de caos imperante en la nación mexicana. El mismo autor nos explica de manera simple la creencia que deriva de la teoría del Destino manifiesto, nos dice

³⁰³ Mercedes de Vega Armijo, coord, *Op Cit*, 130-132.

³⁰⁴ *Ibidem*, 132.

que “*trataban los Estados Unidos de obtener mayores ventajas, con tal arrogancia y determinación como si todo lo existente al sur de sus fronteras les perteneciera por derecho divino*”. El pensamiento del Destino Manifiesto, es extraído de la teología, es realmente una base ideológica,³⁰⁵ así como una excusa para justificar el expansionismo desmedido del Estado norteamericano.

Basado en el destino manifiesto y en la Doctrina Monroe, el Ministro Forsyth, se daba a la tarea de fraguar planes atentatorios para la soberanía de México, ya que en su gestión promovió la creación en nuestro país de un protectorado norteamericano, motivo por el cual fue retirado por petición del gobierno liberal.

Pero las verdaderas intenciones de invadir México, se hicieron patentes en diciembre de 1858, cuando el Presidente Buchanan se dirigió al Congreso de su país para poder intervenir en México, cuestión que puso en alerta a las autoridades liberales mexicanas, ya que en ese momento ya estaban intentando negociar el reconocimiento, teniendo palabras de amistad del presidente de Estados Unidos.³⁰⁶

La intención de invadir la nación puso en alerta a los miembros del gobierno liberal, sabían bien que en ese momento sería imposible resistir una nueva invasión norteamericana, así que lo único que les quedaba era negociar con ellos, para intentar complicar sus planes expansionistas.

³⁰⁵ Raúl Arreola Cortes, “*Melchor Ocampo*”, Morelia, Gobierno del Estados de Michoacán de Ocampo- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1992, p. 144.

³⁰⁶ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.127.

Pero con las estadounidenses que les tocaba negociar, eran igual de expansionistas y adeptos del Destino Manifiesto que el presidente norteamericano, por lo tanto, siguió la latente amenaza de tener en territorio mexicano a las tropas invasoras.

Churchwell, en su informe mencionó al Secretario de Estado que México, no sobreviviría sin el apoyo del exterior,³⁰⁷ esto es un claro indicativo de la visión norteamericana, ya que la información del agente, da pie a la intervención norteamericana, no sólo en la vida política y económica de su vecino, sino también podría intervenir militarmente con el pretexto que utilizaron también en Europa, el cual consistía en que los países desarrollados debían brindar su ayuda a los que no lo eran.

Una vez siendo reconocido el gobierno liberal, se podría pensar que se disipaba la intervención armada, pero las acciones propias de la guerra acrecentaban esa posibilidad, ya que McLane, responde a los asesinatos de norteamericanos que ocurrieron después de la batalla de Tacubaya, en donde Leonardo Márquez mandó fusilar a todos los que habían prestado ayuda a las tropas constitucionalistas; consecuencia de este acto murieron alrededor de tres norteamericanos.

McLane envió una protesta al gobierno conservador por las muertes de sus compatriotas, la contestación de Diez de Bonilla fue que el médico John Duval, no

³⁰⁷ Luis G. Zorrilla, *Op Cit*, 388.

era considerado como norteamericano, sino como mexicano ya que había servido al gobierno de Juárez.³⁰⁸

Respecto a este personaje, hay incertidumbre sobre su origen, ya que mientras McLane y Luis G. Zorrilla lo ubican como estadounidense, en el relato de los hechos acaecidos en Tacubaya entre los días 10 y 11 de abril de 1859, Juan A. Mateos menciona lo siguiente respecto a John o Juan Duval:

*“Los soldados llegan hasta las camas de los heridos, arrancan a los médicos y a los estudiantes de las cabeceras de los pacientes, y un momento después caen acribillados de balas: Ildefonso Portugal, Gabriel Rivero, Manuel Sánchez, Juan Duval (súbdito inglés), Alberto Abad”.*³⁰⁹

El mismo Mateos menciona la muerte de dos muchachos de 15 y 17 años que se encontraban de casualidad en Tacubaya, ellos eran hijos de un norteamericano llamado Smith.³¹⁰ Esto bastó a McLane para pedir a su presidente intervenir en México para salvaguardar la vida de los norteamericanos.³¹¹

En un panorama más local, el problema que podía servir de pretexto para iniciar una confrontación armada internacional, fue el que sucedió en Sonora en octubre de 1859, donde una compañía norteamericana quería hacer efectivo un contrato firmado en 1857 sobre el deslinde y enajenación de terrenos baldíos, para ello

³⁰⁸ *Ibíd*, 391.

³⁰⁹ Juan A. Mateos, *“Los mártires de Tacubaya”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2019, p. 22.

³¹⁰ *Ibíd*, 28.

³¹¹ Luis G. Zorrilla, *Op Cit*, 392.

envió un grupo de ingenieros, mismos que el Gobernador del estado, J. Pesqueira, expulsó por considerar que esa empresa atraería nuevos problemas.³¹²

Aunque el problema era con una compañía privada, fiel a su costumbre, el ejército norteamericano se tomó atribuciones que no tenía; el Comandante W.D. Porter dirigió al gobierno una encendida protesta en contra de la decisión de Pesqueira, la protesta fue hecha desde la corbeta St. Mary's, que se encontraba en el puerto de Guaymas. Sumándose a esa protesta, procedente del fuerte Buchanan, el capitán Ewell ingresó a nuestro país para protestar por el "*atropello de los ingenieros*".³¹³

Este asunto podría parecer sin importancia para el destino de la república, pero en el contexto en el que se encontraba la nación, hubiera podido atraer grandes dificultades con los norteamericanos, pues podían invadirnos con cualquier pretexto para poder "*invadirnos y, ante nuestra debilidad, apoderarse de lo que más ambicionaban*".³¹⁴

Una vez que se firmó el tratado el 14 de diciembre de 1859, se podría pensar que se había impedido ya la intervención armada, empero, en ese mismo mes el presidente Buchanan volvió a dirigirse al congreso pidiendo:

"Emplear una fuerza militar que entre a México con el propósito de obtener indemnizaciones pasadas y seguridades para el futuro... Repito la recomendación contenida en mi último mensaje de que pueda concederse autoridad al Presidente

³¹² *Ibidem.*

³¹³ *Ibid.*, 393.

³¹⁴ Raúl Arreola Cortes, *Op Cit*, 147.

para establecer uno o más puestos militares a lo largo de la línea divisoria en Sonora y Chihuahua".³¹⁵

Como se puede notar en este subtema del capítulo dos, el gobierno de Juárez nunca estuvo exento de presiones del exterior, que a menudo, se hacían con amenazas de intervenciones armadas sobre el territorio nacional, esto provocaba una incertidumbre en los hombres del gobierno liberal, ya que sabían de antemano que en la situación de crisis en la que se encontraba la nación sería muy complicado hacer frente a una invasión militar, pero gracias al trabajo diplomático de Ocampo, Mata y Juárez, se pudo retrasar el desembarco europeo hasta que se triunfó en la Guerra de Reforma y el país estaba un poco menos dividido para poder derrotar a las tropas francesas.

Pero el retraso de los planes colonialistas de Napoleón III se debió a una alianza que trabajaron los liberales con Estados Unidos, misma que se cimentó en la negociación y firma del tratado McLane Ocampo, por eso mismo era importante que los liberales consiguieran la firma de dicho documento como la única forma de sacar adelante el país y su causa.

La obligación de firmar el tratado radicaba en disipar la intervención estadounidense, que era la más firme e inmediata, ya que la cercanía podía dar más facilidades a los invasores, tal como lo hizo en el 47, así también se unía a las presiones para firmar el documento la búsqueda del reconocimiento y la falta de recursos que se podían conseguir en el país vecino.

³¹⁵ Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer, *Op Cit*, 184-185.

Por lo tanto, si los liberales no hubieran firmado un acuerdo, posiblemente hubieran tenido que lidiar con una o más intervenciones extranjeras, como lo hizo en 1861 con España, Francia e Inglaterra, por ello la única salida a la crisis diplomática que se vivía en ese momento era tener el respaldo de los Estados Unidos en contra de cualquier potencia europea y así poder asegurar la solución el conflicto armado entre tropas mexicanas.

El respaldo de los Estados Unidos significaba que los europeos no se iban a enfrentar a un país pobre con un ejército endeble, sino a la mayor potencia del continente americano, que ya se había fogueado en guerras con su antigua metrópoli, así que se replantearían varias veces si la empresa de intervenir en México sería fructífera.

CAPÍTULO 4.- EL TRATADO MCLANE – OCAMPO

4.1 Ceder lo menos para salvar lo más

Después de ver cuáles eran las presiones que tenían los liberales para hacer un pacto con los Estados Unidos y como estas podrían atraer grandes desgracias al país; ahora observaremos como se llevaron a cabo las negociaciones del que sería el tratado McLane-Ocampo.

En el momento en que McLane llega a Veracruz, la situación es crítica para el gobierno liberal, ya que se ve asediado por una serie de derrotas militares, por la falta de dinero y por el reciente sitio de Miramón a Veracruz.

En este contexto, los liberales se veían obligados a poner todo su empeño e inteligencia en, lo que parecía, la negociación diplomática más difícil de su historia hasta ese momento, ya que de ese tratado dependía la soberanía de la nación, pero también la posibilidad de obtener recursos pecuniarios para poder solventar la guerra contra los conservadores y por lo tanto el triunfo de su causa.

A pesar de que el tratado Guadalupe Hidalgo, daba un extenso territorio a los norteamericanos, no satisfacía del todo sus ambiciones y menos ahora que James Buchanan buscaba una nueva adquisición territorial y veían el momento propicio

para aprovecharse de la inestabilidad de la nación y la terrible situación del gobierno juarista.³¹⁶

Por lo tanto, a McLane se le dio la instrucción de negociar un tratado con las siguientes características: La cesión de Baja California, libre tránsito por el norte del país y por el Istmo de Tehuantepec, reciprocidad en el comercio, que parte del pago por la venta de territorio sea destinado a cancelar la deuda inglesa, formar comisiones para revisar las reclamaciones estadounidenses al gobierno mexicano, etc. A ese ambicioso proyecto de tratado, McLane le agregó la entrada de mercancía norteamericana libre de derechos, la custodia de las vías de comunicación, así como el paso de tropas y un paso libre desde Guaymas a un lugar dentro de las fronteras de Estados Unidos.³¹⁷

Ante un experimentado diplomático, Melchor Ocampo tuvo que poner de su parte toda la inteligencia y astucia que pudiera tener ya que, si las cosas salían mal, las consecuencias hubieran sido de verdad desastrosas; en palabras de Raúl Arreola Cortes *“Don Melchor Ocampo corrió ese riesgo con inteligencia y hombría. En aquellos momentos, frente al juego astuto de la diplomacia norteamericana”*.³¹⁸

A diferencia del proyecto de tratado que tenía McLane, Ocampo pensaba en otro muy distinto, un tipo de acuerdo que Estados Unidos ya había llevado a cabo con Nicaragua, en el cual el país de los dólares se comprometía a proteger a la nación centroamericana de las intervenciones extranjeras, algo así propondría Ocampo, con plena conciencia de que el tratado Selva-Hise había sido rechazado en los

³¹⁶ Patricia Galeana, *Op Cit*, 81.

³¹⁷ *Ibid*, 180-181

³¹⁸ Raúl Arreola Cortes, *Op Cit*, 147.

Estados Unidos por no querer comprometerse a proteger a ninguna nación de sus conflictos con otras naciones.³¹⁹

La intención de Ocampo al proponer un tratado así era que los norteamericanos tuvieran la obligación de ayudar a México en caso de una incursión europea en territorio nacional, por otro lado, el Ministro liberal de Relaciones comenta a Mata que pretende negociar un tratado como el Mallarino-Bodlack, firmado entre EE. UU. Y Colombia, pero en palabras del Presidente norteamericano, ese tratado era un error que no se podía repetir,³²⁰ al fin de cuentas, como veremos más adelante, esta intención de Ocampo le beneficiaría.

McLane estaba convencido de que el gobierno de Juárez cedería sin poner resistencia todas sus peticiones, por eso, unos días antes de dar el reconocimiento, le envió a Ocampo un pliego con todas las exigencias que tenía el gobierno norteamericano. Antes de obtener el reconocimiento, la actitud de Ocampo respecto a las negociaciones con McLane tenían un tinte complaciente, pero sin comprometerse a nada.³²¹

Para el 22 de abril, una vez obtenido el reconocimiento Ocampo pone manos a la obra y manda una nota a McLane en la cual le pide una fecha para poder entrar en discusión de los puntos que faltan para un acuerdo sobre Tehuantepec, así como la conformación de otro acuerdo sobre alianza defensiva y ofensiva en caso de guerra.³²²

³¹⁹ Patricia Galeana, *Op Cit*, 14-15.

³²⁰ *Ibíd*, 25.

³²¹ *Ibíd*, 182-183.

³²² Melchor Ocampo, *Op Cit*, 323-324.

Aunque en el documento final sólo aparece que el artículo uno es extensión del tratado de la Mesilla de 1853,³²³ son dos los principales compromisos de los México con Estados Unidos, ya que en un proyecto de tratado sobre el Istmo de Tehuantepec, fechado el 1 de mayo de 1859, se menciona que por las obligaciones del artículo 8 del tratado de Guadalupe Hidalgo la República Mexicana cede a los Estados Unidos, a sus ciudadanos y propiedades el libre tránsito por el Istmo.³²⁴

Si se revisa el documento del McLane-Ocampo, como el del Guadalupe –Hidalgo y el de la Mesilla, podemos observar que el gobierno constitucional a través de Melchor Ocampo no concedió más que lo que ya se había estipulado en tratados anteriores y que, más allá del deseo de los norteamericanos por el istmo, había compromisos para hacer un acuerdo de ese asunto en particular, amén de que ya se había otorgado a los norteamericanos el libre derecho de paso, se pactó en 1853 que se haría un nuevo tratado para regular el paso de tropas, pertrechos y municiones de guerra por el istmo, estas demandas se vieron cumplidas por el artículo VI, donde cede el simple tránsito de tropas, municiones y pertrechos por el Istmo y por las rutas de Guaymas a Nogales, quedando exento del paso de tropas el que correría de Matamoros a Mazatlán.

Aunque Ocampo se negó categóricamente a la incursión de tropas norteamericanas con la intención de defender las rutas por el Istmo y por los pasos del norte, no pudo reusarse ante la imposibilidad que había mostrado el

³²³ Patricia Galeana, *Op Cit*, 375.

³²⁴ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.211.

gobierno mexicano de proteger la vida, posiciones e intereses de los extranjeros avecindados en su territorio.

Ocampo tuvo una victoria a medias, en este punto, pues logró que en el artículo número V que la intervención de tropas norteamericanas, fuese solamente a petición de las autoridades mexicanas, sin embargo, la experiencia de McLane y la presión de su gobierno se hicieron sentir, así que se agregó a dicho artículo un párrafo que dice:

*“En el caso excepcional sin embargo de un peligro imprevisto o inminente para las vidas y propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos, las fuerzas de dicha República tendrán facultad para obrar en protección de ellos, sin dicho previo consentimiento hay sido obtenido, y tales fuerzas se retirarán cuando concluya a necesidad para su empleo”.*³²⁵

Para ese mismo día, Ocampo escribe a Mata que se ha apresurado a adelantar las negociaciones de algunos puntos importantes, esto con el propósito de aprovechar lo antes posible el reconocimiento de los Estados Unidos, menciona que para ese entonces ya estaban avanzados los acuerdos de varios puntos sobre el Istmo y el Tránsito por el norte.³²⁶

El primer punto que se resolvió en las negociaciones fue el que se refiere al tránsito por el Istmo de Tehuantepec, debido a la larga historia de negociaciones y tratados que había tenido este asunto, misma que se abordó en la primera parte de este capítulo.

³²⁵ Patricia Galeana, *Op Cit*, 376.

³²⁶ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f. 204.

Mientras que en Veracruz se negociaba, en Estados Unidos, Mata se dedicaba de lleno a conseguir un préstamo, como lo había hecho desde su llegada, pero ahora contaba con la ventaja que le daba ser el representante de un gobierno reconocido, por orden del Presidente Juárez, Ocampo le comunica a su ministro que se dedicara plenamente a conseguir los recursos que tanta falta hacían, ya que muchas de las cuestiones que eran su responsabilidad, se iban a tratar con McLane en el puerto.³²⁷

Ocampo y McLane entraban en pláticas sobre el libre paso por el norte, para lo cual se acordó, de acuerdo al artículo trigésimo segundo del tratado entre los Estados Unidos y México de 1831; designara un representante de cada país para poder trazar la mejor ruta por donde deberían de pasar los caminos que se establecerían en el tratado, para dicha tarea fueron escogidos el coronel Francisco Zerega y Mr. Joseph Johnston.³²⁸

La batalla que se dio entre Ocampo y McLane respecto a la venta de territorio, fue sin duda la más fuerte y peligrosa, pues de se podría decir que de ese punto dependía la negociación y el respaldo estadounidense al gobierno de Juárez.

Raúl Arreola comenta que de acuerdo a los antecedentes de las relaciones entre los dos países y de la situación que guardaba la república y el gobierno liberal, negarse a vender la península de Baja California fue un acto de patriotismo de

³²⁷ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.08.

³²⁸ En AHSREM, *Correspondencia de la legación mexicana en Washington*, expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.208.

Juárez y Ocampo.³²⁹ Por otro lado menciona que estos dos personajes tenían un pacto desde el principio para no acceder a la venta de territorio.³³⁰

A los requerimientos de venta de territorio de McLane, Ocampo ofrecía concesiones de libre tránsito y poco a poco fue introduciendo en el Ministro estadounidense la idea de que no sería posible la venta de territorio.

De primera instancia, Ocampo proponía a McLane un tratado para las cuestiones de tránsito y otro para el asunto de baja California, pero la idea fue desestimada por el Secretario de Estado, ordenando a McLane la negociación de un sólo tratado.³³¹ Es evidente que la propuesta del doble tratado era una estrategia que le permitiría al gobierno liberal negociar un acuerdo comercial y de tránsito mientras las aminoraban las presiones de la guerra, una vez ocurrido esto, podrían negarse a la venta de territorio. Pero Buchanan, Cass y McLane no eran ningunos improvisados, así que se dieron cuenta de las intenciones de Ocampo y se negaron a la propuesta de hacer dos tratados diferentes.

El argumento que usaron los mandatarios norteamericanos para evadir la proposición de Ocampo fue que sería más fácil la ratificación de un sólo documento al Congreso que dos.³³²

McLane, desgastado de evadir todas las argucias de su interlocutor, presenta en julio de 1859 un proyecto de tratado que contenía 20 artículos, en los cuales se hablaba del libre tránsito por Tehuantepec y por el norte del país, el

³²⁹ Raúl Arreola Cortes, *Op Cit*, 156.

³³⁰ Raúl Arreola Cortes, *Op Cit*, 212.

³³¹ Patricia Galeana, *Op Cit*, 204.

³³² *Ibíd.* 206.

establecimiento de puertos de depósito, la protección de las rutas y la cesión de Baja California a los Estados Unidos.

Evidentemente que Ocampo no iba aceptar este proyecto de tratado, ya que estaba convencido de que le era imposible vender territorio, es aquí donde Ocampo comienza a impacientarse con la situación, ya que a cada acción que realizaba, McLane la desaprobaba y realizaba modificaciones que el gobierno liberal no estaba dispuesto a aceptar.

La enajenación o venta del territorio era de lo más polémico del protocolo hecho por Churchwell y un tema bastante delicado en las negociaciones de entre los ministros asignados para dicha tarea, pero, para mala suerte de los detractores de los liberales, especialmente de Juárez y de Ocampo, la venta de territorio no se realizó y no porque los constitucionalistas no tuvieran la urgencia de recursos, no faltaban presiones de Estados Unidos o que no pudieran hacerlo; entonces ¿por qué no accedieron a la venta de territorio?

Es muy complicado entrar en los pensamientos propios de los personajes históricos que se están estudiando, si no tienes fuentes fidedignas no puedes comprobar si lo hicieron por simple y puro patriotismo o porque se complicó por alguna extraña razón el negocio, pero afortunadamente, se pueden rescatar las hipótesis de algunos autores que se pueden utilizar para formar una nueva que sea más acercada a la realidad.

Luis G. Zorrilla, menciona que Ocampo y Lerdo se opusieron firmemente a la entrega de Baja California, para esto existía una razón más poderosa, y era que

los constitucionalistas tenían mucho apoyo en el norte y si accedían a seccionar dicho territorio, perderían dicho apoyo,³³³ desde el principio de las hostilidades, podemos ver ese apoyo varias de las principales figuras del ejército liberal como Jesús Gonzales Ortega, Ignacio Zaragoza, quienes dieron la victoria definitiva a los liberales en Calpulalpan, así como Santiago Vidaurri opuso resistencia al avance de tropas y sostuvo al gobierno juarista al principio de la guerra.

Es complicado compartir el triunfo de Ocampo al evadir la venta territorial con Lerdo, ya que Miguel Lerdo de Tejada era muy cercano a los estadounidenses y deseaba la intervención en de aquella nación para salvar a los liberales, deseado incluso al incursión de tropas en favor de su facción o el eventual protectorado³³⁴

Raúl Arreola Cortes, apela al patriotismo de Juárez y Ocampo la negativa a la venta de territorio³³⁵, ya que con las condiciones que se tenían en ese momento era temerario negarse a cumplir las demandas de los norteamericanos, Cortes, considera como un triunfo el haber logrado que el gobierno de Buchanan desistiera de la adquisición territorial³³⁶ sin retirar a McLane de las negociaciones y romper relaciones con el gobierno liberal.

Aunque en la obra de Patricia Galeana es complicado el encontrar un razonamiento propio del porque no accedieron los liberales a la compra venta de territorio, es importante resaltar que hace suyo el motivo que Ocampo expuso a McLane de que si el gobierno de Juárez accedía a ceder Baja California no se

³³³ Luis G. Zorrilla, *Op Cit*, 389.

³³⁴ Justo Sierra, *Op Cit*, 165-173.

³³⁵ Raúl Arreola Cortes, *Op Cit*, 156.

³³⁶ *Ibidem*.

sostendría en pie, lo que haría que los Estados Unidos no hubieran realizado un buen negocio al reconocer y negociar con los constitucionalistas.³³⁷

Sucedo algo similar en lo expresado por Silvio Zavala³³⁸ y por Josefina Zoraida,³³⁹ ya que los dos coinciden en que Ocampo sabía muy bien que sería una incongruencia que el gobierno de Juárez cediera territorio, éste llegó al poder gracias a la Revolución de Ayutla, misma que combatió a Santa Anna por la venta de la Mesilla.

La actitud de Ocampo y Juárez, aun estando entre la espada y la pared, pareciera ser de acero ya que afrontaron los embates de los Estados Unidos con valentía, especialmente Ocampo, en algo fuera de lo común, tuvo una actitud mesurada para platicar con McLane, resultado de la conciencia que tenía sobre el momento que estaba viviendo y las consecuencias que traería a la nación si fracasaba en la tarea de pactar con los peligrosos vecinos.

Aunque la contradicción es algo natural en el ser humano, los hombres como Juárez y Ocampo tratan de evitarla, haciendo lo posible para que exista una coherencia entre lo que hacen y lo que dicen, es por eso que la venta de territorio se debió a que se sentían comprometidos con el Plan de Ayutla y no podían realizar el mismo acto que condenaron unos años atrás, eso se puede tomar como el patriotismo que menciona Raúl Arreola.

³³⁷ Patricia Galeana, *Op Cit*, 332.

³³⁸ Silvio Zavala, *Op Cit*, 98.

³³⁹ Pablo Escalante Gonzalbo *Et al*, *Nueva historia mínima de México* (México D.F.: Universidad Veracruzana, 2010), 199

Ya hablando en términos menos abstractos, es innegable las repercusiones que hubiera tenido para las personas de Juárez y Ocampo, pero más allá de las cuestiones personales, la venta de territorio significaba la pérdida de la Reforma, de lo que habían trabajado y habían peleado para que el país saliera de una vez por todas de las estructuras e instituciones heredadas de la colonia, eso era algo que no se podían permitir. Aunque no todos los liberales eran conscientes de ese peligro, pues, algunos, como Lerdo y Prieto ansiaban la intervención de los norteamericanos con tal de no verse vencidos por los conservadores.

Al final de cuentas Ocampo logró disuadir la compra de territorio convenciendo, primero a McLane y, por vía de éste al gobierno estadounidense de que las consecuencias de la venta, no sólo afectarían a los liberales, también alcanzarían al gobierno norteamericano y futura posible reelección a la que aspiraba Buchanan.

Varios autores concuerdan en que una de las muestras más claras de la astucia de Melchor Ocampo, fue el hacer creer que estaban dispuestos a ceder a todas las exigencias de Buchanan y de McLane, con el propósito de obtener el reconocimiento, para después emplear todas las herramientas de las que disponía para sacar el mayor provecho para la nación y exponerla lo menos posible a la influencia y la intervención norteamericana, cosa que logró en gran parte.

Una de las últimas acciones que Ocampo tuvo como Ministro, fue hacer objeciones al proyecto de tratado que McLane había elaborado; entre los comentarios de Ocampo estaba el que las empresas que se tuvieran negocios relacionados con el Istmo de Tehuantepec, tendrían de ganancia el 12% anual,

cosa que no le pareció al Ministro mexicano, quien acentuó las diferencias entre las realidades que se vivían en Europa o en Estados Unidos, que eran muy diferentes a la que existía en México:

“Si en Europa y Estados Unidos el dinero abunda y una perspectiva del 15% al año puede ser aliciente para algunas empresas, en México, en donde el dinero escasea y puede colocarse sin trabajo ni riesgo hasta con un redito duplo anual, o sea un 2 ½ % mensual”.³⁴⁰

Para la mitad del año de 1859, Melchor estaba harto de las negociaciones, de encontrar tanta resistencia y de actuar mesuradamente, así que renunció al Ministerio de Relaciones Exteriores, dejando las pláticas con McLane en manos del siguiente ministro.

Según Patricia Galeana las concesiones de libre tránsito a perpetuidad parecían ante los ojos de algunos liberales la pérdida a la larga de dichos territorios, por lo cual se acrecentaba la presión interna para Juárez, lo que resolvió moviendo a Melchor Ocampo al Ministerio de Fomento; pero Raúl Arreola comenta que Ocampo renuncia al ministerio y por ende a la negociación del tratado, por las modificaciones que McLane hacía a los acuerdos a los que llegaban.

El nuevo Ministro de Relaciones Exteriores fue Juan Antonio de la Fuente, quien causaba dudas sobre la actuación que podía tener en un asunto tan delicado como una negociación diplomática en esas circunstancias, el propio mata escribía a Ocampo que se complicaría la obra de la Reforma por nombrar Ministro a

³⁴⁰ Melchor Ocampo, *Op Cit*, 330.

alguien que no tiene las mismas ideas que ellos, pues De La Fuente, dice Mata: *“es enemigo de la libertad religiosa, del juicio por jurados, no puede sostener un principio quien no tiene fe en él”*³⁴¹

Posiblemente la estrategia de Juárez era poner en el Relaciones a un moderado para calmar los rumores y las divisiones del partido, para que una vez que pasaran, volver a poner a Ocampo para culminar el Tratado.

McLane creía que con la salida de Ocampo de Relaciones Exteriores le sería más sencillo persuadir al nuevo Ministro de las modificaciones que Ocampo rechazaba, pero no contaba con que se iba a topar con una pared que rechazaría todas las propuestas que Ocampo no había aceptado.

Unos de las desavenencias entre McLane y de la fuente fue a causa de la protección del Istmo, ya que, en la propuesta de Ocampo, las tropas norteamericanas debían intervenir en México a petición o con el permiso de las autoridades mexicanas, cuestión que jamás le había parecido al gobierno estadounidense, y veía la oportunidad de renegociarlo ahora que De La Fuente entraba en la negociación.

En una amplia carta, el Ministro mexicano explica que él solamente puede firmar un tratado teniendo como base el proyecto de Ocampo, ya que no aceptaría que las tropas estadounidenses actuaran en nuestro país sin dar previo aviso al gobierno de México.³⁴²

³⁴¹ Nota a pie de página #182. Patricia Galeana, *Op Cit*, 220-221.

³⁴² expediente H/110 (773-0) “858-59” /1, f.228.

McLane no pudo firmar un acuerdo con el gobierno mexicano según las instrucciones que tenía, ni apegado al documento redactado por Forsyth, esto se debió en gran parte a la constante resistencia y argucias que Ocampo puso en la negociación y a la tenaz defensa que hizo De La Fuente del trabajo realizado por su predecesor.

Poco a poco los dos ministros mexicanos fueron desgastando a McLane, quien, a pesar de su experiencia diplomáticas, no había podido derribar las objeciones que se ponían a sus propuestas; por lo tanto, el plenipotenciario norteamericano estaba fracasando en sus principales objetivos a pesar de que los puntos ya negociados daban grandes ventajas a los Estados Unidos, así como una influencia nunca antes vista en la vida del país.

McLane toma las vacaciones que había pedido desde julio, pero Cass no había autorizado, a pesar de eso le Ministro pasaría en su país los meses de septiembre y octubre. Para ese entonces, Miguel Lerdo de Tejada, se encontraba en los Estados Unidos, intentando hacer uso de su buena fama en aquel país para obtener un préstamo para el gobierno juarista.³⁴³

McLane quiso aprovechar la situación y se reunió con Lerdo, animando a continuar la discusión del tratado ahí, Lerdo aceptó y se pusieron en pláticas para terminar el acuerdo diplomático, todo esto sin la autorización de Benito Juárez. Los puntos que se negociaron con Lerdo, fueron comentados con Mata, éste menciona que le pareció un buen acuerdo.³⁴⁴

³⁴³ Patricia Galeana, *Op Cit*, 227.

³⁴⁴ *Ibidem*.

Esta situación es una jugada muy inteligente por parte de McLane, pues McLane mueve a las negociaciones a un entorno más cómodo para él, eso aunado a que cambia las piruetas de Ocampo para no otorgar lo que pedía y la resistencia que presentó De la Fuente, por la actitud totalmente pro estadounidense de Miguel Lerdo de Tejada y la visión deformada por la desesperación y el odio a los conservadores de Mata.

A mitad de 1859 se comenzaron a expedir una serie de decretos que serían conocidos históricamente como Leyes de Reforma, estos preceptos le dieron nuevos alientos a las tropas liberales, lo que se tradujo en un respiro al gobierno liberal.

Aunque Patricia Galeana hace referencia que Ocampo fue movido al Ministerio de Fomento para poder hacer menos las divisiones internas derivadas de los diferentes puntos de vista respecto al trato,³⁴⁵ Raúl Arreola menciona que el mismo Melchor renunció debido a las modificaciones que McLane le hacía a sus propuestas,³⁴⁶

Pero puede haber otra opción para que Ocampo fuera removido del Ministerio de Relaciones Exteriores, precisamente los meses que Melchor estuvo fuera de las negociaciones con McLane, fue el periodo en el cual se escribieron y decretaron las Leyes de Reforma, en las que el célebre michoacano tuvo un aporte importante ideológico y jurídico. Probablemente Juárez, por convicción propia o por recomendación de Ocampo, prefirió que este último se concentrara en la

³⁴⁵ Patricia Galeana, *Op Cit*, 220.

³⁴⁶ Raúl Arreola Cortes, *Op Cit*, 157.

elaboración de dichos decretos para dar un paso importante tanto en la Reforma como en la guerra. La participación de Ocampo en esta serie de leyes, se ve reflejada en la Ley Orgánica del Registro Civil, expedida el 28 de julio de 1859.

Regresando al tema principal de nuestra investigación, McLane regresa a México en los últimos días de noviembre, dice Patricia Galeana y no sin razón, que ya con el tratado terminado, el documento negociado entre Lerdo y Mata con McLane, había aceptado el ingreso de tropas norteamericanas con y sin el consentimiento o petición del gobierno mexicano, cosa a la que Melchor se opuso mientras estuvo al frente de las negociaciones.

Según McLane, Juárez retiró a De la Fuente de la negociación por oponerse al tratado, cosa que no era verdad, como se dijo antes, De la Fuente sólo pretendió negociar en los mismos términos que lo había hecho Ocampo; pero al fin este último regreso al Ministerio de Relaciones el primero de diciembre.

En las primeras comunicación que Ocampo sostuvo con Mata, lo reprende por haber accedido a negociar el tratado junto con Miguel Lerdo de Tejada, ya que no estaban autorizados para ello.³⁴⁷ Por su parte, Lerdo se negó a asumir el Ministerio de Hacienda mientras no se firmara el tratado.

El regreso de Ocampo y McLane se daba en un marco de crisis diplomática, bélica, financiera y política; pues el enviado conservador en los Estados Unidos, Bariandarán, informaba a su gobierno que el conflicto interno entre los liberales estaba obligando a Juárez a aceptar el tratado, de lo contrario, Lerdo de Tejada

³⁴⁷ Patricia Galeana, *Op Cit*,

asumiría la presidencia. Por otro lado, el proceso de intervención europea se consolidaba y las relaciones con los Estados Unidos se complicaban debido a la incursión de tropas mexicanas en territorio del vecino y la expulsión de algunos de sus ciudadanos por el gobierno conservador, por ese motivo Buchanan se planteaba ocupar militarmente las zonas ocupadas por los conservadores.³⁴⁸

Ocampo, una vez hiciera en los mejores términos posibles para México, pero a su vez darse prisa más con todo en contra, tenía que verificar que el tratado se para mitigar las amenazas de todo tipo que se ceñían sobre el país y el gobierno constitucional. Finalmente, el tratado se firma el 14 de diciembre de 1859.

la reclamación de los conservadores no se hizo esperar, Muños Ledo escribió al Secretario de Estado norteamericano que, una vez más hacía mención del reconocimiento voluntario de Forsyth a su gobierno y la ruptura que tuvieron por no accedieron a la venta de territorio que el pretendía llevar a cabo; por último, queriendo utilizar la constitución del 57 en contra de sus defensores, explicaba al Cass, que la carta magna no los facultaba para la ratificación de tratados, ya que solamente el Congreso estaba autorizado para dicha función.³⁴⁹

En una carta de McLane a Cass, el primero hace una reflexión interesante sobre la última parte de la protesta de Muños Ledo por la firma del tratado, mencionando que según la constitución el gobierno de Juárez es el legítimo sucesor del de Comonfort, y que es ilógico recurrir a una constitución que ellos mismos desconocieron.

³⁴⁸ *Ibíd*, 239-240.

³⁴⁹ En nota a pie de página # 256. *Ibíd*, 250.

Pero si tomamos de punto de referencia la Constitución del 57, en el Título Octavo, refiere lo siguiente:

“ART. 128. Esta Constitución no perderá su fuerza y vigor, aun cuando por alguna rebelión se interrumpa su observancia. En caso de que por un trastorno público se establezca un gobierno contrario á los principios que ella sanciona, tan luego como el pueblo recobre su libertad, se restablecerá su observancia, y con arreglo á ella y á las leyes que en su virtud se hubieren expedido, serán juzgados, así los que hubieren figurado en el gobierno emanado de la rebelión, como los hubieren cooperado á ésta”³⁵⁰

Por lo tanto, debido a la guerra y el desajuste que provocó el golpe de Estado perpetrado por los conservadores, la constitución dejaba de regir en ese momento y se restablecería el orden constitucional en cuanto se ganó la Guerra de Reforma.

4.2 El Tratado

El tratado que jamás llegó a serlo, por no ser ratificado por el Congreso de los Estados Unidos, fue y es ampliamente criticado y, en menor medida, defendido, pero más que nada es incomprendido, partiendo la mayoría de las reflexiones en su contra solamente del texto literal del convenio firmado por Ocampo y McLane en 1859.

¿pero por qué se habla tanto del tratado? ¿por qué sigue siendo tema de debate si no se aprobó y jamás tuvo vigencia? ¿de qué se trataba? Para terminar el

³⁵⁰ Constitución de 1857 en http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bibdig/const_mex/const_1857.pdf

segundo capítulo de ésta investigación, se tratará de dar respuesta a estas interrogantes que hoy, a 161 años de su elaboración, siguen opacando las figuras de Juárez y Ocampo y sirviendo como arma para sus acérrimos detractores.

El tristemente célebre tratado consta de once artículos, de los cuales la gran mayoría son referentes al comercio y al tránsito de personas y mercancías, pero en algunos de los artículos se da pie a los Estados Unidos para intervenir en el ámbito económico, social y político del país, además de militarmente, esto hubiera ocasionado un gran peligro para la soberanía nacional.

Hay algunos artículos que derivan de compromisos pasados, principalmente los referidos a Tehuantepec, el propio documento del tratado, en su introducción comenta lo siguiente:

*“Considerando de un tratado de amistad, comercio y navegación fueron canjeadas entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América a los cinco días de abril del año mil ochocientos treinta y uno, y por cuanto que las ratificaciones de un tratado para la alteración de los linderos y los reglamentos de un tránsito o derecho de vía al través del Istmo de Tehuantepec fueron canjeadas entre las mismas repúblicas, a los treinta días de junio del año mil ochocientos cincuenta y cuatro y por cuanto se juzga conveniente amplificar y extender algunas de las estipulaciones de los antedichos tratados, y de esta manera volver más sólida e inviolable la verdadera y sincera amistad que ahora existe entre México y los Estados Unidos”.*³⁵¹

³⁵¹ Patricia Galeana, *Op Cit*, 373.

En este sentido lo que se ratificó en el McLane-Ocampo fue el libre tránsito de los ciudadanos norteamericanos, así como sus pertenencias y mercancía, todo esto a perpetuidad, esto como ampliación del tratado de 1853.³⁵² Pero el libre tránsito de tropas, municiones y pertrechos de guerra, era un compromiso contraído también en 1853, en el artículo VIII que refiere lo siguiente:

*“Los dos Gobiernos celebrarán un arreglo para el pronto tránsito de tropas y municiones de los Estados Unidos que este Gobierno tenga ocasión de enviar de una parte de su territorio a otra. situadas en lados opuestos del Continente”.*³⁵³

Con los contratos ya aceptados por otros gobiernos, Ocampo no podía más que aceptar ampliar el tiempo de las concesiones, que, dicho sea de paso, todas son la gran mayoría, si no es que todas, son a perpetuidad; con las manos atadas en este sentido, Melchor consiguió que no se agregaran más cosas a las concesiones de libre tránsito y regular el libre paso de tropas, municiones y pertrechos.

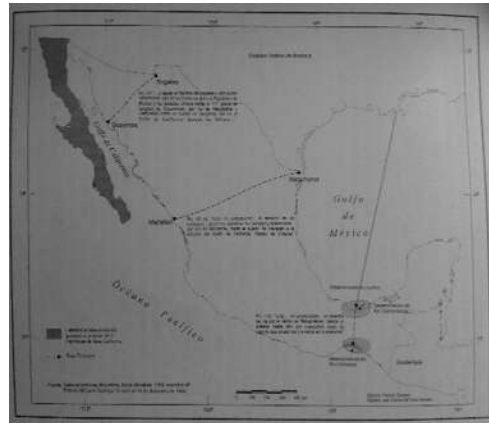
En el mismo tratado de 1853, se habla de la construcción de un puerto además del de Veracruz, lo que en el tratado McLane-Ocampo se tradujo a la construcción de dos puertos de depósito una en el Atlántico y otro en el Pacífico.

En el artículo VI del tratado de 1859, se establece el libre tránsito de tropas, municiones y pertrechos de guerra desde Guaymas por el Golfo de California hasta nogales, u otro punto conveniente sobre la frontera. El Istmo de Tehuantepec también se veía comprometido al paso de tropas.

³⁵² *Ibíd*, 374.

³⁵³ Tratado de la Mesilla 1853 en <https://aplicaciones.sre.gob.mx/tratados/ARCHIVOS/EUA-LIMITES.pdf>

Lo que Ocampo notó, fue la segmentación que las rutas establecidas en el tratado hacían del país, estas iban marcando los territorios deseados por los Estados Unidos, como podemos ver en el siguiente mapa extraído del libro de Patricia Galeana se aprecia



claramente que los pasos del norte de alguna manera trazan una línea divisoria entre Baja California y el resto del país, así como el pazo que iría de Matamoros a Mazatlán separaba los estados del norte de la república.

Melchor pudo pensar en los problemas que podría atraer más adelante, recordando el caso de Texas en que los colonos que habían llegado con anuencia del gobierno mexicano se revelaron y consiguieron la independencia o el caso de España, cuando a principios del siglo XIX, Francia pidió permiso al rey para que sus tropas pudieran cruzar por su territorio para atacar Portugal, pero después de la guerra con los lusitanos, se negaron a abandonar el país e impusieron a José Bonaparte como rey de España.

Por eso en artículo VI del tratado sólo se acepta el libre tránsito de tropas por el Istmo de Tehuantepec y por la ruta de Guaymas a Nogales por el Golfo de California, de esta forma se evitaría que las tropas de los Estados Unidos fueran tomando posiciones a lo largo de la ruta más larga y llegara un momento en que quisieran mover la frontera hasta donde se encontrara ese camino.

El artículo VIII, se da una larga lista de productos para que el Congreso de los Estados Unidos decidiera cuales quedarían libres de impuestos para comercializar

en las dos repúblicas, aunque parecería una buena oportunidad de colocar productos mexicanos en el mercado estadounidense, hay que recordar que en ese tiempo la producción de México era prácticamente para el autoconsumo y era muy difícil en las condiciones en que se encontraba que comenzara en poco tiempo a tener productos de exportación, así que el mercado nacional se hubiera inundado de mercancía norteamericana que al no pagar impuestos no dejaría rédito alguno para la nación.

Aunque se repite en varias partes del tratado la reciprocidad de los beneficios, es imposible pensar que este acuerdo era equitativo o recíproco, ya que no se negoció entre dos naciones que se veían como iguales, sino entre un agresor, que amenazaba con absorber el territorio que le quedaba a México, y un país en crisis que lanzaba concesiones comerciales y de tránsito para poder salvar su territorio y soberanía.

Sin que hubiera sido un buen negocio para México, el tratado representó en aquel momento la posibilidad más cercana de conservar la soberanía de la nación y hacer disipar las amenazas extranjeras, por lo menos hasta que el país estuviera menos dividido para hacerles frente, como sucedió con la intervención francesa.

El aceptar que los héroes que nos enseñaron que jamás se equivocaban no nos permite comprender que se firmara un documento de semejantes características y menos por las consecuencias que hubiera tenido para la soberanía de la nación, pero es importante derrocar las estatuas de bronce que nos ha creado la historia oficial, para poder adentrarnos más en los procesos y contextos históricos que nos permitirán entender el presente.

Como bien dijo Justo Sierra *“el tratado o pseudo tratado Mac Lane – Ocampo, no es defendible, todos cuantos lo han refutado, lo han refutado bien, casi siempre teniendo razón y formidable contra él”*,³⁵⁴ no se puede justificar a los liberales diciendo que los conservadores firmaron el Mon-Almonte unos meses antes, porque cuando se concretó Ocampo ya llevaba varios meses negociando con McLane y más de un año en la búsqueda del reconocimiento de los Estados Unidos.

Como se vio en este capítulo, había tres principales lozas que pesaban sobre los liberales, una era que nadie los había reconocido, por lo tanto, no podían negociar ni pedir apoyo a ninguna nación, lo que los ponía en una situación bastante complicada por no poder hacerse de recursos de ninguna especie en el momento que más lo necesitan.

Sumado al problema de no ser reconocidos, estaba el interés de los países europeos y de los Estados Unidos por invadir México para sacar provecho de su situación. En ese preciso momento al estar el país sumido en una profunda crisis no hubiera tenido la capacidad de poder defenderse de una agresión de ejércitos bien constituidos como los que amenazaban su soberanía.

La falta de recursos y las desventajas claras que tenían en el terreno de las armas eran otro aliciente para buscar el apoyo de un gigante en formación que tenía recursos de más para poder ayudar a quienes concordaban con su forma de pensar y deseaban instaurar el liberalismo en México.

³⁵⁴ Justo Sierra, *Op Cit*, 194.

En el tema del comercio mundial, la ambición de Estados Unidos de posicionarse como la principal potencia comercial del orbe los llevaba a buscar casi con desesperación un istmo donde se pudiera hacer un paso interoceánico para acortar distancias y costos en el traslado de personas y mercancías, teniendo en el Istmo de Tehuantepec la mejor opción para esta empresa, no dudaron en poner en funcionamiento toda su maquinaria diplomática y bélica con tal de conseguir para ellos la exclusividad de dicho territorio, esto provocó otra presión para los liberales, pero la aprovecharon al ofrecer libre tránsito para atraerlos a la negociación.

Al fin de cuentas Ocampo y Juárez corrieron con suerte, ya que el destino corrigió lo que hubiera sido un mal tratado, peligroso para la nación, ya que el tratado no fue ratificado por el congreso norteamericano debido, según Raúl Arreola a las disputas internas que en ese momento se acrecentaban en la unión americana. Patricia Galeana es importante el análisis que hace Mata sobre el tema, diciendo que era casi imposible que se aprobara el tratado, a causa de la división en el Senado norteamericano y a que el gobierno de Buchanan había perdido el apoyo hasta de los propios demócratas.³⁵⁵

Al fin de cuentas y aunque Juárez y Mata mostraban interés en que se ratificara el tratado como se puede constatar en varios documentos del Archivo Histórico Diplomático de la SRE,³⁵⁶ el plazo definitivo que se había dado para su aprobación expiró el 14 de junio de 1860 y aunque se podía buscar una prórroga se consideró por parte del enviado diplomático de México que no era digno, así que el que

³⁵⁵Patricia Galeana, *Op Cit*, 297.

³⁵⁶ expediente H/110 (773-0) “858-59” /1.

hubiera sido el posible tratado que llevara a la nación a la pérdida de la soberanía quedó archivado como un proyecto.

Por otro lado, permitió a los liberales continuar la lucha y realizar la reforma, además de que pudieron combatir la Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano en mejores condiciones que si éstos dos hechos se hubieran realizado durante la Guerra de Reforma.

CONCLUSIONES

El tratado McLane-Ocampo seguirá siendo un tema bastante polémico en la historia nacional, tanto en los sectores académicos, como en los espacios en redes sociales destinados a difundir la historia de la nación.

A partir de esta investigación, se puede concluir que hace falta mucho que estudiar sobre este acontecimiento, ya que hay pocos estudios ser

ios que abordan el tema, algunos, como Patricia Galeana, enfocados en la inserción del tratado en busca de un paso interoceánico y en la era del libre comercio; otros desde el punto de vista jurídico.

Aunque en la historiografía sobre la Reforma se comenta ampliamente la negociación entre Ocampo y McLane, esas menciones son ampliamente subjetivas y más viniendo de escritores que fueron contemporáneos o vivieron en una época donde se construía el mito los protagonistas, como es el caso de Justo Sierra o de Francisco Bulnes, que, a pesar de tener datos correctos, su argumentación está hecha para defender o denostar la actuación de Juárez y de Ocampo.

Estas batallas historiográficas al rededor del tratado han hecho que se tenga menos certeza sobre sus orígenes y sus consecuencias, es por eso que se lleva el hecho histórico al terreno de la desinformación, a pesar de los documentos existentes y que son bastante esclarecedores, así como las obras dedicadas a la

Reforma donde se hace referencia al contexto internacional que repercutía en la política interna y externa de liberales y conservadores.

A lo largo de los años y de varias corrientes revisionistas, de escritores que sin fundamento hablan de hechos o personajes históricos, se ha creado una maraña de mentiras que se vuelven dogmas para algunas personas, estas mentiras conjugadas con las verdades a medias y los excesos de la historia oficial crean una repulsión o adoración de las figuras de Benito Juárez y de Melchor Ocampo.

En las redes sociales es evidente la falta de información de los usuarios que exponen sus puntos de vista basados en textos poco fiables que los consideran como vanguardistas por decir “la verdad” que la SEP nos ocultaba; estos comportamientos son motivados, entre otras cosas, por páginas como “El Mitófago”, que pretende, con la misma metodología de la historia Oficial, hacer de los villanos los nuevos héroes y viceversa, con un claro sentido ideológico y fines políticos.

La divulgación del conocimiento histórico que se va creando en las universidades o los centros de investigación, entre la población es prácticamente nula, ya que éste conocimiento es destinado a difundirse y discutirse entre colegas en los simposios, congresos, revistas especializadas, etc.

Es fundamental socializar el conocimiento histórico entre la población ya que cada vez se va relegando a las ciencias sociales por no ver la utilidad que tienen, en las escuelas se reducen las horas dedicadas a la historia y la filosofía, produciendo

para las personas un desconocimiento de la sociedad en la que se desarrollan y del curso que ésta pueda llevar.

Es importante estrechar los lazos entre los académicos y la sociedad, para cumplir con el compromiso que se tiene con ella, pues ellos son quienes con sus impuestos sostienen las universidades públicas, las becas que otorga el CONACYT y demás apoyos para investigadores que producen un conocimiento que pocas veces llega al pueblo.

Se puede mostrar en base a las fuentes consultadas para el segundo capítulo la falta de experiencia que Ocampo en puestos diplomáticos, pero se puso de manifiesto su erudición en muchas otras cuestiones que le ayudaron a afrontar las negociaciones con Robert McLane.

También se pone de manifiesto el control que tuvo Ocampo de su temperamento para no romper relaciones con los Estados Unidos y provocar una nueva guerra entre las dos naciones que hubiera resultado desastrosa para México en las condiciones que se encontraba en 1859.

Respecto a McLane, encontramos que desde pequeño estuvo en contacto con el servicio diplomático, ya que su padre fue ministro en Inglaterra y otros países, así como también ostentó cargos en las administraciones de algunos presidentes norteamericanos.

La influencia de su padre le ayudó a comenzar una carrera militar y en la abogacía, lo cual le valió para tener cargos diplomáticos y de representación

popular en los que tuvo contacto con México y con los problemas que tenía con los Estados Unidos.

Las conclusiones que a las que se llegó después de estudiar las condiciones del Gobierno Liberal es que el tratado McLane-Ocampo no fue una decisión tomada libremente por las principales figuras del gobierno, sino fueron presionados por diferentes circunstancias que se conjugaron en un momento determinado, dejando como única salida la alianza con los Estados Unidos.

Podemos identificar tres elementos que orillaron a Ocampo y Juárez a buscar un tratado con los norteamericanos, la primera y más urgente, era la el obtener el reconocimiento de alguna nación, ya que entre los sucesos de diciembre de 1857 y enero de 1858 de los cuales resultaron dos gobiernos para la república, todas las naciones que tenían representantes en México, reconocieron al gobierno conservador, en ese sentido el gobierno constitucional quedaba como un fantasma en el concierto internacional, sin la posibilidad de tener apoyo económico de ninguna nación, ni las facilidades para adquirir armas y parque.

La segunda, surgió por la combinación de la dinámica internacional y la situación de México, pues a mediados del siglo XIX, las grandes potencias buscaban mercados, materias primas, rutas que acorten tiempos y costos, con esa dinámica global, el conflicto que debilitaba a la nación la hacía atractiva para Francia, Inglaterra y Estados Unidos, ya que el país que se estaba desangrando contaba con materias primas, un istmo ideal para construir el pasó interoceánico que tanto se deseaba y que se vio realizado hasta principios del siglo XX en Panamá.

México al estar tan dividido y pobre, era presa de los deseos imperialistas de las naciones antes mencionadas, que iban inclinando a la opinión pública a favor de la intervención por medio de la prensa o recurriendo al odio que, según ellos, los liberales expresaban a su nación, volviendo el asunto colonialista una cuestión de dignidad nacional, esto sucedía principalmente con las potencias europeas.

En el caso de Estados Unidos, las cosas se veían bastante más complicadas, por la cercanía y por la seriedad que el presidente Buchanan le ponía al asunto, solicitando al congreso su autorización para intervenir militarmente en México, con el pretexto de proteger la vida y los intereses de los estadounidenses radicados en nuestro país, pero estas justificaciones sólo enmascaraban la intención de una nueva adquisición territorial y derechos aumentar los derechos que ya se tenían sobre el Istmo de Tehuantepec.

El tercer aspecto que puso entre la espada y la pared al gobierno de Veracruz, fue la falta de recursos, los conservadores tenían el apoyo económico de la iglesia y el reconocimiento que tenían de las demás naciones les permitió concretar préstamos con algunos empresarios extranjeros. Estas posibilidades no las tenían los liberales, ellos solamente contaban con lo que les podía dar la aduana de Veracruz, que estaba parcialmente hipotecada por los ingleses.

Aunque José María Mata dedicó gran parte de su tiempo en contratar un empréstito con las empresas norteamericanas, fue imposible conseguirlo, la negativa se debía a que el gobierno que representaba Mata no era reconocido por los Estados Unidos, lo que no les garantizaba de pago.

Estas tres presiones que se cernían al rededor del gobierno de Juárez, lo orillaron a tomar la decisión de tener un tratado con los Estados Unidos, lo que les garantizaría el reconocimiento y aparte limitaría al máximo las intenciones de intervenir militarmente en México; lo que serviría también con las potencias europeas, al ver que el gobierno norteamericano respaldaba a los constitucionales, el conflicto que resultaría de invadir el país, ya no sería sólo con los mexicanos, sino con una nación mucho más poderosa.

ARCHIVOS

Acervo histórico diplomático “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Alejandra Valentino y Claudia Fino. Coord. 2016. La información como discurso recorridos teóricos y pistas analíticas. Buenos Aires: Universidad de la Plata, Editorial de la Plata.

Armijo de Vega, Mercedes. Coord. 2011. *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección del Acervo Histórico Diplomático

Arreola Cortes, Raúl. 1992. *Melchor Ocampo* Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Arreola Cortes, Raúl. 1998. *Melchor Ocampo Vida y Obra*. Morelia: UMSNH.

Arreola Cortes, Raúl. Comp. 1988. *Melchor Ocampo su obra científica*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Brom, Juan. 2013. *Esbozo de Historia Universal*. México: Grijalbo.

Brünner, José Joaquín. 2003. *Educación e Internet ¿la próxima revolución?* Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Centro de estudios Históricos. 2008. *Historia General de México*. México D.F.: Colegio de México.

Cosío Villegas, Daniel, Coord. 1976. *Historia general de México*. México: Colegio de México.

Díaz Moreno, Daniel. 1994. *Los Hombres de la Reforma*. México: COSTA-AMIC Editores.

Escalante Gonzalbo, Pablo. Et al. 2010. *Nueva historia mínima de México*. México D.F.: Universidad Veracruzana.

Galeana, Patricia. 2014. *El Tratado McLane- Ocampo la comunicación interoceánica y el libre comercio*. México: Porrúa.

Galindo, Miguel. 2006. *La Gran Década Nacional o relación histórica de la Guerra de Reforma, Intervención Extranjera y el Gobierno del Archiduque Maximiliano 1857-1867*. México: Fondo de Cultura Económica.

González, Luis y Enrique Florescano. *Et Al.* 1972. *La economía en la época de Juárez*. México: Secretaría de Industria y Comercio.

Guerra Vilaboy, Sergio. 2015. *Nueva Historia Mínima de América Latina Biografía de un Continente*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación.

INEHRM. *Inicio de la Guerra de Reforma*. 2018. México: INEHRM.

Junco, Alfonso. 1946. *Un Siglo de Méjico de Hidalgo a Carranza*. México: Editorial Botas.

Marx, Karl. 1985. *El Capital III, Crítica de la economía política, el proceso de producción de capital*. México D.F.: Biblioteca del pensamiento socialista.

Mateos, Juan A. 2019. *Los mártires de Tacubaya*. México: Fondo de Cultura Económica.

Melgarejo Vivanco, José Luis. 1972. *Juárez en Veracruz*. México D.F.: Gobierno de Veracruz.

Millán, José Antonio. 1998. *De redes y saberes Cultura y educación en las nuevas tecnologías*. Madrid: Santillana.

Muños, Laura. 2001, *Geopolítica, seguridad nacional y política exterior. México y el Caribe en el siglo XIX*. México: Instituto Mora, UMSNH.

Nocolson, Harold. 1967. *La diplomacia*. México: Fondo de Cultura

Ocampo, Melchor. 2015. *Escritos Políticos*. México D.F.: Secretaría de Educación Pública: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México: Siglo XXI Editores.

Pola, Ángel. 2020. *Reportajes históricos*. México: Secretaría de Cultura: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Robert M. McLane. 1903. "Reminiscences", 1827-1897" Privately Printed, 1903

Roeder, Ralph. 1995. *Juárez y su México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Roeder, Ralph. 1995. *Juárez y su México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Salmerón, Pedro. 2015, *Falsificadores de la historia y otros extremos*. México: Ítaca.

Salmerón, Pedro. 2015. Juárez la rebelión interminable. México: Brigada para leer en libertad.

Sayeg Helú, Jorge. 1991. *El constitucionalismo social mexicano: La integración constitucional de México (1808-1988)* México: Fondo de Cultura Económica.

Sepúlveda, César. 2000. *Derecho Internacional*. México: Editorial Porrúa.

Sierra, Justo. 1973. Juárez su obra y su tiempo. México: Editorial Valle de México.

Sierra, Justo. 1973. Juárez su obra y su tiempo. México: Editorial Valle de México.

Soberanes Fernández, José Luis. *Et Al.* Coord. 2020. *Derecho, Guerra de Reforma, Intervención francesa y Segundo Imperio. A 160 años de las Leyes de Reforma*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Suárez Argüello, Ana Rosa. Coord. 1998. *Pragmatismo y principios La relación conflictiva entre México y Estados Unidos, 1810-1942*. México: Instituto Mora.

Taibo II, Paco Ignacio. 2017. Patria 1. México: Editorial Planeta.

Vasconcelos, José. 1937. *La Guerra de Tres Años Breve Historia de México*. México: Editorial Botas.

Vasconcelos, José. 1937. *La Guerra de Tres Años Breve Historia de México*. México: Editorial Botas.

Zavala, Silvio. 2017. Apuntes de historia nacional 1808-1974. México: Fondo de Cultura Económica.

Zoraida Josefina y Lorenzo Meyer. 2006. *México frente a los Estados Unidos, Un ensayo histórico 1776-200*. México: Fondo de Cultura Económica.

Artículos

Adriana Gutiérrez Hernández, “Juárez, las relaciones diplomáticas con España y los españoles en México”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 34, julio-diciembre 2007

Blaine McCormack, Richard. 1957. Juárez y la armada norteamericana. *Historia Mexicana*, abril-junio.

Patricia Galeana, *La Doctrina Juárez*. Decires #8 (Primer semestre del 2016)

Silvestre Villegas Revueltas, *La deuda inglesa de México en el siglo XIX*: Decires #8 (Primer semestre del 2016),

Silvestre Villegas Revueltas, *La deuda inglesa de México en el siglo XIX*: Decires #8 (Primer semestre del 2016), 95.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. McLane y la intervención norteamericana. **Historia Mexicana**, [S.l.], p. 274-292, oct. 1966. ISSN 2448-6531. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1153/1044>.

Fecha de acceso: 03 dic. 2020.

Páginas web.

¡Bienvenidos a Bully Magnets! en

<https://www.youtube.com/watch?v=Log1wyYSR3I>, subido por Bully Magnets,

publicado el 11 de julio de 2018 (consultado el 8 de febrero de 2020).

¿Quién demonios fue McLane Ocampo? – Bully Magnets en

<https://www.youtube.com/watch?v=QncbeilPmwA>, subido por Bully Magnets,

publicado el 17 de marzo de 2012 (consultado el 7 de febrero de 2020).

Cámara

de

Diputados.

http://www.diputados.gob.mx/biblioteca/bibdig/const_mex/const_1857.pdf

(Consultada el 7 de enero 2020).

Gobierno

de

México-

Tratados

Internacionales.

<https://aplicaciones.sre.gob.mx/tratados/ARCHIVOS/EUA-LIMITES.pdf>

(Consultada el 7 de enero 2020).

P. Salmerón Sanginés, “La Verdad Histórica de los Tratados McLane-Ocampo”, en

Círculo de Reflexión: Buzón Ciudadano: Historia (Parque José Refugio Ménes,

2013). <https://www.youtube.com/watch?v=BS1S93J2IsE>

Tratado McLane-Ocampo, el lado oscuro de Benito Juárez en

<https://www.youtube.com/watch?v=5lbYOdcAXmA>, subido por raulleons, publicado

el 17 de ago. 2011 (consultado el 27 de mayo de 2019).

